

74478

MAYO

Nº2 / NOVIEMBRE 1982 / 200 Ptas.

EMPRESARIOS: QUIEN ES QUIEN

FELIPE GONZALEZ: Toda la política exterior

**El principio
del cambio:
LOS CIEN
DIAS
SOCIALISTAS**



UAB
CEDOC

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

GRUPO BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA...

13 bancos propios, 3 bancos asociados,
12 oficinas de representación, 2 sociedades financieras
y comerciales, 4 sucursales internacionales,
111 oficinas en el extranjero
y más de 400 oficinas en nuestro país,
trabajan en todo el mundo para crear un mundo sin fronteras.



ACORDEÓN

EN FRANCIA...



DOO-DOO

EN BRASIL...



ARMÓNICA DE TRÓMPETAS

EN ALEMANIA...



MANDOLINA

EN ITALIA...



CIMBALES

EN SINGAPUR...



BALALAIKA

EN URSS...



TAMBOR METÁLICO

EN ISLAS CAYMAN...



TAMBORES

EN URUGUAY...



TAMBORES CONGOS

EN GUINEA ECUATORIAL...



QUENA

EN SUIZA...



ORGANO

EN HOLANDA...



BANDONEON

EN ARGENTINA...



GUITARRA

EN MEXICO...



KULTRUN

EN CHILE...



RONDON

EN ECUADOR...



ARPA

EN PARAGUAY...



TIPLE

EN COLOMBIA...



SIKU

EN PERU...



GUITARRA PORTUGUESA

EN PORTUGAL...



CHARANGO

EN BOLIVIA...



LU

EN BAHRAIN...



TAMBOR DE CAJA

EN PANAMA...



BANJO

EN ESTADOS UNIDOS...



ARPA EGIPCIA

EN EGIPTO...



MARIMBA

EN GUATEMALA...



CORNO DE CAZA

EN BELGICA...



CUATRO

EN VENEZUELA...



FLAGEOLET

EN REINO UNIDO...



EN ESPAÑA...



GRUPO BANCO EXTERIOR
El banco sin fronteras

MAYO

1194478
2

Mayo

DIRECTOR:

Jorge Martínez Reverte.

REDACTORES:

Javier de Cambra y Miguel Gil.

SECRETARIA DE REDACCION:

Alicia Fernández Nava.

CONFECCION:

Luis Felipe Santamaría.

ASESOR GRAFICO:

Eduardo Rodríguez.

FOTOGRAFIA:

Santiago García, COVER, EFE y CONTIFOTO.

COLABORADORES:

Ramón Acuña (París), Enrique Bustamante, Ricardo Cid Cañaveral, Alberto Elordi, José Angel Esteban, Inmaculada de Francisco, Enrique Lázaro, Luis Lázaro (Roma), José Luis López, Carmen Martín (México), José Luis Martínez, Gloria Otero, Ludolfo Paramio, Manuel Peris, Ana Puértolas, Isabel Romero, Manuel Saco, Pilar Vázquez de Prada, Miguel Vidal Santos y Ruth Zauner.

PORTADA:

El Cubri.

DISEÑO:

Luis Felipe Santamaría, sobre idea original de Roberto Turfigano.

CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areal, Julián Campo, Jorge Fabra, Francisco Gil, Javier Gómez Navarro, Juan Manuel Kindelán, Pilar Llopis, Antonio Massieu, Miguel Muñoz, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Carlos Romero y Eugenio Triana.

PUBLICIDAD:

Adriana D'Atri.
c/ Libertad, 37, 3.ª Izda. Madrid-4.
Teléf.: 231 20 01.

EDITA:

Ediciones para el Progreso (EDIPROSA).
c/ Libertad, 37, 3.ª Izda. Madrid-4.
Teléfs.: 231 20 02/03/04.

Presidente: Miguel Muñoz de las Cuevas.

Consejera delegada: Pilar Llopis.

DISTRIBUYE:

MIDESA (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones).
Carretera de Irún, Km. 13,350 (variante de Fuencarral). Madrid-34.
Teléf.: 652 42 00.

FOTOCOMPOSICION:

MATRIZ, S. A.
c/ Doctor Fourquet, 17, Madrid-12.

IMPRIME:

Gráficas ELICA.
c/ Böyer, 5, Madrid-32.
Depósito legal: M. 24.913-1982.

Sumario

Noviembre 1982



5 EDITORIAL

7 AGENDA

14 INTERNACIONAL

Grecia: Un año después, por Javier Martínez Reverte.

18 ENTREVISTA

Felipe González: «La OTAN no interesa», por Ramón Luis Acuña.

25 EMPRESARIOS

Los veinte que mandan, por Joaquín Estefanía Moreira.
Las Pymes de la discordia, por Enrique Bustamante.

33 EL ULTIMO MOHICANO, por Ludolfo Paramio.

34 PORTADA

Victoria socialista: El principio del cambio, por Jorge M. Reverte, Miguel Gil y Javier de Cambra.

49 SECTORES

Almería es un invernadero, por Manuel Saco.

55 TRABAJO

Elecciones sindicales. Comisiones y UGT a recuperar el tiempo perdido, por Alberto Elordi.

60 ECOS DE SOCIEDAD, por Ricardo Cid.

62 MODOS DE VIDA

Los ex aman las islas, por Enrique Lázaro.
Rota-Torrejón: Treinta años con Mr. Marshall, por Gloria Otero.
74 El despilfarro armamentista, por Angel Viñas.

76 INFORME

Estrategias para la paz: Los movimientos pacifistas, por Enrique Gomáriz.

81 LIBROS

85 CARTAS

NUEVA OPORTUNIDAD

12,75%
Interés

15%
Desgravación

3 ó 4 años
Amortización

CARACTERÍSTICAS DE LA EMISIÓN

Cantidad:	40.000 millones de pesetas, no ampliables.
Interés:	12,75%.
Desgravación:	15% de la Cuota en el Impuesto sobre la Renta. En el Impuesto sobre sociedades el 10% por la inversión. En ambos casos, según las condiciones y límites que marca la ley.
Amortización:	3 ó 4 años. El 50% por sorteo a los 3 años y el resto a los 4 años.
Liquidez:	Títulos de cotización calificada en Bolsa.
Pago de intereses:	Semestral. Primer vencimiento: 20 de Junio de 1983.
Plazo de suscripción:	1.ª Fase: Del 20 de Octubre al 10 de Noviembre de 1982.
Precio de cesión:	En la 1.ª Fase, al 98% del valor nominal.
Título:	10.000 pesetas.
Garantía:	La del Estado.
Destino:	Financiación de servicios e inversiones públicas, de interés general.
Lugar de suscripción:	Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

El Ministerio de Hacienda lanza una nueva emisión de Deuda Pública en condiciones muy ventajosas para su dinero: 12,75% de interés, 3 ó 4 años de amortización y la más alta desgravación fiscal que se permite: 15%. Y esto no es todo. Si suscribe Deuda Pública antes del 10 de Noviembre, lo hará al 98% de su valor nominal. Es decir, por cada 98 pesetas que invierta ahora, Hacienda le reembolsará 100. No deje pasar esta ocasión para invertir, además, con la máxima seguridad. Se lo garantiza el Estado. Suscriba la Emisión en Bancos, Cajas de Ahorros e Intermediarios Financieros.

No se descuide. El plazo finaliza el 10 de Noviembre.

Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado.
CON SEGURIDAD, LA DEUDA

Del 20 de Oct. al 10 de Nov.
Al 98 % del valor nominal.

MINISTERIO DE HACIENDA



Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

EDITORIAL

El primer cambio ya se ha producido: por primera vez en más de cuarenta años, la izquierda gobernará en España. Entre el entusiasmo de muchos y las reticencias de muchos otros. En cualquier caso, con una tarea pendiente: cumplir con las promesas electorales que se cifran en una palabra, la palabra cambio, esgrimida por los representantes del partido socialista durante toda la campaña electoral.

Los agresores proclaman que ése es precisamente el peligro, que si se va adelante con el cambio, peligrará la estabilidad del sistema democrático. Sin embargo, hay que hacer otra consideración, adoptar otro punto de vista: lo que podría desestabilizar este país y sumirlo en el pesimismo sería que el cambio no se produjera, que la llegada de los socialistas al poder no significara más que pequeñas modificaciones en el talante del gobierno y ningún cambio de fondo.

El problema, evidentemente, es cómo llevar adelante ese cambio, cómo hacer para que los puntos del programa, al ser aplicados, no produzcan una tensión en la sociedad tal que lleve de nuevo al enfrentamiento civil. Las medidas, analizadas una a una, no contienen ningún mensaje revolucionario. A no ser que se considere revolucionario el poner el slogan de la honestidad pública como primer argumento que guíe la cosa pública. Pero, en cualquier caso, van a afectar a numerosos sectores afincados en intereses de dudosa legitimidad, por mucho que esos intereses tengan tras de sí una larga tradición patrimonial.

El cambio, la aplicación del programa del PSOE, se encontrará enfrente a una minoría de los ciudadanos, a aquéllos que, bien por cerrillismo o bien por participación en esos intereses ilegítimos y tradicionales se vean muy afectados por la llegada de los nuevos gobernantes.



Pero, por el contrario, la opción socialista cuenta con el apoyo inédito de más del cincuenta por ciento de los españoles. Lo que es más: con el apoyo expectante de otro buen tanto por ciento que no miran con hostilidad lo que se ha propuesto.

Ahí está la mejor arma del PSOE: en esa ciudadanía que apoyará los cambios siempre que se produzcan, en ese importante porcentaje de españoles que no sólo desean sino esperan exigentes que el programa se cumpla. Los de enfrente lo seguirán es-

tando pase lo que pase, los que están a favor sólo seguirán estando a favor si se cumple lo prometido. Los socialistas tienen un precioso capital que deben utilizar.

Felipe González en su último discurso público antes de las elecciones lo señalaba: el cambio es posible con el PSOE y la sociedad, no es posible sólo con el PSOE. Y eso se concreta en cualquier sector de la sociedad. Si se produce una huelga de médicos contra la ley de incompatibilidades, esa huelga sólo podrá ser combatida con eficacia si se busca el apoyo de los otros médicos, los que no quieren la corrupción y los que no quieren monopolizar los sueldos del Estado. Si no se consigue ese apoyo social por la vía de la autonomía de cada movimiento, la experiencia será fallida. Sólo es posible que las cosas cambien con el apoyo de los afectados y haciendo que cambien.

Una verdad de Pero Grullo. Pero hay experiencias suficientes en la historia como para tener que advertirlo. No hay que buscar el perdón de los enemigos, sino su neutralización. Ahora, que el programa se cumpla, que se haga en los plazos que sea posible, que se negocie, que se movilice a la sociedad, que no volvamos a la adopción de fórmulas defensivas cuando esta victoria electoral ha sido una victoria ofensiva de la mayoría de la sociedad.

Algunos títulos de su FONDO EDITORIAL en existencia

INFORMACION GENERAL

Anuario Estadístico de España
Boletín de Estadística
Reseñas Estadísticas Provinciales
Catálogo descriptivo de publicaciones estadísticas
Catálogo de la biblioteca del INE
Clasificación nacional de actividades económicas
Clasificación nacional de bienes y servicios
Clasificación nacional de ocupaciones.

ESTADISTICAS Y ANALISIS DEMOGRAFICOS

Censo de la población de España
Censo de los edificios en España
Censo de la vivienda en España
Síntesis estadística de Galicia
Encuesta en la población activa
Movimiento natural de la población
Tablas de mortalidad de la población española
Panorámica demográfica
Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes
Elecciones generales legislativas de 1.º de marzo de 1979
Proyección de la población española para el período 1978-1995
Medida del bienestar social
Censo de edificios de 1980
Población de derecho y hecho de los municipios españoles según el censo de 1981
Relación de municipios y códigos al 31 de diciembre de 1980
Relación de municipios desaparecidos desde principios de siglo

ESTADISTICAS SOCIALES

Encuesta permanente de consumo
Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias
Encuesta sobre bienes de consumo duradero en las familias
España, panorámica social
Encuesta de hábitos de lectura
Encuesta de vacaciones
Encuesta de fecundidad
La alimentación en Galicia

ESTADISTICAS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVAS

Estadísticas de inversiones y gastos de las corporaciones locales
Estadísticas judiciales de España

ESTADISTICAS SANITARIAS

Censo de centros asistenciales
Estadística de establecimientos sanitarios con régimen de internado
Encuesta de morbilidad hospitalaria

ESTADISTICAS CULTURALES

Estadística de la enseñanza en España
Encuesta de financiación y gastos de la enseñanza no estatal
Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico
Estadística de entidades y establecimientos deportivos

ESTADISTICAS DE SALARIOS. INDICES DE PRECIOS DE CONSUMO

Salarios
Sistema de índices de precios de consumo

ESTADISTICAS AGRARIAS

Censo agrario de España

ESTADISTICAS INDUSTRIALES

Censo industrial de España
Estadística de las industrias derivadas de la pesca
Números índices de la producción industrial
Índice de precios industriales

ESTADISTICAS DE COMERCIO Y TRANSPORTE

Encuesta nacional sobre transporte de mercancías por carretera
Comercio exterior de España

ESTADISTICAS FINANCIERAS

Estadísticas de sociedades mercantiles
Emisiones de capital

Préstamos hipotecarios
Estadísticas de protesto de letras de cambio
Estadística de venta a plazos

ESTUDIOS Y ANALISIS ECONOMICOS

Boletín de coyuntura trimestral
Indicadores de coyuntura
La renta nacional y su distribución
Contabilidad nacional de España

ESTADISTICAS DE LOS SERVICIOS

Estadística de movimiento de viajeros en establecimientos turísticos
Estadísticas de turismo

TEORIA Y APLICACIONES ESTADISTICAS

Revista «Estadística española»
Vademecum de estadística
Muestreo de poblaciones finitas, aplicado al diseño de encuestas
Principios elementales de muestreo y estimación de proporciones
Estadística descriptiva
Diseño de la encuesta general de población
Historia de la estadística como ciencia en España
Métodos estadísticos de investigación
Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines
Curso intensivo de muestreo en poblaciones finitas
Glosario de conjuntos borrosos en relación con la estadística
Historia del Instituto Nacional de Estadística
Consideraciones sobre inferencia
Modelos de respuesta aleatorizada
Jornadas de Estadística española

EDICIONES FACSIMILES

Elementos de ciencia de la estadística. Por A.P.F. Sampaio
Censo español realizado en 1787 por el Conde de Floridablanca
Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI

Libros

FUEGOS

Marguerite Yourcenar
Editorial Alfaguara
125 pág.

La moda Yourcenar se está convirtiendo en uno de los fenómenos más significativos del consumo literario en España. LA Yourcenar es una escritora traducida al castellano desde hace bastantes años, y no sólo por Cortázar, autor de la versión de «Memorias de Adriano». En España, contra la pretensión de sus actuales editores, habían aparecido en los años sesenta sendas versiones de dos de sus mejores novelas, «L'oeuvre en noir» y «Le coup de grâce». La Yourcenar ha contado siempre en nuestro país con un público fiel aunque escaso y tal vez no sea un mero azar del modismo que ahora, en una época de desorientación crítica y editorial, cuando al lector se le ofrece una oferta editorial más heterogénea y en muchos casos peregrina que nunca que esta sólida escritora, dueña de un francés rico y preciso, de una asombrosa erudición y de una imaginación rica y disciplinada, se convierte en uno de los puntos de referencia de la literatura viva. No es malo recordar aquí que fue Thomas Mann quien a principios de los años 50 —en 1953, para ser más exactos y en una Carta a Clarie Goll, esposa de Ivan Goll— saludó admirado la publicación de «Memorias de Adriano».

«Fuegos» (que edita ahora Alfaguara, en ajustada versión de Emma Calatayud) data de 1935 y fue objeto de dos ediciones: una de 1936 y otra de 1957. Para el lector no avisado su lectura puede constituir una soberana sorpresa. Quien haya leído las obras anteriormente citadas de la gran escritora belga y esperen una repetición temática en este libro que aparece ahora entre nosotros, se encontrarán con un poemario en prosa, denso tanto de símbolos como de estilo, con una cierta carga (piénsese en los años en que fue escrito) de retórica surrealista. Marguerite Yourcenar es, no debe olvidarse, también poeta en verso y, sobre todo, traductora de primera línea de la poesía griega clásica y moderna. Lo cual servirá acaso como referencia orientativa para el lector que busque en «Fuegos» algo distinto a lo que es. El erotismo de «Fuegos» está templado por ese riguroso sentido de la forma que es una de las características más señalables de la Yourcenar. Según parece lo escribió tras la experiencia traumática de una historia de amor fracasada y todo el libro recoge los ecos de esa experiencia sensual y de la desesperación que trajo consigo su



terminación. La consecuencia es un libro bello, donde las tensiones amorosas, que oscilan entre el éxtasis carnal y la angustia de la pérdida, se expresan con esa armonía estilística tan próxima a la frialdad clásica pero con tanta carga romántica dentro que conoce bien el lector de Marguerite Yourcenar. Así, «Fuegos» se lee muy bien como obra menor, necesaria, empero, para conocer mejor el universo creativo de esta excelente escritora.

J. ALFAYA

SENILIDAD

Italo Svevo
Ediciones del Cotal
200 págs. 450 pesetas

Nos alegra esta segunda edición de SENILIDAD manteniendo la misma traducción de F. J. Alcántara (la primera fue publicada en 1965), ya que revela un interés justificado por un autor que, precisamente, dejó de escribir durante 25 años (hasta la publicación de «La conciencia de Zeno» en 1923) por la falta de acogida que tuvo la novela en 1898, y que pudo ver de nuevo la luz, gracias a la intervención de J. Joyce, en 1927.

Quizás convenga resaltar, en estos momentos en que la actividad parece ser uno de nuestros grandes mitos y la masificación una constante en nuestra sociedad, la actitud de un novelista cuyos héroes prefieren no intervenir en la vida con tal de preservar su originalidad de ser, aunque se consuman en la mala conciencia.

La ambigüedad (contra la que nos ha-

cen luchar diariamente en este mundo de definiciones) de este autor entre su cultura alemana, idioma y sentimiento italianos quedarán fundidas en su propio seudónimo: Italo Svevo. A través de ella y ayudado por sus lecturas de Freud (de quien toma su idea sobre el psicoanálisis más como un método sutil de conocimiento que como terapéutica) crea el complejo mundo de sus novelas.

SENILIDAD tiene una trama muy sencilla: un maduro empleadillo, intelectual de provincias, que vive solo con su hermana, poco agraciada, conoce a una joven obrera de quien se enamora, sin quererlo ni asumirlo. El título, que el propio autor reconoció, posteriormente, excesivo, plantea esa época de la vida, su soledad y vacío existencial.



La distancia irónica de Svevo, con bastantes dados autobiográficos como en todas sus novelas; su inteligencia para penetrar en el mundo interior, sorprendiéndonos con las contradicciones entre lo que se hace, se dice y se piensa; la crítica amarga del protagonista: «él, que como todos aquellos que no viven, se había creído más fuerte que el espíritu más alto, más indiferente que el más convencido pesimista»; así como la brutal sátira contra el papel de las mujeres en su época: «Las mujeres honestas eran aquellas que sabían encontrar el adquisidor al precio más alto... las que no consentían en el amor sino cuando hablaban en el su propia ganancia», hacen de esta novela dura, inteli-

gente y profunda, una de las reflexiones más interesantes sobre la condición del hombre contemporáneo, que ya algunos críticos pusieron a la altura de un Proust, Joyce o Kafka. ■

Isabel ROMERO

LAS CABAÑUELAS DE AGOSTO

Antonio Burgos
Editorial Planeta
245 págs. 600 ptas.

En «Las cabañuelas de agosto», novela ganadora de la última edición del premio Atenco de Sevilla, Antonio Burgos inicia lo que promete ser un fresco de la Andalucía contemporánea. Bajo tan misterioso título para el profano —las cabañuelas son los primeros días de agosto a partir de los cuales se pronostica el tiempo para los meses venideros y, en la novela, los días de prendimiento y ejecución de Blas Infante— el conocido periodista, narrador y ensayista sevillano novela la biografía de don Guido, «este señor de Sevilla; que era diestro en manejar el caballo y un maestro en refrescar la manzanilla», según inmortalizó Antonio Macha-



do. Y quizá una primera reacción en el posible lector sea que a su Don Guido no se lo toque nadie. Más de un escarmiento a las espaldas con las «recreaciones» de algo que ya estaba más que suficientemente creado. Pero esta vez sí creemos que el esfuerzo mereció la pena.

El don Guido, cuya muerte «lloró» Machado en Campos de Castilla allá por 1917, es llevado hoy por Antonio Burgos a un pasado menos lejano. Guido Flores entra en la juventud con el advenimiento de la II República. Atrás quedaron los recuerdos infantiles, la guerra de Africa, el dictador Primo de Rivera y también aquellas fincas que tan sólo la incuria, el burdel y el casino expropiaron. El ocaso de una baja nobleza devorada por su pro-

pia impotencia, que con el ascenso de las clases populares encontrará nuevo acomodo en el pistolero falangista.

Antonio Burgos nos conduce con destreza en el camino de este nuevo don Guido. Un serio trabajo de documentación y un tono narrativo no sólo válido por su eficacia consiguen que ese nuevo Don Guido sea creíble. Que sea don Guido.

Lejos de vanguardismos y otros dictados de la moda, Antonio Burgos presenta una muy correcta novela en la que también existe una apuesta por recuperar una memoria perdida. Una España reciente sepultada por la tabla rasa de los posibilismos. ■

Gregorio SIBELO

DIAS DE UNA CAMARA

Néstor Almendros
Editorial Seix Barral
323 páginas
Precio: 1.400 pesetas

En el hecho mismo de ponerse a escribir unas memorias va implícito un cierto afán de protagonismo que podemos considerar justificable. A veces el libro autobiográfico supone un continuo mirarse al ombligo sin ningún interés para el lector. Pero no es éste el caso de la autobiografía profesional de Néstor Almendros. El libro del que está considerado por casi toda la crítica cinematográfica como el mejor director de fotografía del cine europeo, y uno de los mejores del cine mundial, es de principio a fin una lección de humildad. Un hombre que ha filmado más de treinta y cinco películas con los más prestigiosos directores de cine, que ha conseguido un «Oscar» de Hollywood y un «César» en Francia, que sigue abordando su trabajo diario con la profesionalidad de un verdadero aficionado al cine, que ha hecho de operador de cámara, de figurinista, de escenógrafo, o de ayudante de dirección, cuando el trabajo lo requiera, no se encierra, como es típico en el que ma-



neja la magia de la luz, en el oscurantismo del prestigiatador sino que nos abre su sombrero de copa y nos explica uno a uno, película a película, todos los secretos de su oficio con un casi desmedido interés por enseñar, por servir al aficionado al cine. Y, si es difícil hablar de la luz con palabras, Almendros logra hacer comprender hasta al más profano como se puede y se debe trabajar con la luz en el cine.

Pero las grandes armas de Almendros para filmar no son precisamente los trucos técnicos sino un gran conocimiento de la historia de la pintura, una buena preparación cultural y una exquisita sensibilidad. Los directores que mejor le conocen y con los que más asiduamente trabaja —Rohmer, Truffaut, Malick— le dan carta blanca en la película, casi como si fuera un ayudante de dirección o un codirector, pero Almendros no abusa de esa compenetración y confiesa tajante: «No hay que intentar (nunca) hacer nuestra película sino la *suya* (la del director)». Quizá por ello se ha decidido Almendros a escribir este libro, que en este caso sí es *su libro*. Un libro que, como apunta Truffaut en el prólogo, va más allá de un simple libro de cine: «Esperaba encontrarme con un libro instructivo, no sabía que además iba a emocionarme». Un libro imprescindible para todos los aficionados al cine.

E. R.

UN ESTILO ETICO

Conversaciones de Felipe González
con Víctor Márquez Reviriego
Editorial Argos Vergara
216 págs. 575 pesetas

Un libro de conversaciones entraña un doble riesgo. Por lo general no basta con la elección del personaje, el entrevistado, que tenga algo interesante que decir, sino que además es imprescindible que el entrevistador reúna como mínimo dos cualidades: habilidad para plantear en el fondo y en la forma los temas apropiados para vaciar a su interlocutor y, la capacidad suficiente para dar a esos diálogos la debida forma literaria. Si alguno de estos requisitos, por el motivo que sea, no está presente en el libro, el resultado final será, a lo sumo, una mediocre chapuza en letra impresa.

Afortunadamente, éste no es el caso de *Un estilo ético*, oportuno trabajo fruto de las entrevistas mantenidas a lo largo de medio año entre Felipe González y el periodista Víctor Márquez Reviriego. Mano a mano, entre el 24 de febrero y el 24 de agosto pasado, el secretario general del Partido Socialista y el experimentado

FELIPE GONZÁLEZ



Un estilo ético

Conversaciones con
VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO

hombre de prensa que es Víctor Márquez, han hablado de lo divino y de lo humano, aparentemente sin orden ni concierto, sin la servidumbre que impone un plan preestablecido, para ofrecer al lector una excelente aproximación a la personalidad y el pensamiento de una de las figuras clave de la transición política española.

Por el momento escogido para su publicación, habría sido fácil hacer del libro una soflama partidista con fines electorales, pero desde un principio se percibe que ni ése es el propósito del político, ni ésa es tampoco la intención del periodista. Al contrario, en un lenguaje coloquial, lejos de la prosa programática, lo que queda es la opinión y el punto de vista de un hombre que resume su proyecto de futuro para España en una frase: «me encantaría que en el futuro se nos identificara (a los socialistas) por haber realizado una labor educativa intensa en nuestro pueblo y haber estimulado todas las formas de expresión cultural». Menos elaborado que el *Aquí y ahora*, 1 libro de conversaciones de François Mitterrand y el periodista Guy Claissé, este sentido ético de Felipe González y Víctor Márquez, es un testimonio mucho más directo y espontáneo y, probablemente por ello, también suena a más auténtico.

A través de los enfoques de Felipe González, sobre política exterior, o de sus juicios sobre la gestión municipal, desde sus apreciaciones acerca de las relaciones con los empresarios, la Iglesia católica o las Fuerzas Armadas, a su valoración de las posibilidades de los movimientos sociales, desde la evocación de los años de la infancia o de la adolescencia, al repaso a media vida de compromiso político, Víctor Márquez consigue con destreza delinear los perfiles de un Felipe González ciudadano medio de su generación, uno más, sin ningún hecho espectacular en su hoja de servicios, moderado en sus expresiones, y partidario de la modernización y el regeneracionismo com vía para el cambio.

C. ARROYO

AGENDA

TEBEOS

En el mundo de la historieta española *Cairo* ocupa un lugar muy particular: no es tan salvaje como *el Víbora*, cuya lectura fácilmente puede llevar al infarto a un lector de treinta años que no se haya ido inmunizando a lo largo de los años con dosis homeopáticas de la misma medicina; pero no es tan fino como los productos de Nueva Frontera o como *Rambla* (que, a juzgar por los primeros números, más debiera haberse llamado Bonanova, o algo así).

El número 9 de *Cairo* da una idea de lo que es su fórmula: cosas de la tradición de Hergé, por la que siente un comprensible interés Joan Navarro, director del tebeo; una de las mayores estrellas de la historieta europea actual, Tardí; y un par de muestras de la española: la «Cleopatra» de Miguel Beltrán y el «Fin de semana» de Montesol y Ramón de España.



«Fin de semana» tendrá un sabor familiar para quien ya leyera «La noche de siempre», de los mismos autores, que vino al mundo en *Bésame Mucho* y anda ahora por ahí en forma de álbum. La idea es contar las neuras y tristezas cotidianas del mundo de la pequeña inteligencia urbana, un mundo que los autores sitúan en una Barcelona muy familiar pero que se podría trasplantar sin demasiados alardes de imaginación a paisajes manchegos. Hay una evidente voluntad de realismo en esta historia, realismo que la sitúa a cien años luz de las sagas fantástico-espaciales-futuristas que han hecho proliferar para nuestra desgracia los imitadores de Corben, Moebius y Druillet.

En clave realista, como en todo, se pueden hacer cosas horribles. «Fin de semana», de momento, es bastante excelen-

te, y la tercera entrega (en el número 10 de *Cairo*) ya estará seguramente a la venta cuando ustedes lean estas líneas. Quienes sepan valorar un dibujo engañosamente sencillo y unos guiones de una sensibilidad casi dolorosa podrán disfrutar a morir. El chico es un profesor de literatura fracasado, novelista sin éxito, que detesta a Supertramp y envidia el discreto y solitario alcoholismo de Graham Greene. Pero nadie es perfecto, y tiene un horrible toque sartreano. Todo muy cruel, y bastante divertido.

L. P.

MOEBIUS

Ese maldito genio

Para los más eruditos del lugar, pero no por ello necesariamente amantes de ese medio de masas al que venimos a denominar comic, el nombre de Moebius les recordará al que fuera matemático, astrónomo y mago en general, allá por el siglo XIX. Otra cosa muy distinta supone el nombrecito para los «devoradores» o simples lectores de historietas. Moebius es el seudónimo del que es sin duda uno de los mejores valores del comic actual. Jean Giraud (GIR) —que así se llama el pollo— nacido en 1938 en un pueblecito francés, marcha joven a Estados Unidos, «... y cuando tenía 17 años —dice el mismo— ya estaba influenciado por el cine y los comics americanos. Hollywood nos llegó a todos, lo mismo que los comics de Flash Gordon. El jazz era algo fundamental».

Con estas apuras, nos encontramos con un dibujante de comic que en 1964 crea junto al guinista Charlier lo que constituye hasta nuestros días uno de los mejores puntales del comic más o menos convencional de aventuras: El Teniente Blueberry, personaje imaginario del oeste americano, realizado por dos franceses.

Por otra parte, Giraud, influenciado por el Mayo del 68 unido a experiencias espirituales vividas en México, establece una dualidad personal, creando al dibujante Moebius, fabricante de ilusiones interiores con historias en un mundo mitad primitivo mitad futurista.

En estos días, la editorial Eurocomic ha lanzado al mercado lo que constituye la primera recopilación de historietas cortas de Moebius. Publicadas ya en revistas como Totem o Blue Jeans, siguen manteniendo un creciente interés ante lo que supone una valoración global de la obra del autor. Por otra parte, y para poder establecer una sana comparación, conviene echar un vistazo a los álbumes del Teniente Blueberry —que viene publicando la editorial Grijalbo de manera un tanto



desordenada a como fueron dibujados—maravilla de narrativa western, capaces de sumergirte a uno de la misma forma que lo haría un film de Ford o Boetticher.

Discos

IGOR STRAVINSKY
Obra integral grabada
CBS GM 31 US-LXX 36940



«El fascismo podrá atacar a Stravinsky por su *destrutividad* pero, lo sepa o no, la música de éste expresa la ideología de aquél». La frase lapidaria es de Th. W. Adorno que, en ésta, como en tantas otras ocasiones, cubría con ideologemas sus prejuicios artísticos. Pero el fascismo pasó a la música de Stravinsky sigue ahí como uno de los mejores exponentes de la modernidad.

CBS nos ofrece ahora la gran ocasión de comprobarlo con esta recopilación de la mayor parte de ella grabada bajo la dirección del propio autor entre 1940 y 1967 y coleccionada con motivo del centenario de su nacimiento (1882-1982). Con ella podemos seguir la evolución de la obra del autor en sus tres grandes períodos, ligados

AGENDA

cada uno de ellos a su lugar de residencia. El primero, la época rusa hasta la Revolución, marca la continuidad con los grandes músicos nacionalistas rusos, en especial con Rimsky-Korsakov que guió sus primeros pasos de compositor. Es también la música correspondiente a su más estrecha colaboración con Sergei Diaghilev, el creador de los Ballets Rusos que, con Nijinsky por figura, se pasearon triunfalmente por Europa antes de la Gran Guerra. A esta etapa corresponde alguna de sus obras más significativas como *El Pájaro de Fuego* (1910), *Petrushka* (1911) y *La Consagración de la Primavera* (1911-13).

Los siguientes veinte años los pasaría Stravinsky en Francia, hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En este período se produce el abandono de los temas predominantes rusos de su etapa anterior pasando a lo que se conoce como *neo-clasicismo*. La producción de esta época es menos conocida, pero en ella podemos destacar obras maestras tales como

su *Edipo Rey* (1927) o la *Sinfonía de los Salmos* (1930).

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial marchó Stravinsky a Estados Unidos, donde acabaría por adoptar la ciudadanía americana, hasta su fallecimiento en 1971. Especialmente importante en este período es su Opera *El Asenso del Trepador* (1945-48), inspirada en la famosa serie de grabados de Hogarth, con libreto de W. H. Auden y Ch. Kallman. A este trabajo seguirían otras composiciones como los *Trenos* (1958), las *Variaciones* (1964) y los *Cánticos de Requiem* (1966).

Globalmente puede decirse de su obra lo que él mismo decía de la música, que la sensación que produce es idéntica a la que

sugiere contemplar el juego de las formas arquitectónicas. Si Goethe pudo definir la arquitectura como música petrificada, la obra de Stravinsky es un grandioso templo neo-clásico.

**ART BLAKEY &
THE JAZZ MESSENGERS**
Tough!
Jazz Stop-CFE



Jazz Stop abre su colección al catálogo estadounidense Chess. Y empieza con buen pie. Con un Art. Blakey en primera arrancada. Una grabación de 1957 en la que son mensajeros Jackie McLean (st), Bill Hardman (tp), Sam Dockery (p) y Spansky DeBrest (b). Dos temas de Duke Jordan en la cara A, mientras en la B destaca un «medley» de temas de Gershwin. Y hasta la rapsodia en Blue se hace hard-bop cuando Blakey dirige.

BENNY CARTER
Additions to further definitions
Impulse-Ariola

Hace unos años, Mediterráneo distribuyó en España «Further definitions», duelo de saxos con Benny Carter y Coleman Hawkins al frente. Salva sea esta segunda parte. Una sección de saxofones —Bud Shank, Buddy Collette, Teddy Edwards, Bill Hoods y Bill Perkins— con la base rítmica trazada por músicos no menos importantes: Don Abney, Barney Kessel, Ray Brown y Alvin Stoller. Y, desde luego, el magisterio de Carter. Un encuentro impresionante.

LOVER OVER GOLD
Dire Straits
Fonogram

El talento de Mark Knopfler, puesto al servicio de cinco temas, entre los que destacan *Telegraph Road*, una pequeña obra



maestra de casi un cuarto de hora de duración, o el más pegadizo y radiante Industrial Disease. Excelentemente arropado por Hal Lindes, Alan Clark, John Illsley y Pick Withers, el escocés Knopfler vuelve a mostrarse en este Love over Gold como un auténtico fuera de serie. Un álbum, en definitiva, que confirma la categoría y la clase de Dire Straits como grupo. ■

EYE OF THE TIGER

Survivor
Scotti Brothers

Sonido duro a cargo de unos caballeros forrados en cuero y con cara de pocos amigos, que andan a tope por radios y discotecas con el tema Eye of the tiger. Jim Peterik, que ya compusiera el tema central de la película Heavy Metal, ha preparado a petición del propio Sylvester Stallone, este Ojo de Tigre para la banda sonora de Rocky III. Acompañan al tigre, que da título al álbum, ocho temas cargados de fuerza y sin concesiones, como corresponde a todo trabajo realizado por la ruda gente de Chicago. ■

AMERICAN FOOL

John Cougar. Wea

JOHN COUGAR American Fool



El rock anda huérfano de nuevos símbolos. Las caderas de Elvis hace año que yacen inmóviles varios palmos bajo tierra, la sensualidad de Jim Morrison desapareció con el mismo Morrison por efecto de una sobredosis, y Bruce Springsteen no ha querido jugar esa carta. Sólo John (Mellecamp) Cougar, un jovencito de Indiana que emigró a Nueva York con dos cassettes como equipaje, tiene condiciones para ser la referencia de rock de los 80. Con un flequillo golfo y aires de guaperas de barrio, Cougar es hoy una de las voces más personales de la música americana. Y para comprobarlo ahí está su álbum American Fool, producido por John Cougar y Don Gehman, en el que se encuentran temas tan logrados como Hurts so good o Jack & Diane, los dos sensacionales cortes con que se abre la cara A, o como el Close Enough o el Weakest moments con que se cierra la segunda cara del disco. ■

Cine

«DEMONIOS EN EL JARDÍN» de Manuel Gutiérrez Aragón

Desde que se supo de un nuevo proyecto cinematográfico del tándem Gutiérrez Aragón-Luis Megino, por las páginas del suplemento semanal de un diario madrileño, hasta el estreno en el último festival de San Sebastián de «Demonios en el Jardín» —donde obtuvo el premio de la crítica— han pasado casi dos años. Durante ese tiempo, el proyecto no ha dejado de estar presente en las páginas de todas las revistas especializadas del país, hasta convertirse probablemente en el estreno más esperado de esta temporada junto con «La colmena» de Mario Camus. Y no es de extrañar la expectación levantada por esta película, pues además de la coincidencia en ella de nuestros dos monstruos sagrados de la interpretación femenina —Ana Belén y Angela Molina—, los anteriores proyectos en los que Gutiérrez Aragón y Luis Megino han colaborado —«El corazón del bosque», «Maravillas»— han hecho subir muchos enteros la cotización del cine español como bien se han encargado de confirmar los numerosos premios nacionales y extranjeros conseguidos por esas dos películas.

Pues bien, los esperados «Demonios» ya están en las pantallas, y nosotros, sinceramente, apostamos por esta película. Y no es una apuesta arriesgada, pues el film tiene los suficientes ases en la mano como para no defraudar a nadie. En primer lugar los actores: tanto Ana Belén como Angela Molina logran una de las interpretaciones con más fuerza y garra que haya-

mos visto en el cine español; y los llamados secundarios —Encarna Paso, Imanol Arias, Eusebio Lázaro— no se quedan atrás y dan una soberbia réplica a los protagonistas. No en vano Manolo Gutiérrez tenía fama de buen director de actores. Luego, podíamos seguir relatando los aciertos de esta película —el sólido guión, en este caso más comprensible que anteriores empeños de sus autores, la buena utilización de la luz— pero no es difícil que caigamos en una agobiante relación de tópicos. Es más fácil decir que en la película funciona casi todo, y que de tener que destacar algo esto sería la subyugante fuerza que posee la bella historia que Gutiérrez Aragón nos narra. Una historia muy bien construida que nos va envolviendo poco a poco como si de una tupida tela de araña se tratara y nos deja, al finalizar la proyección, paralizados en nuestras butacas durante varios minutos.

Una España rural en plena posguerra, los años cuarenta en toda su crudeza de miseria y estraperlo. Una tienda de ultramarinos llamada «El jardín». Una familia dominada por la madre —Encarna Paso— una fuerte y absorbente viuda. Su hijo mayor —Eusebio Lázaro—, débil y quebradizo, pero obediente y disciplinado, lleva la responsabilidad del negocio y se casa con la bella Ana —Ana Belén—. El menor de los hijos —Imanol Arias—, más resuelto y emprendedor que su hermano y que mantiene relaciones con su cuñada y su prima, abandona el pueblo el día de la boda de su hermano. La prima huérfana y «rojilla» —Angela Molina— recogida por la familia, y el hijo que ésta tuvo con su primo antes de la marcha de éste. Con todos ellos, sus amores, sus pesadillas, sus temores, sus pasiones... sus demonios. Un ambiente propicio, una Es-



paña franquista mágica y misera, brutal y oscura, dura y tenebrosa.

Aprovechando ciertos simbolismos cíclicos —un toro que cautiva a padre y a hijo, una pistola que va marcando la tensión entre hermanos, un loco mono que aparece sorpresivamente, las rumbosas



bodas con las que la película comienza y termina —Gutiérrez Aragón va enmarcando la narración, definiendo uno a uno los personajes que ya ha presentado de forma coral en las escenas iniciales. Y esos personajes van dejando aflorar sus pasiones ayudados por la malévolta ingenuidad de un niño de diez años, sobre el que van a girar todas las relaciones familiares. El niño se convierte en eje de la matriarcal tribu como árbitro de la vida familiar. Es él quien en último caso va a decidir el destino de los demás miembros de la casa.

El espectador va quedando cautivado por la historia, va tomando partido por todos los personajes pues éstos se dejan querer. Porque en el Jardín no hay buenos ni malos; hay hombres y mujeres con temores y pasiones. En el «Jardín», en la pantalla, están nuestros «demonios»; quizá los mismos que en la oscuridad de la sala, y en nuestras propias casas, nos atormentan a todos.

Eduardo RODRIGUEZ

Viajes

OTOÑO EN PARÍS

No fue sólo el amor a Vallejo. Es verdad que para entonces Poemas Humanos se había convertido, sobre todos sus demás libros, en el mío de cabecera, pero también es cierto que París desprendía un inequívoco hilo mágico en el que quedamos atrapados casi sin remedio las gentes de mi generación. Viajar a París —y yo viajé a París— era algo más que una moda; se había convertido en una obligación. Sobre todo, para los universitarios de entonces, lo parecido a una aventura.

Como para aquellas tertulias que ensayaban en los cafés de Lima sus primeros versos cubistas, para nosotros era sinónimo aquello de lo que cateábamos: cultura, una mínima libertad. En París, las parejas se besaban en los vagones del metro y leían versos sentados eternamente en un banco del Parque de Luxemburgo. Nunca

AGENDA

fue los Campos Elíseos ni siquiera la torre Eiffel. Esa otra ciudad la visité clandestinamente en mi primer viaje con una cierta culpa, sabiendo que me era vedada, bajo la fascinación de los brillantes faroles que la transforman en el sueño de mil noches de verano.

«Hay, madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande». Los otoños se hace más presente París porque César Vallejo cayó muerto —una piedra blanca sobre una piedra negra— en sus propios versos «tal vez un jueves, como es hoy, de



otoño». Lejos queda aquel Salón —siempre— de Otoño, o la Exposición de Artes Decorativas que reseñara para sobrevivir a la miseria. Lejos aquellas discusiones sobre un arte socialista que inauguraran, en paralelo con los futuristas bolcheviques, los surrealistas franceses; las mismas que retomamos nosotros mientras paseábamos por las Tullerías ignorando la llegada de la estación del poeta. Apenas la calle en la que vivió malamente debajo de la ciudad brillante.

Todos volvemos a París, porque es grande, porque está lejos. Yo, no sé los demás, subo una y otra vez a la torre Eiffel simplemente porque me parece hermosísima y tengo toda la ciudad, como en los cuentos de hadas, a mis pies. Recorro por las noches los Campos Elíseos, subo al «bateau-mouche», siempre con la sensación excitante de cometer un acto ilícito y un leve sentimiento de traición. Paseo, compro libros innecesarios, entro en museos inadvertidos. Jamás me acerqué al cementerio de Montrouge donde enterraron al poeta una primavera que él no había previsto. En todos mis viajes me lo propongo y en todos también acabo perdida en ese sitio lejano que hay en el mundo. Tal vez sea por amor a Vallejo.

Ana PUERTOLAS

Gastronomía

QUESO, QUESO

¡Si no bebe leche, cómlala! Muy hábiles los franceses para promocionar sus quesos, y mucho el camino que tiene que recorrer el país, que como el nuestro, quita defender y dar a conocer sus más de cien variedades de quesos originales. No es fácil y habría que atacar en dos frentes. Unos en las alturas administrativas; haciendo una reglamentación del queso artesano e industrial, con denominaciones de origen; que proteja y ayude al productor escrupuloso en la elaboración y al ganadero preocupado por la salud de sus animales. El otro camino es más arduo. Hay que volver a informar al deformado consumidor. Difícil será, a estas alturas televisivas, demostrar al gran público que ese queso que compra su mujer, tan cremoso, tan suave, el de la etiqueta... ése, ése... es un pesuqueso.

Estamos en una sociedad en la que nuestros hijos tienen que ir a las granjas-escuelas para aprender que la leche sale de una ubre y no de un tetrapack. ¡Qué disparate! No por las granjas, sino por la educación. Creo que según vamos ganando en video-color, perdemos el sentido del gusto. El café pierde la cafeína, la cerveza pierde el alcohol y hasta los partidos de izquierda pierden el marxismo. La única que no pierde es la coca-cola.

A la leche también le tocó la china. Ahora es desnatada, uperisada, descremada... desleches. Al homogeneizar la leche, homogeneizamos el queso (ya se han perdido unas ochenta variedades). Si la esterilizamos matamos los microorganismos nocivos, pero matamos también la madre del buen queso. Un animal sano dará una leche sana de la que saldrá un queso sano ¡y qué queso! El queso lo debieron inventar los pastores y les aseguro que no uperisaban la leche. Usar leche cruda es arriesgado, pero se puede hacer y se hace. En el mercado podrá encontrar quesos artesanos, elaborados con métodos respetuosos de lo que la madre tierra produce; métodos tradicionales, tan paradójicamente de moda en estos días del ecologismo y del *footing*. A esos honrados profesionales y al honrado consumidor, nos vendría bien una reglamentación que clarificara la situación y nos protegiera el estómago y el paladar.

Como dirían los publicistas: Coma queso, pero, por favor, mímes, que sea queso.

Miguel Ángel VIÑOLO

Festival de Madrid

CINCO DIAS DE JAZZ Y ROSAS

Con una clamorosa silbada a la mención expresa del Ministerio de Cultura se clausuró el Festival de Jazz de Madrid, primer certamen digno de tal nombre de los registrados en la capital. En plena campaña electoral, dos días antes de la jornada de reflexión y cuando en el departamento de Cultura se preparaban las maletas, propios y extraños se sorprendían con una magnífica convocatoria: cinco días de Jazz con gentes absolutamente en punta en el panorama jazzístico actual. Más de un ministro había abandonado su departamento sin cubrir la partida de gastos y Soledad Becerril no debió querer verse en las mismas. El esfuerzo del Ministerio, tan a última hora, encontró una respuesta de público que difícilmente se podría traducir en bendiciones y votos.



Oscar Peterson

Detrás del magnífico programa encontramos un nombre bien conocido de los aficionados españoles: Alejandro Reyes. Impulsor del Club de Jazz del Colegio Mayor San Juan Evangelista, Reyes ha mantenido una programación de calidad en las últimas temporadas. Gentes como Art Blakey, Milt Jackson, Ray Brown, George Adams, Dannie Richmond, Deering Gordon, entre otros, han desfilado por el San Juan, con el único apoyo de Reyes y otros «colegiales». Lo que pudo haber sido una subvención constante, que supusiera un principio de racionalización e impulso de la escena jazzística, se tradujo



Sonny Rollins

tardíamente —y muy a la manera de la casa ministerial— en esta explosión que supuso el festival.

Pero vayamos a la música, que fue lo que nos ocupó a las ocho mil personas que a lo largo de cinco días llenamos el Palacio de los Deportes. En el buen criterio de los organizadores entró la participación de un grupo español en cada una de las jornadas. La tremenda responsabilidad que significa actuar un rato antes de los auténticos colosos del momento fue satisfactoriamente cumplida. Desde el grupo más veterano del Jazz madrileño, Orgón, hasta el grupo Neobop o la formación del guitarrista Carlos Gonzálbez, el reciente Jazz español dio un buen nivel medio. Charlie Mingus y George Coleman son algunos de los compositores favoritos de estas hispanas formaciones con un pie en el hard-bop y el otro adelantado hacia fórmulas más libres.

Para los grandes músicos afroamericanos se dio la señal de partida con los Heath Brothers, formación que engloba a los hermanos Percy, Jimmy y Albert. Una actuación vivísima en la que se jugaba con el blues, el funky o la salsa, bien lejos de anteriores trabajos del alma del grupo, Perci Heath, con el Modern Jazz Quartet. Pero si su música se alejaba de anteriores trabajos, acercaba al público a lo que vendría después: el show de B. B. King. Correctamente acompañado por vientos y ritmos, Blues Boy King

cautivó a un público —el más joven de las cinco jornadas— siempre dispuesto. Aunque King derrochara más espectacularidad que imaginación en sus solos, magníficos siempre.

Luego se fueron sucediendo genio tras genio. Sonny Rollins, impresionante, que supo poner en pie a todo un público; Phil Woods, ensombrecido por su predecesor pero brillante en su blanca y media ejecución; un Art Ensemble of Chicago, que repitió en Madrid la admiración del vecindario; Max Roach, maestro de maestros, que pese a los problemas habidos con el instrumental impresionó definitivamente al auditorio; McCoy Tyner-Elvin Jones-Richard Davis, a los que luego se sumaría el trompetista Woody Shaw, que hicieron revivir la llama de John Coltrane; Arthur Blythe, sin discografía en la plaza, un acento más en la modernidad y finalmente, Oscar Peterson, lo más impresionante de cinco noches de impresiones. Cinco noches que debemos resumir en estas breves líneas, cuando para los aficionados —y también para gran parte del público completamente bisono— supusieron horas y horas de sabiduría.

Terminado el festival, el aficionado debe refugiarse de nuevo en su equipo de sonido. Comprobar que en nuestras tiendas de Arthur Blythe no se sabe, no se contesta, que de Max Roach hace mucho tiempo que no tenemos noticias discográficas, quizá mirar la serie de Peterson presentada por la colección Jazz Stop o el ECM del Art Ensemble que ahora se en-



Art Ensemble of Chicago

cuentra en rebajas. Nueve mil personas deberían suponer ya suficiente plebiscito para que las grandes casas discográficas empezaran a actuar con seriedad —en lo que al Jazz se refiere— en nuestro país. La afición está ahí.

GRECIA: UN AÑO DESPUES

Javier Martínez Reverte.



Convertir Grecia en un país moderno, sacarla de la angustiosa situación económica en que la dejaron casi cuarenta años de gobierno ininterrumpido de la derecha, devolver a los helenos un sentido de dignidad nacional, lo que indefectiblemente pasa por un acuerdo honorable sobre la cuestión chipriota, son los más visibles problemas con que, un año después de su triunfo electoral, sigue enfrentándose el gobierno del socialista

Andreas Papandreu. La Grecia socialista es, junto con la Francia de Mitterrand, una especie de espejo para los países del Mediterráneo, a comenzar por España. ¿Es realmente posible esa tercera vía que proclaman galos y helenos? ¿La mágica palabra «cambio», que en griego se traduce por «allaghi», afianzará las instituciones democráticas o, por el contrario, las pone en peligro? Para los nueve millones y medio de habitantes del país que inventó la palabra democracia, el reto del cambio es, todavía, algo así como el decimotercero trabajo de Hércules. Pero, en esta ocasión, no hay dioses olímpicos que sean capaces de ayudar a los hombres en sus difíciles empresas.

En muchos aspectos, próximo ya el siglo XXI, no puede decirse que Grecia sea todavía un país plenamente instalado en el siglo XX. Y no sólo porque sus estructuras económicas permanezcan, en buena parte, en situación realmente arcaicas, y en es-

pecial el campo, sino porque muchos modos y normas sociales sitúan al país muy por detrás de lo que su nivel de vida exigiría. ¿Puede concebirse, por ejemplo, que en Grecia, hasta 1981, se condenase aún a penas de un año de cárcel a los adúlteros?

Pues así es. Una de las primeras tareas que el gobierno socialista de Papandreu hubo de acometer, tras su victoria electoral de octubre de 1981, fue la despenalización del adulterio, antes incluso de plantearse la necesidad de instituir el matrimonio civil. En el alba de su victoria electoral, Papandreu contaba ya con la férrea oposición de los monopolios económicos, y una buena parte del aparato militar griego; y en unos pocos meses de gobierno, se ha ganado también la enemistad de la Iglesia Ortodoxa, institución conservadora donde las haya. Tras aprobarse por el parlamento la institución del matrimonio civil, las autoridades eclesiásticas determinaron que todo fiel que contrajese nupcias por esta vía sería declarado «adúltero y fornicador». Si remover este género de resistencias, y tan sólo en el orden de un cambio de las costumbres, supone tan gran oposición, ¿cabe imaginarse que no sucederá en terrenos como la reforma administrativa, la reorganización de la agricultura o el fomento del cooperativismo? Papandreu, tan sólo en un año de gobierno, se enfrenta ya abiertamente con una resistencia interior fortalecida a lo largo de déca-

das de dominio político ininterrumpido de la derecha, y en el caso concreto de la Iglesia Católica, con un poder instalado secularmente en el corazón mismo de la sociedad griega.

La vía de la reforma

No puede decirse que Andreas Papandreu, hombre que pertenece a una estirpe de políticos notorios en la vida griega, sea un radical. Los excesos de su lenguaje durante la campaña electoral de 1981 se adormecieron desde el momento mismo en que juró su cargo, ante el arzobispo ortodoxo Serafín, el 21 de octubre del pasado año. El «cambio», para el primer ministro heleno, no es una palabra que comporte un sentido rupturista, sino antes bien una adecuación de lo que es posible a lo que es necesario. Papandreu es, antes que nada, un pragmático, y si en alguna parte lo ha demostrado ha sido, sin duda, en su política internacional. Durante la campaña electoral previa al voto del año 81, Papandreu prometió una y otra vez, ante miles de votantes, que su triunfo significaría la salida del país de la OTAN y la convocatoria de un referéndum sobre la permanencia o no de Grecia en las Comunidades Europeas. Un año después de su victoria, Grecia sigue en la OTAN, las posiciones de Atenas se han moderado con respecto a la política atlantis-

ta y nadie habla en el país de referéndum sobre el Mercado Común.

Las primeras reformas que el gobierno socialista del PASOK (Movimiento Panhelénico Griego) ha emprendido, además del establecimiento del matrimonio civil y la despenalización del adulterio, han sido las siguientes: Se ha rebajado la edad del voto a los dieciocho años, lo que ha producido un aumento en el censo electoral de unos 300.000 nuevos votantes; se han ampliado las libertades sindicales, bastante limitadas en Grecia antes de las elecciones del 81; se ha abolido la pena de muerte y se han decretado medidas para el establecimiento de la igualdad social y laboral entre los sexos. Junto a estas decisiones, quizás haya que resaltar otras cuantas adoptadas por el gabinete de Papandreu en la llamada «política de reconciliación nacional», política que supone cerrar definitivamente el capítulo de la guerra civil, que azotó Grecia entre los años 1946 y 1949. Los archivos policiales de la época han sido destruidos, se han reconocido los derechos de los resistentes al nazismo de la segunda guerra mundial y han quedado suprimidas las conmemoraciones de la guerra civil. Los viejos combatientes del EAM (Frente Popular) y del ELAS (Ejército de Liberación Popular) han podido finalmente, después de cuarenta años, adquirir sus plenos derechos ciudadanos.

Menos espectacular, pero más

implacable quizá, es la política que se está llevando a cabo en el seno de la administración pública. La reforma de este sector está levantando ampollas en el seno de la derecha, que considera la acción del gobierno una verdadera purga. Pero sin reforma de la administración pública, en opinión de los socialistas griegos, no hay posibilidad ninguna de éxito para el nuevo gobierno. Consejeros especiales llevan a cabo, desde hace meses, la tarea lenta de agilizar el funcionamiento de la administración pública, suprimiendo cuadros intermedios y cargos burocráticos de eficacia mediocre y fidelidad dudosa.

En el seno de las fuerzas armadas, donde la influencia de los partidarios del regreso a la dictadura se haya más instalada, el gobierno de Papandreu ha mantenido una actitud más cautelosa. Es cierto que, en un año de gobierno socialista, el estamento militar ha permanecido discretamente callado, y que las amenazas de golpe de estado militar, que se hicieron sentir duramente en los días y meses anteriores a las elecciones del 81, no han visto su confirmación. Pero el aparato militar, que hizo posible la dictadura de los coroneles durante siete años, permanece prácticamente intocado, aunque sus principales cabezas continúan en la cárcel desde el regreso a la democracia de Grecia en 1974.

Planificar, planificar...

En Grecia, como en la casi totalidad de los países europeos, el gran reto de los gobiernos es la economía. Al descender la cortina del poder e instalarse en el gobierno, en octubre del 81, Papandreu encontró una inflación creciente; un desempleo en progresión, especialmente duro para las capas jóvenes de la población griega; descenso de las inversiones, sobre todo en la agricultura, que habían disminuido de ocho mil millones de dracmas en 1975 a 6.000 en 1980; un fuerte déficit en el presupuesto del Estado, que se situaba en 22.000 millones en 1974 y alcanzó en 1981 los 190.000 millones; una acelerada progresión del déficit de la balanza de pagos, que en 1976 estaba en 932 millones de dólares y en 1981 llegaba a los 2.300 millones. A grandes rasgos, la situación económica que encontraban los socialistas

Para Papandreu el «cambio» no es ruptura.



griegos tenía caracteres angustiosos, debido en buena parte a la falta de planificación y a la ciega política expansionista de los anteriores gobiernos de la derecha helena.

La acción del gobierno del PASOK se ha dirigido, desde el primer momento, a establecer una verdadera planificación, que se concretará en forma más precisa con la próxima aprobación de un plan quinquenal de carácter indicativo que cubrirá el período 1983-1987. En este plan, y en la acción de este año de gobierno, se ha querido acrecentar el papel del sector público, que interviene en primer término sobre la industria.

Las primeras medidas del gobierno se han dirigido a la creación de dos tipos de comités. Un primer tipo, insertado en el seno del sistema bancario, lo constituyen comités encargados de examinar la situación de sociedades muy endeudadas, debiendo evaluar su perspectivas a medio plazo y formular recomendaciones sobre si conviene interrumpir sus actividades o ayudarlas hasta que lleguen a ser viables. El segundo tipo lo constituyen los comités de vigilancia de las empresas encargadas de los sectores de minería, cemento, siderurgia y construcción naval. Estos comités los componen patronos, representantes elegidos de los trabajadores, miembros de las colectividades locales, funcionarios y expertos independientes. Su objeto es armonizar la actividad de las sociedades con los objetivos generales del gobierno.

Se impulsan, también, en la actualidad, industrias para la transformación de materias primas de origen nacional, así como cooperativas agrícolas cuyo objetivo es «reducir el margen de precios entre la granja y el mercado».

El objetivo macroeconómico del gabinete de Papandreu es, junto al saneamiento del déficit del sector público, desviar el crédito de las actividades especulativas orientándolo hacia las actividades productivas, lo que ha supuesto fomentar, entre otras cosas, la creación de créditos suplementarios a las pequeñas y medianas empresas. El presupuesto de 1982 se elaboró en base a un criterio de austeridad y su novedad más importante ha sido —aparte de la nueva política de impuestos, que afecta en especial a las grandes empresas— la creación de un fondo de reserva de acción coyuntural, hecho inédito en la política económica del país.



Melina Mercouri, ministra de cultura. Una fiesta para el socialismo mediterráneo.

Una de las acciones más espectaculares del gobierno griego ha sido su política salarial. Los sueldos más bajos se elevaron, a partir del 1 de enero de 1982, entre el 32 y el 37 por ciento, mientras que los más altos apenas sufrieron variación. Para los funcionarios públicos, se acordó una subida global del 10 por 100, que fue repartida en forma inversamente proporcional: un 25 por 100 para los salarios de 20.000 dracmas (unas cuarenta mil pesetas), un 5 por 100 para los de 45.000 dracmas y nada para los superiores a los 52.000 dracmas.

Otras medidas de interés han sido el control de los precios aplicados a ciertos productos de consumo básico y a las materias primas, y llaman especialmente la atención las relativas al fomento del empleo juvenil. El gobierno de Atenas ha elaborado y puesto en marcha un programa, a 6 meses, que afecta a 20.000 jóvenes, y que en sustancia supone una política de concertación con las empresas, con subvenciones estatales de entre el 20 y el 40 por 100 del salario mínimo que deben cobrar los jóvenes empleados. Esto, junto a la política de ayuda a las pequeñas y

medianas empresas, ha supuesto una ligera recuperación en materia de empleo.

Las inversiones privadas no han progresado excesivamente en los seis primeros meses del año. En el segundo semestre, se ha observado una ligera recuperación que las autoridades griegas ven suficiente como para permitir alcanzar, al final del año, un crecimiento del uno por 100. Hay algunos datos optimistas en este terreno, aunque se deben tal vez a razones coyunturales. Así, mientras que en el primer trimestre de 1981 el Producto Nacional Bruto, en términos reales, descendió en un 0,2 por 100 en el mismo período de tiempo de 1982 aumentó un 2,3 por 100. La inversión bruta del primer trimestre del 81 aumentó en un 20,3 por 100. No obstante, se hace necesario conocer las cifras globales del año completo para emitir un juicio optimista.

La inflación ha podido ser contenida, aunque no en forma muy espectacular. En 1980, se situó en un 24,9 por 100; al año siguiente, en un 22,5 por 100, y la tasa anual para 1982 se prevé en un 21,8 por 100. La contrapartida de este esfuerzo es una

menor competitividad de los productos griegos en el exterior.

Este es uno de los capítulos más delicados de la economía griega. La OCDE señala que, en el impulso de las exportaciones, debe asentarse uno de los fundamentos de la recuperación de la economía griega. El encarecimiento de la mano de obra dificulta mucho este impulso, así como la relativa estabilidad de la moneda griega. Aunque, con respecto al dólar, el dracma ha bajado de 63 dracmas por dólar en 1980 a 46,5 dracmas en 1982, en el conjunto de las variaciones monetarias europeas se mantiene bien. El dólar, en permanente subida respecto al resto de las monedas, vive una permanente subida; pero el dracma resiste frente a otras monedas de su zona de acción económica. Eso no da, a sus exportaciones, un impulso importante. Junto a estos elementos, cabe destacar aquí el hecho de que el déficit exterior griego ha seguido aumentando, y que puede quedar situado a finales de año cerca de los tres mil millones de dólares.

No hay, aún, elementos suficientes para emitir un juicio sobre el proceso de la economía griega bajo el gobierno del PASOK de Andrés Papandreu. El problema del sector público sigue siendo grave y la economía del país se ve afectada de profundos desequilibrios, que precisan de serias medidas de estabiliza-

ción. No obstante, con los socialistas, al menos, existe una planificación, cosa que en los años anteriores, bajo sucesivos gobiernos de la derecha, no llegó nunca a concretarse, lo que llevó al país a una situación de extrema gravedad a causa, según la nada sospechosa OCDE, «de la insuficiencia de las medidas tomadas para luchar contra la inflación y para aportar una solución a los problemas estructurales fundamentales de la economía».

Siempre Chipre

Si la economía es el gran reto del gobierno socialista griego, la política exterior es su flanco más débil. Los helenos identifican su «cambio», su «allaghi», con la resolución de la cuestión chipriota, verdadera herida en su orgullo nacional. En buena parte, Papandreu basó su campaña electoral del pasado año sobre la recuperación de la dignidad nacional mediante un arreglo del problema de Chipre. A causa de Chipre, precisamente de Chipre, Papandreu anunció que, una vez ganadas las elecciones y si los turcos no se retiraban de la parte de la isla conquistada por sus tropas violentamente en 1974, Grecia se retiraría sin paliativos de la OTAN. ¿Es tolerable —decía entonces el candidato del PASOK— que permanezcamos en una organización mili-

tar mientras un ejército de esa misma organización ocupa la isla de Chipre? ¿Puede tolerarse que, con el apoyo descubierto de los Estados Unidos, el régimen dictatorial de Ankara vulnere sistemáticamente el espacio marítimo y aéreo del Egeo?

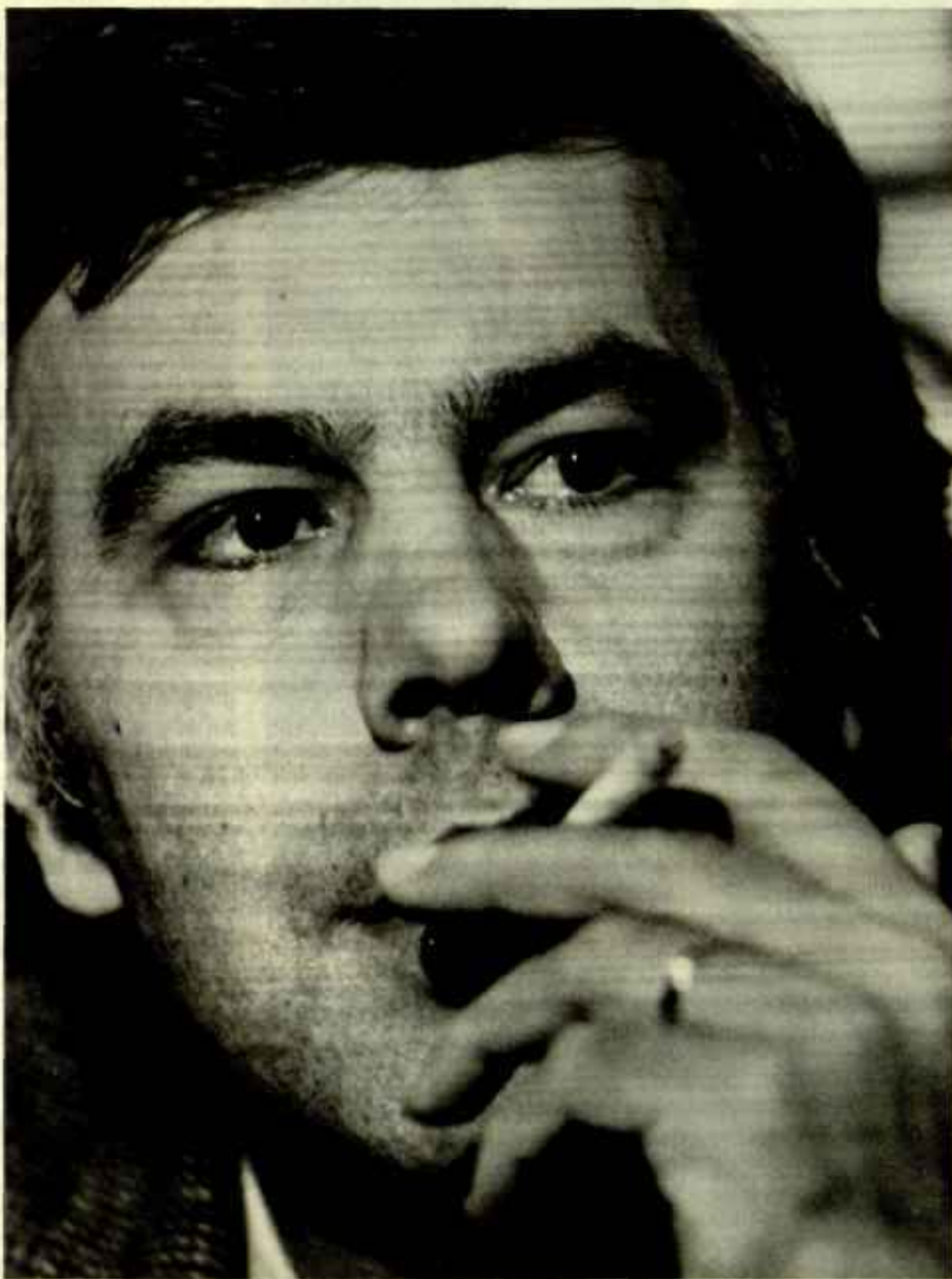
Lo cierto es que, de una u otra forma, todo eso se ha tolerado, se continúa tolerando y no parece probable, a corto plazo, que Atenas abandone la organización atlántica. De la mano de Ronald Reagan, la política exterior de los EE.UU. se ha endurecido, y unas malas relaciones con Washington podrían provocar duros golpes para la estabilidad política griega. Atenas se ve amenazada desde el oriente por su secular enemigo turco, pero tal vez la amenaza sería aún mayor si este país de nueve millones y medio de habitantes decidiese plantar cara a Washington y cuestionar, con su retirada de la OTAN, toda la estrategia militar norteamericana en la región.

El pragmatismo, una vez más, se impone en Papandreu. Las ayudas militares americanas a turcos y griegos están en proporción de diez a siete, y el régimen del general Evron es ahora, para los USA, algo así como el sustituto de aquel fiel gendarme que fue hasta su caída el Sha Reza Palhevi. No están los griegos, a caballo entre el Asia profunda y sobre la franja dramática de Oriente Medio, en condiciones de lanzar órdenes políticos a Washington. Y se contentan, por ahora, con tomar posiciones decididas en la defensa de causas como la palestina, tras la reciente y todavía caliente crisis libanesa.

Un año después de su triunfo, el PASOK de Andrés Papandreu se mueve, cautamente, en la tarea de sacar al país de su profunda crisis económica y de devolverle su perdida dignidad nacional. Es un trabajo arduo para el que no puede contarse ya con la ayuda de Apolo o Palas Atenea. Los dioses griegos quedaron enterrados hace siglos, y la única fuerza —que no es poca— con que cuenta el nuevo régimen de Atenas, es el apoyo solidario e incondicional de un cincuenta y tantos por ciento del electorado griego, un apoyo que, un año después de la victoria socialista, sigue firme detrás del PASOK, sin que ninguna sombra, desde la derecha, desde el Ejército o de la Iglesia ortodoxa, pueda por ahora oscurecerlo o debilitarlo. ■

Das Iglesias, ortodoxa y católica. Dos poderes en el corazón de la sociedad griega.



FELIPE GONZALEZ:**«La OTAN no interesa»**

Una de las más recordadas promesas de Felipe González es la de que un gobierno socialista organizará un referéndum sobre la OTAN. De ello y de las relaciones internacionales que el PSOE mantendrá con los países europeos, con Iberoamérica, los países árabes e Israel, habló para MAYO en una de sus más explícitas y completas intervenciones sobre política exterior.

Felipe González ha recalcado en la campaña electoral la consigna de dar a España el «papel que le corresponde en el mundo». Estas son sus respuestas.

¿Qué mirada arroja el joven dirigente sobre la política exterior de la joven democracia española?

Por muchas vueltas que se le dé, España no tiene en el futuro otro mercado posible que el de la Comunidad Económica Europea.

Unos españoles creen que el estado español debe integrarse en la OTAN, otros, y entre ellos los socialistas, no. Conocedor del continente americano, Felipe González está dispuesto a impulsar las relaciones Hispanoamericanas al máximo, con un programa y presupuesto especial al respecto.

Pero, ¿cambiaría mucho una política exterior socialista en España respecto a la anterior?

Siempre sorprendió fuera la actitud firme de los socialistas españoles, y de Felipe González en particular, sobre la OTAN. Cuando le dije si responde a un planteamiento ideológico, lo negó rotundamente. El razonamiento es pragmático a su entender pues con España en la organización militar poco margen de maniobra le queda a la política exterior española, al tiempo que se enajenan las relaciones especiales con países árabes y latinoamericanos y queda más expuesta a la inseguridad el territorio español.

Por ser única entre socialistas de occidente, la postura choca, sobre todo en la vecina Francia, teniendo en cuenta que responde a una tendencia diametralmente opuesta a la imprimida por François Mitterrand a la cuestión. Esta última compensa con su atlantismo audacias como la inclusión de comunistas en el gobierno o la intromisión en América Central.

España entró en la OTAN por un simple voto en el parlamento y no saldrá de la misma manera. González propone que se consulte al pueblo en plebiscito y que el pueblo soberano decida. Con todo, hay que sopesar su iniciativa en todas sus consecuencias.

Un proyecto autónomo de defensa europea

¿No teme usted que la salida de España de la OTAN influya negativamente en la candidatura al mercado Común Europeo y caiga mal entre los países amigos de Occidente? ¿Cómo se plantea usted este asunto?

El PSOE tiene una decidida vocación europeísta, y precisamente por



Con Willy Brandt. Una política de paz, distensión y solidaridad desde la Internacional Socialista.

ello quiere potenciar ese movimiento que ya se da en todos los estamentos sociales de nuestra nación y de los países occidentales de un proyecto autónomo de comunidad de defensa Europea. Aunque esto no es fácil en un futuro inmediato. Los socialistas españoles lo contemplamos con horizonte cuando se habla de defensa occidental. Y sabemos que este proyecto es perfectamente compatible con la necesidad de una política de defensa que tiene una prioridad lógica: la defensa de nuestras fronteras frente a cualquier agresión exterior.

Los socialistas somos, nos sentimos, Europa, y por ello buscamos las fórmulas idóneas de concertación en todos los terrenos con nuestros amigos occidentales en el continente. Al mismo tiempo, si el contenido de los acuerdos bilaterales entre España y los Estados Unidos responden en el futuro al criterio de igualdad que debe ser la norma entre dos naciones soberanas, el PSOE mantendrá esta Alianza militar con el estado americano. Y buscarán, por supuesto, acuerdos de defensa con los vecinos de Europa occidental.

Con este planteamiento está claro que el PSOE es partidario de someterse a la voluntad popular, mediante referéndum, en el tema OTAN. Sencillamente porque la única razón de ser del tratado del Atlántico norte es servir de núcleo defensivo ante el eventual ataque del Pacto de Varsovia. Y creemos firmemente que existen otras fórmulas para contribuir a la defensa de Occidente como las

enunciadas más arriba, sin necesidad de estar en una alianza del corte de la OTAN.

De hecho, no nos importaría seguir su ejemplo, otros países occidentales como España no están vinculados ni siquiera militarmente a la potencia hegemónica dentro de la OTAN y por

■ Creemos que existen otras fórmulas para contribuir a la defensa de Occidente, sin necesidad de estar en una alianza del corte de la OTAN ■

ello no se les cuestiona como parte de Europa. En consecuencia, la salida de España de la OTAN, en caso de que se produjera, no tiene porqué ser mal recibida entre los países amigos occidentales. Era por otra parte público y notorio que el PSOE se ha opuesto a la entrada de España en la OTAN, precisamente cuando hace unos meses el partido mayoritario entonces en España —la UCD— llevó a nuestra nación a la Alianza. Igualmente se conocía que nosotros no estábamos a favor del ingreso en la OTAN, así como la existencia de encuestas en las que se rechaza la integración.

Dos aspectos de la política exterior española abundan en la tesis de que

no compensa a España su integración y alineamiento definitivo en la OTAN: Ni se han acelerado las negociaciones con la Comunidad Económica Europea, que han quedado congeladas precisamente después del ingreso en la OTAN, ni el Reino Unido —miembro de la Alianza— ha retirado su actitud de veto a la descolonización de Gibraltar. Los temas internacionales, pues, que podrían derivarse favorablemente para España en una integración militar en la OTAN, no sólo no se han resuelto sino que siguen cada día más enmarañados.

De ahí que ni los socialistas veamos que con la OTAN se solventan determinados problemas que tenemos con nuestros amigos europeos, ni las naciones europeas deben contemplar con excesivo interés la necesidad de que España esté en la OTAN.

En estas circunstancias los países europeos entienden que en nuestra política exterior vayamos a conjugar la defensa de los intereses nacionales —que a nuestro modo de ver no coinciden en absoluto con la presencia en la OTAN—, con la defensa de la integridad nacional, es decir, Gibraltar. En cuanto al Mercado Común, asunto bien diferenciado del interés nacional en pertenecer a la Alianza Atlántica, seguimos interesados en formar parte de su estructura político-económica. Todo ello reforzado por la decidida defensa dentro y fuera de las fronteras de los valores culturales de Occidente y la solidaridad defensiva que mantenemos a través del tratado bilateral con Estados Unidos y los que se puedan deri-

var de futuros tratados con el continente europeo.

Francia pudo ser la madrina de la nueva democracia española en Europa. Pudo tener en su vecino del Sur un aliado natural y a toda prueba. Pero no estuvo a la altura de las circunstancias. Acumuló las trabas y los obstáculos tanto en el camino de la monarquía constitucional española hacia el Mercado Común como en la cooperación policial contra el terrorismo, temas vitales en los asuntos extranjeros españoles. Con esta actitud está dilapidando todo el capital de simpatía y de buena disposición de los españoles.

Hacia el mercado común

Francia considera insoluble el ingreso de España en el Mercado Común mientras dura la crisis económica mundial. ¿Qué opinión le merece este juicio?

A través del Presidente Mitterrand, recientemente además, sabemos que Francia opina que España tiene un lugar en la Europa económica y política. Pero es difícil para ellos hacer practicable este deseo solidario con la realidad de la crisis económica mundial.

Por ello hay que buscar fórmulas, y nosotros vamos a proponer que la negociación se cierre por capítulos sectoriales, a medida que se logren acuerdos. El PSOE desea una negociación funcional, progresiva y global

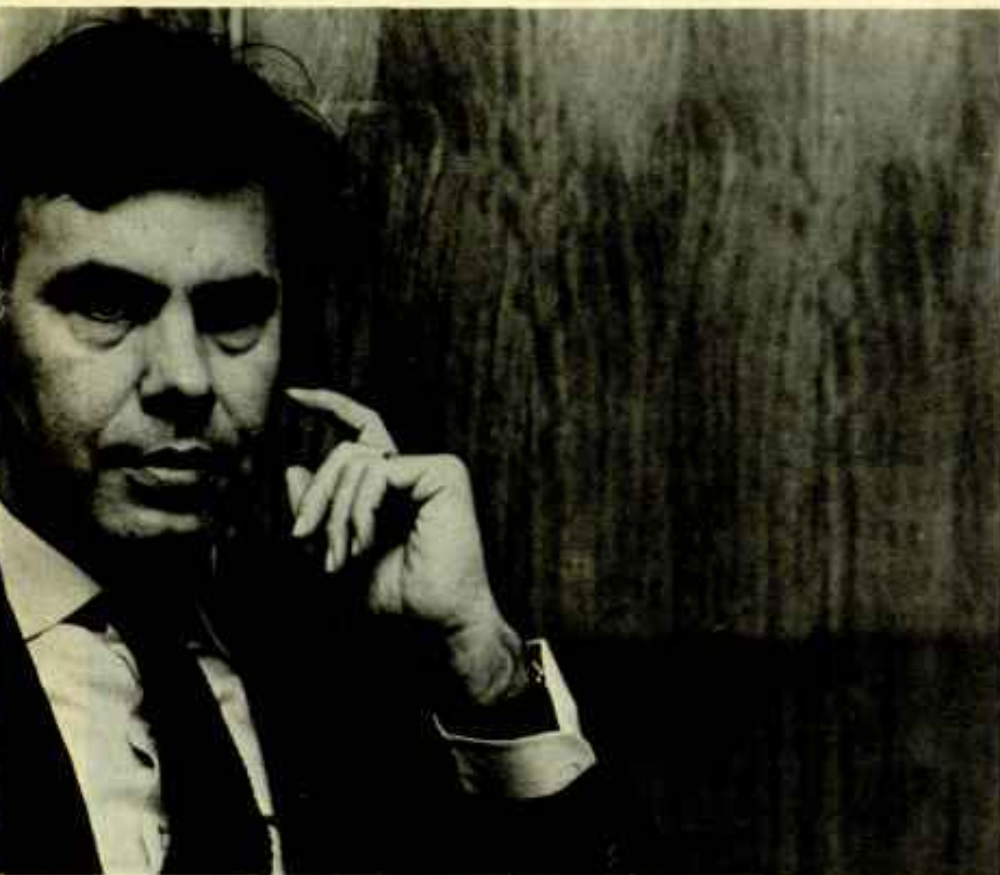
que produzca la integración final. Ir avanzando por capítulos resultaría rentable a las naciones implicadas en el Mercado Común en esas áreas y poco a poco estaremos más cerca del encuadramiento definitivo en la Europa del Mercado Común.

¿Opina usted que el gobierno socialista francés ayudaría más en este tema a un gobierno socialista español que al anterior? ¿Tiene miedo, por el contrario, de una decepción en este sentido?

El diálogo abierto va a existir, desde luego, y será posible entenderse mejor entre socialistas. Máxime por cuanto españoles y franceses mante-

Con Mitterrand. «Será posible entenderse mejor entre socialistas».





«Prioridad hacia el mundo occidental, mediterráneo o iberoamericano».

nemos ya unos vínculos importantes, tanto personales como objetivos. Habrá acercamiento Madrid-París, pero es evidente que tanto el gobierno español como el francés — sean o no socialistas — tienen como obligación primordial la defensa de unos intereses nacionales. Y como el PSOE va a cumplir a rajatabla por lo que respecta a España con esos intereses comprende que los vecinos socialistas franceses hagan lo propio. Con todo, esperamos mayor sinceridad y conocimiento de los problemas del que hasta ahora ha habido entre ambas naciones.

¿Cómo ve a España hoy día en el contexto mundial? ¿En qué regiones del mundo cree debe tener voz? ¿Cuáles deben ser sus objetivos, sus alianzas, sus intereses? Dejando aparte al OTAN, ¿cambiaría mucho la política exterior socialista española respecto a la anterior?

El cambio fundamental es la concreción y compromiso de España y la política exterior mundial. Los socialistas, conscientes de nuestro peso político en el contexto de las naciones, queremos aportar activamente aquellos criterios que animan el espíritu del PSOE, y que son la defensa de los Derechos Humanos, la distensión y la promoción de la presencia española mediante la cooperación cultural y técnica. Para ello,

habrá más fondos económicos destinados a nuestra política exterior y una constante superación del terreno teórico en el que se ha movido España en el pasado. En cuanto a las prioridades, desde luego serán dos: el mundo occidental, el mediterráneo y el iberoamericano.

En Iberoamérica no es viable ninguna alternativa política que no pase por la instauración de regímenes democráticos

Con trescientos millones de hispanoparlantes y veintidós estados hispanoamericanos, España tiene que orientar a fortiori su política exterior hacia esta región del mundo donde está su futuro. Ya mantiene relaciones especiales con to-



«Los socialistas somos, nos sentimos, Europa».

das estas naciones desde Cuba a Argentina, desde México a Colombia, pero González planea darles un impulso mayor y más continuado, proyecto que puede marcar su diplomacia, su concepción de la política exterior, constituir su objetivo principal.

¿Es para usted una prioridad Iberoamericana? ¿Qué iniciativas tomaría en Centroamérica? ¿Qué análisis hace de la guerra de las Malvinas y de sus consecuencias políticas?

Los socialistas somos conscientes del efecto reflejo que se produce en Iberoamérica con los acontecimientos que suceden en España. La influencia no es de ahora, desde luego, pero lejos de evaporarse con el paso del tiempo, se refuerzan día a día. Si para España la lucha por la recuperación de las libertades ha sido un objetivo primordial perfectamente compatible con el necesario avance socio-económico, pensamos que en Iberoamérica no es viable ninguna alternativa política que no pase por la instauración de regímenes democráticos. El PSOE entiende que una España que ha logrado la transición de

una dictadura a una democracia es un valor que no puede limitarse a un modelo que deben aplicar los iberoamericanos, sino que España debe ser beligerante y ayudar a Latinoamérica — Centroamérica y el resto del continente — a la instauración de regímenes democráticos. La actitud de España va a ser de respaldo a las libertades en Iberoamérica, y de oposición a cualquier tipo de colonialismo, sea descarado o encubierto. Las situaciones coloniales deben desaparecer porque provocan situaciones como la guerra de las Malvinas, en que por la negligencia de Gran Bretaña y el mantenimiento de una situación inadmisible, el régimen argentino se sintió legitimado para agredir militarmente las islas.

Esta situación ha provocado un tropiezo importante en las relaciones Europa-América, de forma que se ha hecho más difícil el diálogo con el continente. Y ello, evidentemente, beneficia a quienes quieren ser interlocutores a costa del enfrentamiento Iberoamérica-Europa.

¿Reconocería usted a Israel? ¿Cree que tal reconocimiento debe hacerse gradualmente y tras pasar por un periodo que se podría

llamar de reconocimiento implícito?

El PSOE, por coherencia con su discurso programático, cree en el principio de la universalidad de las relaciones diplomáticas. Sin embargo, la constante violación por parte de Israel de las resoluciones de las Naciones Unidas, encaminadas a la solución del conflicto de Oriente Medio sobre la base de una entidad nacional propia para el pueblo palestino, dificulta el que un gobierno socialista tome la iniciativa de que España reconozca a Israel. En este sentido, es condición mínima para nosotros el retorno de Israel a las fronteras que delimitaron su territorio antes de la guerra de 1967.

Descolonización inmediata de Gibraltar

¿A su juicio, la guerra de las Malvinas dejó insoluble el problema de Gibraltar por una larga temporada? ¿Ve usted una salida a este contencioso fuera de la OTAN?

Hay dos planos a considerar en el





«El PSOE es partidario de someterse a la voluntad popular, mediante referéndum, en el tema OTAN».

contencioso español de Gibraltar. En primer término —y digo en primer término con absoluta conciencia y precisión— está la reclamación histórica de unidad territorial para España, que implica la descolonización inmediata de Gibraltar.

**Una solución
al contencioso
de Gibraltar
es perfectamente
independiente
de la pertenencia o no
de España a la Alianza
Atlántica**

Desde ese punto de vista, el PSOE está dispuesto a reactivar las negociaciones con Gran Bretaña, de manera que el Reino Unido flexibilice su actual posición en aras de los intereses de los habitantes de la Roca y de las buenas relaciones de España y la isla británica.

Otro problema que los socialistas estamos dispuestos a solucionar de inmediato, es de los habitantes del Peñón, que padecen ahora un aislamiento con respecto al resto de España. Esta situación, lejos de favorecer la

solución del contencioso, ha agravado el problema, y hay una predisposición creciente de los gibraltareños hacia la descolonización. El PSOE quiere contar con ellos en todo momento para que apoyen las gestiones frente a Gran Bretaña.

Sabemos que la actitud de los ingleses en el contencioso de las Malvinas perjudica a los intereses de España, pero también nos distancia del talante argentino en tanto en cuanto España ha mantenido y mantendrá una actitud dialogante, mientras el gobierno de Argentina recurrió a la vía de las armas.

Por lo que respecta a un argumento que se viene empleando últimamente con motivo del ingreso de España en la OTAN —al que me he referido antes—, una solución al contencioso es perfectamente independiente de la pertenencia o no de España a la Alianza Atlántica y no es una excusa sostenible para relacionar a Gibraltar con la defensa europea, el criterio de que el Peñón es una colonia estratégica.

Nota: Esta entrevista aparece publicada simultáneamente en la revista francesa Politique Etrangère.

la arruga es bella

Ortega y Gasset. La tienda especializada de España

El invento del 827: huey de las hemis, obvias, de los colores vivos, de todo lo que es fácil. Las formas son sencillas. Los colores, seguros, sencillos y fáciles. En profundidad el tiempo se fue, en el mundo y en casa.

adolfo dominíquez

UAB
Unión de Asociaciones de
Hombres y Mujeres
CEDOC

Manuel Fraga Iribarne
España,
entre dos modelos
de sociedad



Fraga: Cara o cruz

En España se debate un gran dilema que hay que resolver. ¿Cuál va a ser nuestro futuro?

¿Cómo vamos a vivir en los próximos años?

¿Qué herencia social dejaremos a nuestros hijos?

Fraga, una vez más, analiza nuestros problemas nacionales y nos advierte de que el futuro no puede resolverse por azar.

EDITORIAL PLANETA 

PANORAMA DE NARRATIVAS

John Kennedy Toole

LA CONJURA DE LOS NECIOS

Premio Pulitzer 1981.

Una novela genial y divertidísima de un autor (que se suicidó sin conseguir que se publicara) que se ha comparado a Rabelais, Cervantes, Fielding, Dickens... «No hay ninguna duda al respecto: este libro está destinado a convertirse en un clásico» (R. M. Green) «Una obra de genio como no aparecen muchas por siglo» (Le Canard Enchaîné).

Patricia Highsmith

EL AMIGO AMERICANO

Una nueva aventura de Tom Ripley, en la novela que inspiró la película de Wim Wenders. De la misma autora: «A pleno sol» (2ª edición) y «La máscara de Ripley».

Christiane Rochefort

EL REPOSO DEL GUERRERO

Primera edición española de una novela mítica. Epílogo de Esther Tusquets.

Samuel Beckett

COMPañía

El más importante libro de Beckett en muchos años.

Colette

LA MUJER OCULTA

Una extraordinaria colección de cuentos.

Mohammed Mrabet/Paul Bowles

AMOR POR UN PUÑADO DE PELOS

Prólogo de Juan Goytisolo.



CONTRASEÑAS

J. Rodolfo Wilcock

LA SINAGOGA DE LOS ICONOCLASTAS

«Como Borges, en explosivo» (El País).

Richard Brautigan

UN DETECTIVE EN BABILONIA

La más hilarante «novela negra» jamás escrita, por el autor de «El monstruo de Hawklime. Un western gótico» y «Willard y sus trofeos de bolos. Un perverso misterio».

Ryu Murakami

AZUL CASI TRANSPARENTE

Premio Akutagawa (el «Goncourt japonés»); «Una mezcla de La naranja mecánica de Burgess y El extranjero de Camus» (Newsweek).

Pier Vittorio Tondelli

OTROS LIBERTINOS

La gran revelación de la literatura italiana: «El libro mejor, más vivo publicado en los últimos años como propuesta nueva. Por una vez se exime al lector de lo inanimado de tanta narrativa tan seria, tan codificada, tan "establecida"... y tan muerta» (Giuliano Gramigna).

Rosald Dahl

EL GRAN CAMBIAZO

Gran Premio del Humor Negro.

c/ DE LA CRUZ, 44
 BARCELONA (34)

UAB
 Biblioteca de Comunicació
 i Hemeroteca General
 CEDOC



LOS VEINTE QUE MANDAN

Joaquín ESTEFANIA MOREIRA

Alrededor de una veintena de personas controlan la mayor parte de las organizaciones empresariales que nacieron a partir de 1976. Reiterando su presencia en varias de las instituciones existentes, estos empresarios sirven de vehículo de comunicación y articulación de los intereses «sindicales» y de la ideología de una capa social, definida como de economía libre de mercado e interpretada por una lectura muy concreta de la Constitución. La presencia de los mismos nombres en los órganos directivos de la CEOE, Círculo de Empresarios, Instituto de Estudios Económicos o Asociación para el Progreso de la Dirección demuestra la concentración de decisiones en el mundo organizado empresarial.



José María Cuevas

A partir de 1976 comienza a ponerse en discusión el Consejo Nacional de Empresarios, organismo del sindicato vertical, y una avanzadilla de empresarios perfecciona la organización futura del mundo patronal. Las grandes líneas de actuación son la consecución de una o varias organizaciones patronales que defiendan los intereses «sindicales» de los empresarios; y la creación de institutos, patronatos o círculos, cuya labor trascienda el corto plazo, y se dediquen a elaborar y a profundizar en el modelo de sociedad compartido por dichos empresarios.

El principio de toda la historia es la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). Su nacimiento en junio de 1977 va precedido de dos polémicas: el mantenimiento o no del Consejo Nacional de Empresarios (defendido a capa y espada por su último presidente, el empresario harinero Manuel Conde Bandrés), y posteriormente, y una vez decidida su disolución, la pluralidad o unidad patronal. Mayo de 1977 ve florecer una tras otra las primeras patronales la Confederación Empresarial Española (CEE), la Agrupación Empresarial Independiente (AEI), la

Confederación General Española de Empresarios (CGEE), el resurgimiento de la histórica Fomento del Trabajo Nacional, etc.

En junio del mismo año los dirigentes de estas patronales (no existían bases) llegan al acuerdo de fusionarse en una única cúpula patronal. Así surge la CEOE que, según sus propios datos, celebra su primera asamblea en septiembre de 1977 con 408 electores, representantes de 89 organizaciones territoriales y sectoriales, que representaban a 900.000 empresas, cifra evidentemente exagerada.

En la corta historia de la CEOE pueden distinguirse dos grandes etapas: antes y después de la decisión de intervenir directamente en la vida política española. La frontera es septiembre de 1981, mes en el que la CEOE celebra una asamblea general en la que Carlos Ferrer Salat, su primer y único presidente es reelegido «patrón de patronos» por un nuevo período de tres años. El discurso de Ferrer Salat, de claro matiz político, llama a la «movilización de todos los empresarios y a las fuerzas sociales que comparten nuestra concepción política, económica y social en apoyo

de las opciones electorales y de los líderes que asuman expresamente este compromiso en una acción de gobierno coherente y eficaz». El empresario catalán fue profético en aquella ocasión al analizar la actuación de UCD: «Si sus líderes y la indudable responsabilidad del presidente de Gobierno (Leopoldo Calvo Sotelo) no consiguen superar la ilógica concepción del centro como una mezcla de ideologías dispares y a veces contrapuestas, con reminiscencias de nuestro pasado reciente, prevemos una inevitable y próxima derrota electoral entre el hastío del electorado».

Las elecciones autonómicas catalanas (celebradas antes del discurso de Ferrer y cuyo resultado inspiró mucho dicha intervención), gallegas y andaluzas, y los comicios legislativos generales del 28 de octubre pasado, son los hitos en los que se refleja el salto adelante de la CEOE, de la negociación con centrales sindicales y Administración, a la participación política directa en favor de Alianza Popular, y subsidiariamente, de Unión de Centro Democrático.

En los sucesivos jalones de esta historia, algunos de los empresarios que figuraron en primera línea en la creación de organizaciones patronales, han ido abandonando esta posición, aunque ello no signifique que se hayan retirado de la actividad organizativa: Max Mazim, Luis Olarra, Salazar Simpson, Rodríguez Sahagún, ... son algunos de ellos. Las personas que hoy dirigen la patronal (dentro de su comité ejecutivo), y cuyo poder de influencia en la vida pública española se ha multiplicado exponencialmente en tan sólo cinco años, están en dos escalones diferentes, y son los siguientes: en el primer escalón, Carlos Ferrer Salat (presidente), José María Cuevas (secretario general), Ignacio Briones, Arturo Gil, Alfredo Molinas, Carlos Pérez de Bricio y José Antonio Segurado (vicepresidentes), Juan Manuel de Mingo (tesorero) y Rafael Termes (contador). El «valor añadido» de la influencia de algunas de estas personas no viene de los sectores por los que figuran; así por ejemplo, Pérez de Bricio es el presidente de la poderosa patronal del metal. Segurado y Molinas son los presidentes de las patronales de Madrid y Cataluña. Termes es el presidente de la patronal bancaria, ... De este grupo se desprendió hace pocas semanas Javier González Estefani, presidente de CEPYME (Confe-

Carlos Pérez de Bricio



Jaime Fonrodona



deración Española de la Pequeña y Mediana Empresa), que abandonó el mundo patronal para aspirar a un puesto en el Congreso de los Diputados.

El segundo escalón está formado por los vocales Juan Alegre Marcet, José Mari Barrenechea, Javier Ferrer, Fernando Gimeno, Vicente Iborra, Felix Mansilla, Manuel Martín Almendro, José Pablo Rodríguez Mantiñán, Luis Viladomiu, y los invitados José Luis Cerón, Diego de Pedrosa y José María López de Letona.

El Instituto de Estudios Económicos

Conseguida la unidad patronal y consolidada la cúpula organizativa que centraliza y coordina a las organizaciones sectoriales y territoriales, los dirigentes empresariales dieron otro paso. Se trata de la generación de aparatos ideológicos que ampliasen el pensamiento empresarial y combatiesen el vigor del pensamiento, considerado ampliamente, de la izquierda. Con este fin nació el Instituto de Estudios Económicos (IEE). «Los principales fines del IEE, dicen las solapas de todas sus publicaciones, son los de promover, realizar y difundir estudios e investigaciones sobre temas económicos y sociales, en especial proyección a nuestro país, en una línea acorde con los principios que informan el sistema político, económico y social definido por la Constitución Española: democracia política, economía de mercado y libertad sindical».

El CEE surgió del seno de la CEOE,

aunque a él se incorporaron empresarios que, perteneciendo a la cúpula patronal, no formaban parte de su aparato. Probablemente en la primera persona que se pensó para presidirlo fue Emilio de Ibarra, consejero delegado del Banco de Bilbao, y para dirigirlo, en Enrique Fuentes Quintana. Este equipo directivo no cuajó. En su lugar accedieron a la presidencia y dirección, Carlos March (presidente de la Banca March). Anualmente se renueva la presidencia del IEE, habiendo pasado por ella también Rafael Acosta (alto directivo del Banco de Bilbao) y Juan Alegre Marcet, actual presidente (presidente asimismo de Fuerzas Eléctricas de Cataluña y de Unidad Eléctrica, asociación que ejerce funciones de patronal en el grupo empresarial eléctrico). Forman parte de su junta directiva, Carlos March, José Felipe Beltrán (Cementos Asland), José Luis Cerón (Autopistas Mare Nostrum), Mario Conde (Laboratorios Abelló), José María Cuevas (CEOE), Juan Manuel Echevarría (Banco Central), Javier Ferrer (CEOE), Martín González del Valle (Hidroeléctrica del Cantábrico), Ignacio Herrero Álvarez (Banco Herrero), Vicente Iborra (CEOE), Javier Imaz Buenechea (José María Aristaín SA), José López Muñiz (Nueva Montaña Quijano), Gregorio Marañón (Banco Urquijo), Carlos Pérez de Bricio (CEOE), José Luis Perona (Banca Mas Sardá), Antonio Sáenz de Montagut (Banco Español de Crédito), Miguel Allue Escudero (Confederación Española de Cajas de Ahorros) y Rafael Acosta (Banco de Bilbao). La CEOE está bien representada en el IEE.

Claudio Boada



El Instituto ha dedicado la mayor parte de su actividad a generar estudios (posteriormente editados) sobre aspectos cruciales de la economía española pendientes de legislar en el Parlamento, tales como la huelga y el cierre empresarial, el modelo económico de la Constitución, la distribución de competencias económicas entre el poder central y las

Desde el Círculo de Empresarios se han realizado trabajos que han servido de base a zonas del programa electoral de Alianza Popular.

autonomías, la participación de los trabajadores en la empresa, etc. Este último año, el IEE amplió su campo editorial para dirigirse al público no especializado, llegando a un acuerdo de coedición con la Editorial Planeta para una colección de libros en la que han salido temas como el poder sindical en España, la nueva derecha, la política de Reagan, etc.

El círculo de Empresarios

El Círculo de Empresarios es el más importante club privado de empresarios de España. Se pertenece a él no mediante sistema alguno de representatividad, sino simplemente a título personal pagando unas cuotas que oscilan entre las 250.000 y el millón de pesetas al año. Pertenecen al Círculo alrededor de 120 empresarios que canalizan alrededor de cinco

billones de pesetas de facturación, dando trabajo a una población que oscila entre trescientas y cuatrocientas mil personas. Estos son sus poderes y su capacidad de presión.

El Círculo nació en noviembre de 1976 bajo en el nombre, luego modificado, de Asociación para el Estudio y Acción Empresarial. Según sus estatutos, *«la finalidad directa del Círculo de Empresarios será el estudio y la divulgación de la función de la libre empresa en el marco de la economía de mercado, como factor esencial del progreso económico y social, al servicio del bien común y en beneficio de quienes en la empresa trabajan, de los inversores y de los consumidores»*. La realidad la constituye la actividad del Círculo, generando trabajos que posteriormente sirven de base, en algunos puntos, para las propuestas legislativas de algunos partidos políticos, o incluso estudios que luego han sido incorporados textualmente a los programas electorales de diferentes formaciones políticas. Por ejemplo, un reciente trabajo sobre la reforma fiscal hecho público por el Círculo, constituía la parte fiscal del programa electoral de Alianza Popular. Su autor, Gabriel Usera, presidente de la compañía de seguros La Estrella, es directivo del Círculo de Empresarios y coordinador del área fiscal del partido de Fraga Iribarne.

El promotor de la idea de un instituto que investigase aspectos de la economía de mercado a medio plazo, sin influir en el corto, como la CEOE, fue José María López de Letona, que

Luis Olarra



presidió la comisión gestora de la asociación. Posteriormente, al ser nombrado gobernador del Banco de España, el Círculo nombra a su primer presidente que será el único hasta el momento: Santiago Foncillas. Treinta empresarios, a título personal, componen su actual junta directiva: Santiago Foncillas (presidente de Westinghouse Española), José Luis Cerón (consejero delegado de Autopistas Mare Nostrum), José María López de Letona (presidente del Banco de Madrid), Rafael del Pino (Presidente de Ferrovial), José María Ysasi Yasmendi (presidente de Domecq), Juan Miguel Antoñanzas (presidente de Seat), Manuel Azpilicueta (presidente de Butano), José Felipe Beltrán de Caralt (consejero de Fialsa), Claudio Boada (presidente del Instituto Nacional de Hidrocarburos), Mario Caprile (presidente de Femsa), José María Castañé (consejero de Juste SAQF), Guillermo Echevarría (presidente de Inversiones Lioner), Antonio Enrich (consejero delegado de Enrich), Juan Entrecanales (gerente adjunto de Entrecanales y Tavora), Arturo Gil (consejero delegado de Clesa), Manuel Gómez de Pablos (presidente de Iberduero), Manuel Guasch (presidente de Fasa Renault), José Javier Gurrpide (director general del Banco de Bilbao), Juan Herrera (presidente de Petro-med), Manuel Márquez Balín (presidente de Standard Eléctrica), Ricardo Medem (presidente de John Deere Ibérica), Antonio Mendoza (consejero delegado de Laing), Juan Miró (consejero delegado de Unión Explosivos Río Tinto), Francisco Javier Oraa (secretario general de General Motors España), José Luis Perona (presidente de Johnsons Wax Española), José Miguel de la Rica (presidente de Petronor), Enrique de Sensagorta (vicepresidente del Banco de Vizcaya), Juan Ignacio Trillo (presidente de General Eléctrica Española) y Gabriel Usera (presidente de Seguros La Estrella).

A pesar de su dedicación al medio plazo, el Círculo de Empresarios intentó formalizar una candidatura alternativa a la dirección de la CEOE en las primeras elecciones de la patronal. El entonces vicepresidente económico del Gobierno Fernando Abril Martorell fue su principal valedor. Este intento quedó frustrado y desde entonces ambas organizaciones mantienen en sus respectivas juntas directivas un observador de la otra,

con voz pero sin voto, José María López de Letona en la CEOE, y José Luis Cerón, en el Círculo).

La asociación para el Progreso de la Dirección

La Asociación para el Progreso de la Dirección (APD) es la institución de más solera empresarial de cuantas hemos citado. Nacida en 1956, en los estertores de la autarquía, APD constituyó un intento de formar a los empresarios conforme a las modernas técnicas del «management». Cuatro empresarios iniciaron su andadura: Enrique García Ramal, Gabriel Barceló, Franco Torras Sarratón y Ricardo Navarro Rubio. La primera junta directiva de APD nombró presidente a García Ramal (que sería posteriormente varias veces ministro de Franco, siempre en relación con el sindicato vertical), y en ella figuraban nombres como José María Aguirre Gonzalo (todavía sin ser presidente de Banesto) o Epifanio Ridruejo.

APD ha vivido en sus veintiséis años de existencia, cuatro etapas muy diferenciadas, marcadas por la personalidad de sus presidentes: García Ramal (1955-1970), Gabriel Barceló (1970-76), Antonio Garrigues Walker (1976-1981), y Claudio Boada, recientemente nombrado. En cada una de ellas, los nombres de los directivos cambiaron, adecuándose a los tiempos. Entre las etapas de Garrigues y de Boada, apenas ha ha-

Una veintena de nombres se repiten en las altas instancias de decisión de las organizaciones patronales.

bido hasta ahora discontinuidad. La lista del actual consejo rector de APD resulta bastante parecida a la del Círculo de Empresarios y en ella se incluyen asimismo personas de la CEOE y del IEE. Treinta y seis personas forman dicho consejo rector: Claudio Boada, Jaime Fonrodona, Antonio Enrich Valls, Bernardino Herrero, Fernando Asua, José Vicente Izquierdo, José María Aguirre Gonzalo, Angel Diego, Miguel Allue Escudero, José Mario Armero, Javier Arrien, Gabriel Barceló, Mario Caprile, Jaime Carvajal y Urquijo, Carlos Desclaux, Pedro



Fuentes Quintana

Dural Farell, Jaime Echevarría, Fernando de Elzaburu, Alejandro Fernández de Araoz, Enrique Fuentes Quintana, Enrique García Ramal, Antonio Garrigues Walker, Nicolás Lasarte, José María López de Letona, Juan Lladó Fernández Urrutia, Santiago López, Manuel Márquez Balín, Juan Miró Chavarria, Juan Antonio Perelló, Carlos Pérez de Bricio, Rafael del Pino, Felipe Ronda, Manuel Soto, Rafael Termes, Pedro Toledo e Ignacio Zumárraga.

APD ha sido durante los años de la transición española de la dictadura a la democracia, el primer foro empresarial donde acudieron los partidos políticos y las centrales sindicales a exponer sus puntos de vista. En algunos aspectos sustituyó el Consejo Económico Social que define la Constitución. Durante la etapa de Antonio Garrigues se cuentan por centenares los debates habidos, con participación de miles de empresarios y ejecutivos de las empresas españolas y multinacionales. APD fue también el lugar en el que John Kenneth Galbraith, Richard Nixon y Henry Kissinger han dado sus conferencias cuando han venido a España.

La concentración

En las cuatro instituciones citadas, que aglutinan la mayor parte de la organización empresarial en España,



Rafael Termes

coinciden una serie de nombres que monopolizan la cúpula de las decisiones. La repetición de estos empresarios en las organizaciones más representativas da lugar a hablar de una gran mayoría silenciosa empresarial y unos pocos representantes que se reparten como pueden en los órganos de decisión. Así, por ejemplo, se puede hablar de una superposición a pares entre algunos hombres de la CEOE y del IEE, y de bastantes directivos del Círculo de Empresarios y de APD. Hay empresarios como Carlos Pérez de Bricio, José María López de Letona y José Luis Cerón Ayuso, que pertenecen a tres juntas directivas. Pérez de Bricio, a la CEOE, IEE y APD; López de Letona a CEOE, Círculo y APD; Cerón a CEOE, IEE y Círculo. Otros, pertenecen a dos juntas directivas: Arturo Gil (CEOE y Círculo), Rafael Termes (CEOE y APD), Juan Alegre Marcet (CEOE e IEE), Javier Ferrer (CEOE e IEE), Vicente Iborra (CEOE e IEE), José María Cuevas (CEOE e IEE), Beltrán de Caralt (IEE y Círculo), Allue Escudero (IEE y APD), Rafael del Pino (Círculo y APD), Enrich Valls (Círculo y APD), Jaime Fonrodona (Círculo y APD), Manuel Márquez Balín (Círculo y APD), Juan Miró (Círculo y APD), José Luis Perona (Círculo y APD), Juan Miró (Círculo y APD), José Luis Perona (Círculo e IEE). Todo ello, al margen de sus actividades profesionales. ■

EMPRESARIOS

LAS PYMES DE LA DISCORDIA

Enrique BUSTAMANTE

Pequeñas y medianas empresas han estado en el origen de la inmensa mayoría de las pugnas y discordias que atraviesan las organizaciones patronales españolas.

Tensiones entre proteccionistas y liberales han aflorado en ocasiones, así como las ópticas generadas desde la banca.

Pero incluso las opciones nacionalistas han influenciado preferentemente el terreno de las Pymes. Como si las realidades económicas y sociales de estas empresas se resistieran con perseverancia y bajo fórmulas cambiantes a doblegarse bajo las presiones combinadas del poder y el dinero.

El inicio de la organización empresarial durante la transición democrática fue relativamente fácil y cómoda. Las siglas diversas pronto se unificaron. La Confederación de Empresarios Españoles de Rodríguez Sahagún se basaba en las Pymes y buscaba organizarse primero por provincias. La Asociación Empresarial Independiente, con Segurado, Max Mazim, Meliá y Ochoa, quería comenzar por arriba, con grandes empresas. La Confederación General de Empresarios Españoles, con Luis Olarra y Luis Simpson deseaban partir de las agrupaciones del sindicato vertical.

La necesidad de designar una representación para la Asamblea General de la OIT, constituyó al parecer el impulso a la unificación. Frente al ministro Enrique de la Mata y para que no acudiera el antiguo Consejo General de Empresarios del vertical, una reunión en el Palacio de la Trinidad estableció la concordia y el reparto de los trece puestos.

El 29 de junio de 1977 se fusionan finalmente la CEE, la CGEE y la AEI, con una Comisión gestora de la que forman parte Carlos Ferrer, Max Ma-

zim, Mansilla, Rodríguez Sahagún... En septiembre de ese año es elegido por vez primera presidente de la CEOE Carlos Ferrer Salat y Rodríguez Sahagún ocupará una de las vicepresidencias. En los meses siguientes vendrán las movilizaciones empresariales multitudinarias, con inflamados discursos de Rodríguez Sahagún o Segurado, que la CEOE sigue considerando oficialmente el principio de su fortalecimiento. Y la sorprendente cooptación de Rodríguez Sahagún desde el podium de las protestas al Ministerio de Industria, con la famosa luna de miel entre Ferrer y Abril Martorell, que permitirá a la CEOE organizarse con el apoyo incondicional del Gobierno.

Tales transformaciones no se hicieron sin pequeñas heridas internas. La carrera de la organización empresarial dejó jirones personales por el camino. Muchos hombres del equipo Ferrer de aquellos tiempos fueron quedando en la cuneta, como el Secretario General Luis Salleras, Max Mazim, el «senador real» Luis Olarra... El frustrado candidato a procurador franquista en otro tiempo acusó al Gobierno de haber vetado

su opción a la presidencia de la CEOE. Pero desde el Gobierno se saludó el triunfo de la «línea profesional» y el desplazamiento de los radicales.

En realidad esta tónica de suturar en silencio las heridas ha venido dominando en la gran patronal. Las elecciones catalanas con la actuación política pionera de Alfredo Molinas y su reparto de millones suscitó tensiones. Los comicios gallegos elevaron en algunos grados la temperatura interna al apoyarse directamente en no pocas provincias las siglas de AP. Pero si el triunfo dulcifica las diferencias, el desastre de la agresiva campaña andaluza abrió brechas en la organización empresarial regional que aún hoy perduran.

Más sistemáticos han sido otros enfrentamientos de intereses en el seno de la cúpula patronal, como los protagonizados por la Asociación de la Banca Privada que en gesto inusitado en Europa, se incorporó a la CEOE en 1978. Con un gran peso en la financiación de la organización, el Presidente de la AEB, Rafael Termes, se ha opuesto en diversas ocasiones a las posturas dominantes en el Comité Ejecutivo, con momentos culminantes de trascendencia pública como las discusiones sobre la reedición del ANE o el protagonismo político de la CEOE (julio de 1982). También la pugna entre neoliberales y protectionistas puede incluirse en este capítulo. Sin remontarse a aquel rechazo rotundo del informe «Libertad y prosperidad» del radical friedmanita Pedro Schwartz, el enfrentamiento entre ambas corrientes paralizó a principios del pasado verano el programa económico-político que la CEOE preparaba como carga de fondo electoral y del que nunca volvió a saberse. Y aún habría que dejar constancia de las soterradas pugnas por el poder interno entre organizaciones territoriales y sectoriales, no pocas veces sustentadoras de diferencias políticas y económicas.

Alternativas en reserva

Pero la CEOE no ha conseguido dominar completamente el mundo de las grandes empresas ni monopolizar su actuación, y el Círculo de Empresarios, presidido por Santiago Foncillas, constituye una buena muestra. Sin carácter de patronal, híbrido entre organización y club empresarial, la formidable acumulación entre sus socios de las mayores empresas públicas y privadas, españolas y mul-



González Olivé, un empresario incómodo para la CEOE.

tinacionales, le configuran como un auténtico peso pesado que ya se enfrentó al equipo Ferrer en 1978.

Aún adscrito a la CEOE como «miembro asociado» (con un consejero intercambiado con voz pero sin voto), el Círculo ha efectuado una tarea de reforzamiento interno en las elecciones de 1980 y 1982 y dibujado una neta diferenciación de actuaciones respecto a la gran patronal con declaraciones en favor de la democracia y contra la involución (como en marzo de 1982), o con periódicas reuniones con los principales líderes políticos destinadas a tender puentes futuros y a marcar su mayor flexibilidad y aperturismo.

En tono menor, otras organizaciones empresariales no patronales pueden ser citadas. Como la propia APD, en donde Boada sustituyó a Antonio Garrigues, o las Cámaras de Comercio desde las que hombres como Figueras han marcado sus diferencias con la CEOE. El proyecto del equipo de Ferrer Salat en 1982 de formar un «Consejo Asesor» en la CEOE en base a estas organizaciones revelaba un claro designio de anularlas como alternativas. Pero su frustración por el inmediato veto de la gran banca evidencia por el contrario que ésta no desea tal consolidación de la gran patronal y prefiere mantener otras asociaciones al margen, como una cantera reservada para ocasiones especiales.

Las opciones e influencias de la derecha nacionalista ha originado importantes problemas a la organización empresarial que aún perduran en buena medida en el País Vasco. En Cataluña, el arraigo de Fomento del Trabajo y sus posiciones más abiertas a Convergencia i Unió deter-

minaron una agrupación más rápida de las empresas, absorbiendo Fomento desde 1978 a Primec (Petita y Mitjana Empresa Catalana), que se había constituido en junio de 1976 con amplias vinculaciones al partido de Pujol. Tan sólo la marcha de Ferrer Salat a la Presidencia de la CEOE y su sustitución por Molinas ocasionó una serie de dimisiones (el Secretario General, Vicente Ollé, entre ellos) pronto superada por Fomento.

Los internos de unificar una patronal vasca han sido mucho más complicados, con prolongados enfrentamientos especialmente en Vizcaya entre las grandes empresas dominadas por una línea dura y centralista y las PYMES más negociadoras por necesidad e influenciadas por el PNV. El primer proyecto de unidad empresarial en Guipúzcoa (Einkor) desembocó en la ruptura entre Adegui y las PYMES de Ekor. Más adelante, reforzada Ekor con aportaciones de Betera, se conseguirá la fusión y la coordinación de Adegui con Sea (Alava). Pero el caso de Vizcaya impedirá la unión de todo el empresariado vasco.

La CGEV presidida desde su fundación en 1977 por Luis Olarra generará en efecto una escisión creciente en la Federación del Metal de Vizcaya dirigida por Juan Antonio Arcelay. Prolongadas negociaciones, propiciadas por la CEOE, no conseguirán evitar la división que se consolidará con la entrada del Metal, junto a otros sectores empresariales vizcainos, más próximos al PNV, en el Centro Empresarial de Vizcaya. Y el enfrentamiento, siempre latente, estallará públicamente entre ambas

González Estéfani no ha tenido inconveniente en saltar a las listas de AP.



patronales cuando el Gobierno vasco pone en marcha el Consejo de Relaciones Laborales de Euskadi (julio de 1982) y, tras la negativa de Olarra a aceptar los dos puestos ofrecidos, un decreto del lendakari Garaicoechea determina su exclusión.

De Cepyme a Unipyme: La larga marcha de los pequeños

La larga marcha recorrida por las pequeñas y medianas empresas desde la transición democrática, sus batallas, fusiones y escisiones de la CEOE, parece evidenciar más que nunca la existencia de serias diferencias

Las opciones de la derecha nacionalista plantean graves problemas a la organización empresarial en el País Vasco.

entre dos mundos. Las realidades económicas y sociales, las distancias de intereses entre pequeños y gigantes, la difícil unidad, por ejemplo, entre las Pymes ahogadas financieramente y las grandes instituciones financieras, parecen estallar así en distintas fórmulas y periodos pese a todas las presiones.

Cepyme nació oficialmente en diciembre de 1977, al impulso según testimonio de uno de sus fundadores del intento de un miembro de Copyme, elegido poco después en las listas del PCE, de ostentar la representación española de las Pymes en el Congreso de Roma de la Unión Internacional (UIAME). La Presidencia de Rodríguez Sahagún, simultáneamente Vicepresidente de CEOE, y la doble afiliación de muchos miembros creó situaciones confusas. Pero Cepyme fue afirmando su representatividad en paralelo al descenso de Copyme, cada vez más acusada de estar bajo la influencia comunista.

Entre 1978 y 1980, González Cascos inicialmente como Presidente y González Olivé de Secretario General, Cepyme desarrolla una línea de enfrentamiento creciente con la CEOE, con salidas multitudinarias de pequeños empresarios de la gran patronal cuando su cúpula impone el

«voto censitario», esto es, el pago de cuotas como filtro de las decisiones.

Presiones de todo tipo se acumulan, sin embargo. A título anecdótico se cuenta que González Cascos se ve obligado a dimitir cuando le retiran la concesión de una marca de helados



Rafael Serrano desde el IMPI ha multiplicado la influencia de la CEOE sobre las pymes.

en Cáceres. Ciertos bancos comienzan a ejecutar créditos personales avalados por directivos de Cepyme. Abril Martorell, todopoderoso en la época, niega también el aval oficial y acentúa el aislamiento institucional de la organización. En marzo de 1980, Cepyme, con González Estefani ya como Presidente, firma su integración en CEOE. Entre los acuerdos figura el hacerse cargo de las deudas, tras una auditoría, que pueden ser revertidas a Cepyme si se escinde en un plazo determinado.

Se sucede una tormentosa época interna. Y apenas un año después, en junio del 81, se constituye en Zaragoza Unipyme, que arrastra entre otras a la principal organización de Cepyme, la de Madrid, a nueve de los treinta y ocho miembros de la directiva y a tres del Comité Ejecutivo. La nueva organización, que afirma contar ya ese año con más de 150.000 empresas, asegura que CEOE ha incumplido el protocolo de afiliación inmiscuyéndose en la vida interna de Cepyme, expulsando a esta organización de la firma del ANE y permitiendo la desaparición por el ministro Bayón del documento de calificación empresarial. Y reafirma la necesidad de independencia de los pequeños y medianos empresarios, que en su opinión habrían conseguido en esas circunstancias sus mejores logros, desde el citado documento al de-

sarrollo del IMPI o la creación de las Sociedades de Garantías Recíprocas.

La representatividad empresarial resulta difícil de medir. Pero algunos indicios parecen demostrar cierta alarma en la CEOE. En diciembre de 1981, esta organización acordaba con Cepyme diversas actuaciones para potenciarla. Cuando el Presidente de Unipyme González Olivé, se entrevistó con Felipe González en la campaña electoral, el nerviosismo en medios de Cepyme-CEOE era evidente, con alusiones a las «patronales amarillas». Algunos observadores han creído ver también consecuen-

Para la CEOE es decisivo mantener la cohesión del conjunto empresarial.

cias de esa competencia en las promesas de neutralidad política del nuevo Presidente de Cepyme, Juan Jiménez Aguilar, tras la incorporación a las listas de AP-PDP del Presidente saliente González Estefani y de otros directivos como el vicepresidente Juan Molina Cabrera (primero en la lista de Albacete). Especialmente, porque el propio Jiménez Aguilar, cuando la dimisión precipitada de González Estefani ofrecía le ofrecía la presidencia en funciones, ya había aceptado figurar por AP en las candidaturas malagueñas. Y la CEOE llegará a plantear en su documento de orientación electoral el rechazo a «cualquier análisis o proyecto electoral que determine el enfrentamiento del conjunto empresarial por razones de dimensión de las empresas», alegando la increíble razón de la defensa de la empresa privada como principal creadora de riqueza y empleo.

Las SGR: batalla despiadada por su control

Las luchas en los últimos tiempos por el control de las pequeñas y medianas empresas se han agudizado en los más diversos campos, incluida la participación en las instituciones oficiales (Seguridad Social, Inem, Imac, Insero, etc.) aún reservada a Cepyme-Ceoe. Pero la batalla de ma-

por trascendencia es probablemente librada en torno a las Sociedades de Garantía Recíproca, esos nuevos intermediarios financieros creados en julio del 78 para paliar las dificultades financieras de las Pymes.

La trascendencia de las pequeñas y medianas empresas como bocado electoral se evidencia ya en la extraordinaria abundancia de políticos gubernamentales colocados en las entidades de factura pública que rodean a las Pymes y a las SGR. Abril Martorell, Blas Camacho, Rafael García Palencia... son algunos de esos nombres significativos. En definitiva, esos tres millones de pequeños empresarios, que Cepyme eleva exageradamente a seis millones de votos por su «área de influencia familiar», constituyen en cualquier caso un colectivo social de señalada importancia política como los casos recientes de Francia y Grecia han puesto de relieve.

Ahora bien, las SGR, en ascenso creciente por su necesidad para las Pymes (más de veinte en funcionamiento y otras tantas en trámite), constituyen una excepcional vía de influencia, con sus 11.000 millones de pesetas en créditos avalados según balance del pasado verano, los casi 10.000 socios partícipes y los 2.470 millones de pesetas de capital suscrito. Y en ese contexto no resulta extraño que, por afán de control organizativo, por su potencial influencia política o por ambas razones a un tiempo, la CEOE esté llevando a cabo una auténtica estrategia por su dominio.

La lucha por la hegemonía en las Pymes ha llegado incluso a las instituciones oficiales.

En realidad éste está ya bastante avanzado sobre la mayoría de las SGR, con algunas excepciones aisladas como las sociedades vascas o Sogarema, una sociedad intersectorial de ámbito estatal que parece más próxima a las áreas de Unipyme. En casi todas las restantes, la CEOE ha ido consiguiendo colocar a sus hombres en los puestos directivos,



A la CEOE le interesa el control de las Sociedades de Garantía Recíproca.

acudiendo cuando no poseía la mayoría de los votos al apoyo de los «socios protectores» de las SGR, el IMPI y grandes entidades financieras. Así ocurrió por ejemplo hace un año en Sogarca (Santander). Pero en general, la influencia del IMPI (Instituto de la Mediana y Pequeña Empresa Industrial), dirigido por el cuñado de Bayón, Rafael Serrano, ha hecho innecesario llegar a estos extremos y la vinculación del equipo del ministro Ignacio Bayón a la gran patronal, (Enrique Aldama, Subsecretario y directivo de Seopan, Rafael Serrano y otros altos cargos) ha facilitado rápidamente el control de la CEOE. Hasta el punto de que muchos directivos de Cepyme-CEOE presiden varias SGR, como los vicepresidentes Juan Molina Cabrera (Sogaral, de Albacete), Fernando Machín (Soavalza, de Zaragoza) o Fulgencio Alcaraz (Barcelona).

Los objetivos CEOE pasaban desde hace tiempo por la sustitución de los cargos elegidos antes de la absorción de Cepyme y por la hegemonía en la Confederación de SGR, Cesgar, que celebró su primera asamblea nacional en junio de 1981. Pero la reciente dimisión de su Director General, el navarro Javier Pomés, parece haber precipitado la batalla por el control total.

El pasado día 17 de septiembre, en efecto, Cesgar se reunía para elegir nuevo Director General en el Balneario de Panticosa, pero un día antes se habían dado cita en Zaragoza los

hombres vinculados a la CEOE encabezados por el Vicepresidente de Cepyme y de Cesgar Fernando Machín. Dos hombres claves de Cepyme-CEOE, Luis Santiago de Pablo y Claudio Gandarias junto al propio Secretario General de la CEOE, José María Cuevas, habían preparado la operación destinada a impedir la elección de un Director General no afecto a la gran patronal. En Panticosa después su tarea tuvo éxito y la elección fue pospuesta tras las elecciones generales, constituyéndose mientras una comisión cuyo objetivo parece ser recortar los poderes reglamentarios del Presidente de Cesgar, al estar en abrumadora mayoría las SGR, vinculadas a la CEOE (Assai, Busaval, Coraval, Oscaval, Soavalza y Sogarpo).

Luis Acín, Presidente de la Confederación y de la SGR de Huesca (Oscaval) parece ahora el objetivo de la CEOE. Todavía se recuerdan en medios empresariales sus intervenciones públicas en 1978 contra las manipulaciones de la gran patronal y está reputado como excesivamente independiente. Su dimisión permitiría a Cepyme-CEOE el control absoluto de las SGR. Unas instituciones enormemente positivas desde un punto de vista económico y de las Pymes, pero que podrían convertirse a corto plazo en auténticas maquinarias de influencia política, como no hace tiempo lo eran otras entidades financieras como las Cajas de Ahorro o las Cajas Rurales.



Ludolfo PARAMIO

ARGI

Hasta donde yo recuerdo no me había pasado, al menos con tanta intensidad, desde la fecha ya más bien remota en que vi por primera vez a Hayley Mills en *Tú a Boston y yo a California*. En aquella

lejana ocasión pasé las semanas siguientes coleccionando compulsivamente recortes de prensa sobre la ninfa, y repitiendo la visión de la película hasta aprendérmela casi de memoria. Incluso llegué a estudiar seriamente mis posibilidades matrimoniales con ella, teniendo en cuenta la ligera dificultad implícita en los dos años que me sacaba. Flaco obstáculo, como se descubriría después siguiendo la agitada vida sentimental de la ingrata.

Bueno, pues como les digo no me había vuelto a pasar en todos estos años. Y ahora, de pronto, la chavalita flaca en medio de los hombrones, hablando con su voz profunda de las razones para dejar la lucha armada, de la prioridad de la lucha política y de la necesidad de consolidar la democracia, y zas, de nuevo a coleccionar recortes y a alimentar un violento rencor contra ese chico que evidentemente no se la merece. (Ella tan pizpireta, que le gustaban las discotecas y arreglarse bien, y él tan a la pata llana, siempre con un palillo entre los dientes, cosa que nunca se le ocurriría a un intelectual madrileño).

Lo peor, claro, es el sentimiento de indefensión que produce. Ella sabe cubrir la retirada de un atraco con un subfusil y hacer faenas análogas. Pero no creo que sepa lo que es enfrentarse, olvidados ya los hierros, con esa vena cruelmente mezquina y cerril que ha alimentado la vida política española durante siglos y que ahora es el principal obstáculo para la pacificación del País Vasco, para la consolidación de la democracia y para la civilización (modernización, que se dice) de nuestra convivencia.

Se mire como se mire es difícil creer que sepa en la que se va a meter. Habla, la pobrecita, de poder caminar y gritar, libremente, por la calle.

¿De dónde habrá sacado esto? En primer lugar deberá elegir muy bien el momento de pasear y gritar, no sea que un bote de humo la hunda el parietal, que cosas como esa se han visto. Y en cualquier caso puede suceder que algún baturro la descalabre con un puñado de pelas al gracioso ritmo del aquí-están-éstos-son-los-chicos-de-Rosón-. Dice que ya han debido enfrentarse, el Joseba y los demás compañeros y ella, a disensiones en la organización. Lo que probablemente no sabe es la diferencia que existe entre el debate en una organización, por mucho que haya llegado a emputecerse el ambiente, y la hostilidad colectiva y anónima de aquellos para quienes la pura presencia física de Argi y sus compañeros va a ser la peor provocación.



Esta criatura seguro que no se ha enterado de lo que va diciendo Fraga: los de ETA no piensan abandonar las armas porque con el terrorismo se gana mucho dinero y se tira uno a muchas chavalas, y claro, con un trabajo honrado no es lo mismo. Quizá esa sea la explicación de que estos chicos hayan decidido volver a la vida civil: por lo que han contado no parece que su vida fuera Babilonia, orgía tras orgía, champán, sexo y así. Se diría que iban a salto de mata, con una mano alante y otra atrás, sin la posibilidad de conservar los libros más queridos, ni de hacer amigos, ni de vivir, pura y simplemente. Debe ser que ellos eran los más tontos, y las otras tendencias se quedaban con el dinero y las chicas.

Pero eso sí, la prensa democrática ha sabido valorar su decisión debidamente. Sin ir más lejos, los queridos compañeros de un querido diario madrileño se refieren a ellos sistemáticamente como *los arrepentidos*, para que todo quede claro y la mierda que tiran los baturros entierre hasta la coronilla a los euskadikos, a Argi, a Joseba y a todo dios. Y que a nadie se le ocurra decirles que son unos inconscientes o unos mamones, que son capaces de liarse la manta a la cabeza y ex-

comuigarle a uno en dieciséis editoriales seguidos, todos a favor de la libertad y la democracia. Señor, qué país.

Yo creo, en suma, que esta chica no sabe en la que se mete, y que no se imagina los sapos que va a tener que tragar Oinatz antes de que esto se civilice. Pero, en fin, si el Joseba y ella suben alguna vez a la meseta y quieren conocer a supervivientes de otras épocas y de otras tribus (ciertamente más pacíficas) ya saben donde tienen unos amigos: Atentamente.

PORTADA



Victoria socialista

EL PRINCIPIO DEL CAMBIO

Jorge M. Reverte, Miguel Gil y Javier de Cambra

Muchos de los que se acercaban a la Plaza Mayor de Madrid a celebrar el triunfo del PSOE en las elecciones lucían en la solapa una pegatina con una terminante inscripción: «el cambio ha comenzado». Para los miles de personas que salieron a la calle a partir de la medianoche había ya un cambio evidente: se sentía que la calle ya no era de Fraga, que el país ya no estaba en manos de la derecha, que las libertades tenían también su correlato político. Militantes que habían luchado contra la Dictadura se emparejaban con jóvenes que no la recuerdan festejando delante de la antigua Dirección General de Seguridad (donde algunos de los primeros fueron torturados) el resultado de las urnas.

Militantes del PCE se olvidaban del descalabro y enronquecían por las calles. Militantes de la izquierda radical se olvidaban por un tiempo de la práctica desaparición política de sus opciones para gritar la victoria del PSOE.

Otros millones de personas se quedaban en sus casas después de haber votado socialista, más tranquila ante lo que sucedía. Para la inmensa mayoría no se trataba de festejar el día de la victoria, sino de esperar a comprobar los resultados de su confianza en el PSOE. En los numerosos mítines realizados por toda España, en el programa, no se ha hecho referencia a cambios revolucionarios, pero sí a cambios notables en la actitud y en la dirección de la política. Quienes permanecían en sus casas, menos henchidos de moral que quienes salían a la calle, esperan ahora el cambio, sus manifestaciones concretas.

En el partido socialista, la conciencia de que hay que ofrecer cuanto antes pruebas de que lo prometido es deuda, que los programas son para cumplirlos. Una tarea que supone un cambio no por menos apreciable menos radical en los usos de la Administración. En los primeros meses habrá cambios. Y se removerán obstáculos para que haya más en el futuro.



Hace unas semanas estuvimos con Felipe, y empezó la reunión diciéndome que nos agradecía que no le hiciéramos ninguna pregunta sobre cuáles eran sus planes.

Uno de los hombres que han trabajado en la elaboración del programa socialista y que preparan ahora la iniciación de las responsabilidades de gobierno del partido se expresaba con tan gráfica sinceridad sobre la forma en que se desarrolla el trabajo en el PSOE desde que las encuestas comenzaron a decir que el próximo gobierno iba a ser lo que las urnas proclamaron el día 28.

No es que se trabaje sin información. Es mucho más simple: hay una serie de planes preparados por los numerosos equipos técnicos responsables de cada una de las áreas del programa de gobierno. Estos equipos, compuestos por personas del partido y por independientes, siguen coordinados y componen el esqueleto de la futura administración. Luego, está la política de gran altura que deberá definir la dirección del partido en función de las circunstancias generales.

La formación del gobierno socialista no se prevé para antes de finales de noviembre o, incluso, principios de diciembre. Entre tanto, el interregno,

Ello no significa, sin embargo, que no haya responsabilidades inmediatas para los hombres que se encargarán de estas tareas. El cambio político no es sólo un cambio administrativo, sino, además, un cambio social. Ambos aspectos requieren la inmediata puesta en marcha de una importante maquinaria que permita pasar el primer mes previo a la formación del gobierno con un cierto desahogo.

El traspaso de poderes

No tenemos ningún contacto con el gobierno actual para hacer el traspaso de poderes. Ellos ya sabían que íbamos a ganar, todos los datos eran terminantes. Pero no hay ningún contacto. Lo lógico sería que estos contactos comenzaran ahora y facilitarían la transición en momentos tan delicados.

Todos los portavoces socialistas se muestran cautos cuando hacen declaraciones más comprometidas. En cuanto los comentarios sobrepasan el terreno del «estoy muy satisfecho por el comportamiento del



Guerro, guardián celoso del cambio.

pueblo», o cuestiones similares, prefieren que no se les mencione. *No hace falta que digas que lo he dicho yo.* Y no hay ninguno que espere gran cosa de la Administración saliente. Si acaso, de Rosón. El ministro del Interior se ha ido constituyendo, durante las últimas semanas, en el único gobernante que había en el país. Rosón ha controlado los impulsos golpistas, ha coordinado la ayuda a los territorios afectados por la catástrofe de Levante, se ha esforzado por evitar que no se produjeran incidentes graves durante la campaña electoral. Ha dado una talla que nadie suponía, garantizando casi en solitario que quedara un resquicio de gobierno. Los socialistas, aunque no lo digan, esperan de él que siga garantizando durante el mes de noviembre el mantenimiento de la estabilidad en el país.

No esperamos nada de los ministros. Por ello, nuestra gente en los Ministerios viene estudiando desde hace mucho tiempo cómo han de hacerse las cosas en cada uno de los departamentos. Hay mucha gente con la que se puede contar. Y con esa gente hemos contado.

Cargas de profundidad

En este sentido, la actividad de muchos socialistas que trabajan en la Administración se cifra casi exclusivamente a evitar que algunos



salientes dejen minas activadas para cuando los nuevos administradores se hagan cargo del poder.

Un ejemplo de estas trampas de tiempo fue la reciente publicación de un informe elaborado por personas del Servicio de Estudios del Banco de España que era una «condena a la estabilización» para el programa económico socialista. Los redactores del estudio, Luis Angel Rojo y José Pérez (dos técnicos de reconocida valía profesional), se vieron metidos en un buen embrollo por la filtración a la prensa de algunos datos del referido informe. Filtración que se atribuía a fuentes socialistas. Desde la cúpula del PSOE se negaba, sin embargo, tal posibilidad: *eso sería jugar a los suicidas. El informe discrepa en muchas cosas de lo que nosotros proponemos.*

Pero tampoco nos podemos dejar llevar por la paranoia. Por ejemplo, con la sempresas en crisis. Explosivos Río-Tinto, Banca Catalana, y otros muchos ejemplos, como el del Aluminio, pueden ser intentos de algunos sectores por ponerse los primeros en la cola de reflotaciones de un gobierno socialista. No tienen que ser necesariamente trampas que nos tienda la derecha.

Negociación por fuera

La tarea más inmediata es negociar con empresarios y sindicatos a fin de obtener un panorama de la negociación colectiva para el año y poder

elaborar los Presupuestos, la pieza clave para cualquier actuación de gobierno.

Desde esta perspectiva, sin conocerse aún la composición del gobierno, los máximos responsables del PSOE ya han iniciado los primeros contactos con ambas áreas. Por un lado, con Comisiones Obreras y la UGT. Por otro, con los empresarios.

Respecto a la negociación con los sindicatos, a nadie se le oculta que existe un problema esencial: la actitud de un sector de Comisiones, el más ligado al partido comunista, que tiende a mantener una postura de dureza con respecto al PSOE para, de forma paralela, favorecer una participación del PCE en la política, muy por encima de la que su importancia electoral ha concedido a los comunistas. El sector mayoritario del aparato de Comisiones no jugaría, en principio, esa baza, por la estrategia que Marcelino Camacho ha encabezado desde hace tiempo: independencia del sindicato respecto del partido. Por parte de la UGT hay también algunos peros que poner a la política socialista. Nicolás Redondo, secretario general, ya avisó hace algunos meses que no daría un cheque en blanco a un gobierno socialista, al tiempo que se mostraba quejoso porque se habían tenido muy poco en cuenta las reivindicaciones de UGT al hacer el programa de gobierno.

Rupturas empresariales

El hueso más duro de roer es, en cualquier caso, la postura de las organizaciones empresariales. La CEOE afirmó que daría tres meses de plazo a cualquier gobierno para observar cuál iba a ser su política económica. Tres meses de plazo significa que durante ese tiempo no se va a declarar la guerra abierta, pero también significa que habrá una congelación de inversiones y pocas iniciativas positivas.

Sin embargo, hay una baza que los socialistas piensan poder jugar: la cúpula empresarial registra bastantes grietas en su capacidad de representación. Hay que diferenciar, en las organizaciones empresariales, entre los empresarios de verdad y los funcionarios. Nosotros vamos a intentar negociar con los auténticos empresarios.

Los contactos mantenidos por los hombres del PSOE con representantes de grandes empresas nacionales y multinacionales han sido, hasta el momento, bastante positivos. Las multi-

nacionales no presentan problemas ni tiene resquemores respecto a un gobierno socialista. Los problemas surgen de una parte del empresariado más reaccionario y heredero del franquismo. Y hay más: una política estrictamente negativa por parte de la CEOE y otras organizaciones se considera muy difícil de llevar a cabo, porque las numerosas pequeñas y medianas empresas que no se identifican con el espíritu de la patronal dura están buscando otros caminos. La propia CEOE (mejor dicho, su sector más duro) ha de jugar con cautela. Sobre todo después de la experiencia andaluza y después de que sus 1.200 actos dedicados a combatir el programa económico socialista no hayan dado ningún resultado positivo, si acaso lo contrario.

Antes de la victoria, no había contactos con el Gobierno.

Así, los empresarios más duros también se ven obligados a tener en cuenta que una política aventurera contra el gobierno puede llevarles a ser descabalgados. Las empresas tendrán que negociar con el Estado cuestiones muy importantes, tales como (sin ir más lejos) las reflotaciones empresariales.

Como factor negativo, sin embargo, se ve el alto porcentaje de votos alcanzado por las huestes fraguistas, lo cual puede engallar a la cúpula empresarial. En cualquier caso, se piensa, una política económica coherente podría impulsar a la colaboración a muchos empresarios poderosos.

Acciones espectaculares

En el terreno económico no se prevén inmediatas acciones espectaculares. Por una simple razón: no va a haber acciones espectaculares tampoco al medio plazo. La política prevista por el partido socialista es una política de cambio paulatino y sereno. «Es muy difícil en las actuales condiciones hacer más. En el programa ya lo decimos.»

Por el momento, a falta de la política presupuestaria, a diseñar durante el mes de noviembre se pondrán en práctica algunos parches que permitan simplemente gobernar



La OTAN, prueba de fuerza.

durante los primeros meses, hacer una mínima política de inversiones y saber cómo se ha de jugar con las remuneraciones de los funcionarios públicos.

Las acciones más espectaculares, las que han de dar las primeras ideas de que algo está cambiando en el país, se reservan para dos terrenos: la violencia política y las primeras medidas de honestidad pública. Sobre este último terreno, a falta de una ley de incompatibilidades más completa, se tenderá a aplicar el actual reglamento de una forma rigurosa. Los debates presupuestarios alejan por el momento, la posibilidad de tener a punto en poco tiempo una Ley de Incompatibilidades razonable. Como parche ejemplificador, se piensa en ser más riguroso. Aunque sea a costa de ser impopular en los restaurantes de cinco estrellas y entre quienes hacen horas extraordinarias dedicándose a hacer la compra casera.

La esperanza de la paz

A los dirigentes socialistas no les cogió por sorpresa cuando Iñaki Esnaola, portavoz de Herri Batasuna, e indirectamente de ETA militar, declaró que era posible una tregua de la organización terrorista si el PSOE ganaba las elecciones. Los responsables socialistas ya pensaban desde hacía tiempo en la posibilidad de continuar hasta el final de la política instrumentada desde el gobierno por

Juan José Rosón y desde la sociedad por Mario Onaindía, de ofrecer salidas a los terroristas que decidieran dejar las armas.

La oferta de Esnaola se considera, por un lado, un regalo envenenado. Desde los sectores más radicales de los «baturros» se piensa que tal oferta serviría para dejar definitivamente descalificados a los socialistas, que no aceptarían ni mucho menos negociar sobre la alternativa KAS.

Pero, en cualquier caso, se trata de un buen síntoma. Los socialistas están bien informados; la situación en ETA militar no es tan buena como los etarras quieren aparentar. Según fuentes del Ministerio del Interior y según informes procedentes del sur de Francia, ETA ha sido muy duramente golpeada por la policía en los últimos años y, sobre todo, los presos de ETA se plantean muchas dudas desde que ven salir a los polismilis de la cárcel o les ven volver del exilio sin necesidad de hacer confesiones al estilo italiano. En estos momentos un etarra arrepentido que no tenga sobre sus espaldas delitos de sangre puede volver a la vida civil y entrar en la lucha política sin necesidad de retractarse públicamente y, sobre todo, sin necesidad de delatar a ningún compañero.

La tregua en primer lugar y la negociación indirecta después serían dos líneas de actuación que el PSOE podría seguir incluso antes de formalizar el nuevo gabinete. Medidas es-



El rey, árbitro.

pectaculares donde las haya. Sobre todo si no se ha pasado por la rendición ante las tesis nacionalistas y se ha seguido manteniendo la propia postura sobre la LOAPA.

Desde esta misma perspectiva, se valora muy positivamente que tales objetivos intermedios se puedan con-

Hay mucha gente con la que se puede contar.

seguir sin tener que dar protagonismo al PNV y su permanente postura de dureza frente a los partidos «centristas».

La segunda fase de la negociación con los etarras se podría llevar a cabo con la intervención de alguna personalidad política de clara trayectoria democrática y no afiliada al PSOE. La negociación con ETA militar ya no puede pasar a través de los hombres de Euskadiko Eskerra, auténticas bestias negras para los milis.

Onaindía nos ha preparado el camino. Rosón también. Ahora ya se puede reconocer. Es toda una declaración de principios sobre la futura posición frente al problema etarra.

Todo ello, con un añadido de fuerza: la policía francesa actuará con más rigor contra los etarras cuando un gobierno socialista les pueda garantizar que no se produzcan más malos tratos en las comisarias y cuartelillos del País Vasco. Esto lo saben los máximos dirigentes de ETA y han de jugar con ese riesgo. La organiza-

Tras la euforia, una dura lucha.





ción del interior puede funcionar en cualquier caso, pero la cabeza correría graves peligros. Y hay numerosos elementos de ETA militar hartos de la lucha armada, a la que no se ve salida ninguna en el futuro.

Fascistas controlados

Rosón es nuevamente una pieza clave de la estrategia para el primer mes. Los socialistas siguen contando con la buen disposición del actual encargado del Interior para controlar los intentos de los golpistas y reprimir las previsibles virulentas reacciones fascistas contra la victoria del PSOE en las elecciones. Rosón y Laina controlan la situación y se estima que colaborarán con los socialistas en la transición.

Los militares son, como siempre, la gran incógnita. Felipe González estuvo con Lacalle Leloup y le expuso las grandes líneas del pensamiento socialista sobre el Ejército. La gran suspicacia existente en el país es si los socialistas serán capaces de solucionar un problema que ni la derecha democrática ha sido capaz de resolver: la eliminación de los focos golpistas.

La transición en este terreno va a ser más árdua, porque se piensa que el todavía ministro, Alberto Oliart, no ha sido capaz de enterarse de qué va la película en todo su tiempo al frente del departamento de Defensa.

La elección de un ministro de Defensa es uno de los aspectos más de-

licados de la formación del nuevo gabinete. Se habló hace algunas semanas de que el propio Felipe González se haría cargo de la cartera. Sin embargo, parece que los tiros van ahora por otros lados, que Felipe prefiere guardarse con el nombramiento de un ministro y seguir él, por supuesto, muy de cerca la gestión.

En cualquier caso, la política socialista de nombramientos militares va a diferenciarse mucho de la seguida por los centristas. No parece haber voluntad de hacer conciliaciones con los elementos de ultraderecha, sino definirse en favor de quienes han optado claramente por la democracia en los cargos de mayor responsabilidad, es decir, en las unidades operativas más poderosas, y en los puestos de responsabilidad de la Inteligencia militar. Sólo así —se piensa en el PSOE— será posible controlar realmente a los que se considera una minoría dentro de las Fuerzas Armadas. Volver a una política democrática beligerante, en lugar de pactar con los golpistas.

Fuga de capitales

Otra de las máximas preocupaciones socialistas para los primeros meses de gestión es la anunciada y nunca detenida fuga de capitales. A este respecto —señalan—, hay que destacar que no se trata de un fenómeno nuevo. La fuga de capitales ha sido una constante durante la transición política. En el año 1977 se llegó a

hablar de cifras tan altas como el 20 por ciento del capital circulante.

Sin embargo, se piensa desde el PSOE, puede haber un recrudecimiento del fenómeno, entre otras cosas, por obra y gracia de las brutales campañas de libelo que la derecha ha organizado en los últimos tramos de campaña electoral. Todo ello unido a la cerril actitud de algunos sectores empresariales que han vuelto a incurrir en el alarmismo desmedido.

El informe del Banco de España sentó mal.

La mayor preocupación en este terreno es proceder a implantar medidas eficaces sin poder por otro lado corregir en exceso la liberalización del sistema de inversiones en el exterior, donde lo único que se va a poder tocar será (y no a fondo) la reglamentación sobre inversiones en cartera. En los demás aspectos, los planes socialistas incluyen un amplio conjunto de medidas de carácter represivo y ejemplar junto con otro paquete de mayor eficacia en el control de los cambios.

Jubilación pronto

Pendiente de los presupuestos (y viceversa), el adelantamiento de las edades de jubilación y la reglamentación sobre las cuarenta horas de trabajo, serán dos de las medidas más llamativas de los primeros meses. La edad de 64 años para jubilarse se implantará con una cierta celeridad, una vez hechos los cálculos sobre los costes de la medida. La jornada de 40 horas necesitará de una negociación más prolongada con empresarios y trabajadores, al estar aún pendientes cuestiones tan importantes como las remuneraciones y la Seguridad Social.

En cualquier caso, donde nos la jugamos más en los primeros meses de gobierno, es en la cuestión de la credibilidad y la participación. Si se consigue mantener el apoyo de los ciudadanos, la amenaza de huelgas de médicos o mafias de transporte (cuestiones que ya están previstas en el calendario de los problemas pendientes) podrán resolverse.

PORTADA



Nueva
administración

EL CAMBIO DE PAPELES

Después de seis años de gobierno, Unión de Centro Democrático se despide del poder sin haber llegado a dominar la mecánica de la transmisión de papeles. Y lo que es peor, ni siquiera han sido capaces de conseguirlo cuando ha habido ocasión de hacerlo dentro de casa. Cuentan, por ejemplo, que cuando a José Luis Leal le llegó su hora y tuvo que abandonar su despacho en el Ministerio de Economía, no encontró la forma de cederle los tratos a su sucesor García Díez, ante la reiterada negativa de éste a atender las llamadas telefónicas que, insistentemente, le hacía a tal efecto el ministro saliente.

No tienen, pues, nada de extraño la falta de colaboración y las reticencias que han hecho acto de presencia, desde el mismo momento en que ha habido que dejar todo en orden y dispuesto a la espera del desembarco socialista. Y si esto es lo que han hecho el presidente Calvo Sotelo y los ministros de su gabinete, quién y con qué autoridad puede exigir de sus subordinados en la Administración, es decir, del funcionariado, un comportamiento diferente.

Los socialistas tienen muy claro que uno de los primeros eslabones por los que se ha de emprender su política de cambio es la Administración. Difícilmente se puede pensar en hacer que este país funcione, como a lo largo de la campaña electoral no se ha cansado de repetir Felipe González, si no se consigue poner en marcha, y de una manera fluida, la maquinaria del Estado.

Para ello, desde el Partido Socialista no se han regateado esfuerzos ni iniciativas en todo aquello que pudiera suponer alguna fórmula de en-

tendimiento con los diferentes colectivos de funcionarios. Hace unas cuentas semanas que desde Santa Engracia se ha puesto en marcha una política de mano tendida hacia ese casi millón y cuarto de personas que en su calidad de funcionarios pueden decantar hacia un lado o hacia otro la suerte del conjunto del programa socialista. *Se han hecho aproximaciones a los distintos colectivos de funcionarios*, confesaba una de las personas que dentro del PSOE más directamente se ha ocupado de estas cuestiones, y en la mayoría de los casos estos contactos han resultado tremendamente positivos de cara a despejar incertidumbres y mutuos recelos. Por paradójico que pueda parecer a estas alturas, el darse a conocer será uno de los puntos que deberán afrontar prioritariamente los socialistas en sus relaciones con los funcionarios públicos.

El objetivo fundamental de la reforma administrativa que se proponen llevar a cabo los socialistas es el de sanear la burocracia interna a partir de

dos criterios básicos: honestidad y eficacia.

En la sede del PSOE, en la madrileña calle de Santa Engracia, nadie ha desenterrado el hacha de guerra. Al contrario, se trabaja desde una perspectiva de integración en la que a priori se descarta toda hipótesis de depuración. *Depuraciones de funcionarios, como tales depuraciones, no habrá ninguna. Lo cual no excluye que se apliquen con rigor los reglamentos y la normativa actualmente vigente. En los casos en que éstos no sean respetados, habrá que adoptar algún tipo de medidas, pero en ningún caso en base a motivaciones políticas o ideológicas, sino en base al incumplimiento de unas tareas concretas. Lo fundamental de un funcionario es que, piense como piense, cumpla con su deber.* Aquí es donde el PSOE puede tropezar con serios obstáculos. Vencer la inercia de años, poner coto a los excesos de algunos, y acabar con la corrupción —no hay que engañarse—, no va a ser nada sencillo. Y, sin embargo, es aquí donde los socialistas se juegan, en las primeras manos, buena parte de la credibilidad y del capital de autoridad moral con que actualmente cuentan.

Mayor respaldo político

El detalle de en qué va a consistir la reforma administrativa del cambio, es todavía un secreto, lo cual no impide que se puedan adelantar el sentido y alcance de algunas de las medidas más inmediatas.

El problema de la estructura administrativa, el número exacto de ministerios probablemente no se conocerá hasta el mismo momento, en los primeros días de diciembre, en que Felipe González dé a conocer la composición de su gabinete. Si bien para algunas de las personas que más han intervenido en la elaboración del Programa socialista no es previsible que, inicialmente, se produzcan grandes modificaciones con relación a la estructura heredada de los gobiernos de la UCD.

Pero si la redistribución de áreas y competencias puede ser aplazada, no ocurre lo mismo con todo cuanto se refiere al reforzamiento de la capacidad política de cada ministerio.

Desde los dorados años del desarrollismo, en la era de los López, existen unas unidades que en el esquema organizativo ministerial apare-

cen bajo la responsabilidad del correspondiente subsecretario que, poco a poco, en un ejercicio viciado del cargo, se ha ido convirtiendo en la práctica en un viceministro, desatendiendo con ello los problemas del funcionamiento cotidiano. Para cubrir éste, voluntario o involuntario a veces, abandono de sus obligaciones por parte de los *subses*, los socialistas tienen prevista la creación de una nueva figura con atribuciones más acusadamente políticas: el viceministro. De manera que con ello el subsecretario podrá dedicar todo su tiempo, sin interferencias y en exclusiva, a la solución de los problemas técnicos. Por otra parte, los socialistas tratarían de ofrecer a los subsecretarios un marco común de actuación, con una fuerte unidad de criterio, que muy bien podría estar dentro del Ministerio de la Presidencia. Con esto, se conseguiría además llevar de verdad a Presidencia la política de personal, poniendo fin así a los privilegios de los Cuerpos especiales ministeriales, con relación a los



Cuerpos Generales y a la Administración de la Función Pública. Por último, en esa misma línea de llenar de contenido esa oquedad crónica que ha sido hasta ahora el Ministerio de la Presidencia, los socialistas pretenden asignar a este departamento, fundamental en sus planes, la elaboración general del Presupuesto y, consecuentemente, el control del gasto. Lo cual lógicamente acarreará algún tipo de oposición entre ciertos cuerpos de la Administración.

Dar preferencia a lo político, y separar claramente las cuestiones técnicas de las políticas, parecen ser, pues, las dos líneas maestras sobre las que Felipe González pretende trazar lo que en los próximos meses habrá de ser la línea operativa de todos y cada uno de los ministerios.

Los nuevos asesores

Asimismo, es intención del nuevo gobierno, tanto en el caso del presidente como en el de sus ministros, disponer de los oportunos equipos de asesores, con los que asegurarse un respaldo para su respectiva gestión. No se trata de volver a la nefasta experiencia de los fontaneros, ni de establecer un colchón protector en torno a la figura del presidente o de los ministros. Más bien se trata de que el gobierno pueda contar en cada momento con el consejo y el asesoramiento de las personas más capacitadas, independientemente de que tengan carnet del PSOE o no, para solucionar los diferentes problemas que puedan irse presentando. El asesor, en lo sucesivo, ya no será el amiguete del correspondiente ministro que a fin de mes pasa por ventanilla a recoger el sobre con sus emolumentos, sin que, al menos públicamente, se tenga constancia de que siquiera haya dicho esta boca es mía.

Y no es tan sólo problema de imagen. Como tampoco lo es la cuestión de los coches oficiales, reservados en el futuro únicamente a aquellos señores que en un determinado nivel estén cumpliendo una función pública. Aunque *más importante que el coche oficial son las consignaciones de representación en los organismos autónomos, que también son Estado pero menos.* Un principio de austeridad será la regla de oro que los socialistas introducirán en la proyección pública de las tareas de gobierno. La experiencia de gobierno municipal les será, sin duda, de gran utilidad a este respecto.

Eficacia, estabilidad, neutralidad y unas gotas de austeridad son en síntesis los objetivos que inspiran la reforma administrativa a medio plazo. De que esto se logre, va a depender, en definitiva, que a la vuelta de unos meses los ciudadanos que mayoritariamente se han inclinado por las soluciones ofrecidas por el PSOE, puedan percibir —como esperan— los síntomas del cambio.



Roberto Villegas/COVER

Planificación concertada es la fórmula ofertada por el Partido Socialista en su programa electoral. Una política de economía concertada, de planificación democrática, que es desarrollo del articulado constitucional, necesita del concurso de patronales y sindicatos. Una patronal a la vez concentrada y dividida, que vive una intensa lucha por el poder y se vuelca en una cada vez más decidida intervención política, y unos sindicatos que celebrarán sus elecciones entre el interregno leopoldista y la sesión de investidura.

Una clase empresarial dinámica, un sector público eficiente y unos sindicatos fuertes son los interlocutores que el PSOE ha trazado en su programa. Tras el categórico pronunciamiento de las urnas, las fuerzas sociales deben entrar en juego.

En el programa electoral socialista se define la existencia de un plan a medio plazo como «expresión de los grandes objetivos económicos nacionales y que comprometa, por tanto, a todos los agentes o fuerzas económico-sociales, condición fundamental para la reducción de incertidumbres». En esta propuesta entra el desarrollo de los artículos 38 y 131 de la Constitución, que conducirían a la creación del Consejo Económico y Social. ¿Cuál puede ser la respuesta de sindicatos y patronales?

La victoria socialista ha coincidido con la campaña y celebración de las terceras elecciones sindicales democráticas. Tanto UGT como CCOO llegan a estas elecciones con una importante baja en su afiliación. Según fuentes de los propios sindicatos, UGT contaría con 800.000 cotizantes, mientras CCOO arrojaría una cifra de 1.400.000. Desterrada del inmediato horizonte la posibilidad de un afianzamiento de lo que podría ser una tercera vía sindical, ambos sindicatos cuentan entre sus objetivos —entre sus necesidades— un mayor afianzamiento en afiliación y representación sindical en las empresas.

Por debajo del enfrentamiento electoral late una cierta aproximación en la política de ambos sindicatos. La signatura del

Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE) por Comisiones —que no suscribió el anterior Acuerdo Marco Interconfederal (AMI)— así lo indica. El hecho de encontrarse en plena campaña electoral también ha podido influir en que si bien ambos sindicatos mostraron una buena disposición ante la eventualidad de un gobierno socialista, no se mostraban dispuestos a «firmar cheques en blanco». Era la hora de apoyarse en los programas, de plantear los mínimos aceptables por los trabajadores. A lo largo de este mes ambas centrales llegarán a pronunciamientos más concretos.

En cuanto al problema central, el paro, UGT plantea la creación de un fondo especial de inversión, financiado por un impuesto especial destinado a la creación de empleo, mientras CCOO defiende un plan de solidaridad nacional contra el paro. En principio, se puede prever que la negociación encontrará en los sindicatos un interlocutor abierto. Nada puede hacer pensar que los 800.000 afiliados a UGT opten por un margen de confianza más estrecho que el brindado por ocho millones largos de electores socialistas.

En lo que respecta a CCOO, un primer dato a señalar es la mayor radicalización de su programa, en el que entran fórmulas como la reforma agraria integral. Pero quizá sea lo fundamental si CCOO va a ser escenario y caja de resonancia de un partido comunista que ha experimentado un calamitoso resultado electoral. En su primera intervención ante las cámaras de TVE, Santiago Carrillo advirtió de la no desaparición de su partido. «Somos



Palabras mayores en hostelería



Hoteles ENTURSA

Reyes Católicos ***** CA

Santiago de Compostela

San Marcos ***** CA

León

La Muralla ****

Ceuta

Jerez *****

Jerez de la Frontera

Santa María de el Pualar ****

Rascafría (Madrid)

Iberia Las Palmas **** IB

Las Palmas de Gran Canaria

Gran Hotel Sarriá *****

Barcelona

Alfonso XIII ***** CA

Sevilla

Mencey *****

Santa Cruz de Tenerife

Chamartín ***** CA

Madrid

ENTURSA, Velázquez, 47, Madrid - 1, Tel. (91) 275 56 03
Central Reservas (91) 435 58 91, Télex: 23679, ENTU E, Cable: ENTURSA

UAB

Unión de Asociaciones de
Turistas de España
CEDOC

—dijo el dirigente comunista— *un partido organizado, un partido capaz de movilizar masas*. Masas sindicales, presumiblemente. La apuesta por una línea de independencia por parte de Marcelino Camacho, al tiempo último discrepante con la política seguida por Santiago Carrillo, puede hacer pensar que la fórmula de sindicato como correa de transmisión no se abriría paso sin enfrentamiento en el seno de Comisiones Obreras. En cualquier caso, no se debe desconfiar de principio de la voluntad negociadora de este sindicato.

Del brazo, con Fraga

La campaña electoral de la CEOE se cerraba con la marcha del acto final de los representantes ucedistas. La entrada a toda máquina de la CEOE en la arena política tuvo un primer jalón en la crítica constante a los dos últimos gobiernos centristas. Tras la zafia y sancionada legalmente campaña en las elecciones andaluzas —sus manzanas con gusanos criptocomunistas—, la CEOE se decantaría por lo que repetidamente han

llamado «el voto útil en opciones que defiendan la economía libre de mercado. Todo ello, según se posaba del brazete de Manuel Fraga y las relaciones con el entonces partido en el gobierno se entenebrecían. De ahí a la inclusión de dirigentes empresariales en las listas franquistas mediaba un solo paso.

El apoyo a la coalición AP-PDP —y tanto al Fraga «liberal-conservador» de los primeros días de campaña como al Fraga tonante de las últimas jornadas, comprensivo para con los golpistas y apocalíptico en perfecto tono franquista para con la oferta socialista— puede llevar a una confusión o a una tentación: pensar que los empresarios españoles se encuentran presentes en el Congreso en los bancos de la oposición. Y quizá éste sea el deseo de buena parte de la cúpula empresarial. Pero junto a los representantes de la línea dura, también se encuentran empresarios dispuestos a trabajar por la consolidación de un marco que permita un inicio de reactivación económica.

Así, y en debate convocado por esta revista, Carlos Bustelo, presidente del INI, afirmaba que «no estamos mucho peor que otras economías industriales». Una declaración bien lejos de la caja de

truenos siempre abierta en los mítines de la gran patronal, y que coincide con la posición expuesta por Claudio Boada, presidente del Instituto Nacional de Hidrocarburos y de la Asociación para el Progreso de la Dirección: «*estamos en el buen camino. En primer lugar, porque también a mí me parece que el ANE es algo increíble, pero no sólo porque se haya conseguido moderación salarial, sino, sobre todo, porque ha quitado crispación*».

El excesivo y creciente protagonismo político de la CEOE, la casi desaparición de las ofertas políticas de centro, la concentración de las directivas de distintas organizaciones empresariales en unos pocos nombres, pueden provocar cambios sustantivos en la actual configuración de las organizaciones empresariales españolas. Se perciben síntomas de un primer y serio alejamiento entre lo que podríamos llamar el empresario-funcionario, empresario-político, y el empresario-empresario. Un programa socialista, si no moderado, si ajustado a nuestras condiciones políticas y económicas puede encontrar respaldo —o cuanto menos no beligerancia— en importantes franjas del empresario español. De empresarios dispuestos a que «este país funcione».

Los jóvenes no pasan

Se decía, se erraba, se temía que el joven estaba de espaldas a un sistema a sus espaldas. Que no había más que fachas, que el universitario y la universitaria iban con papá a comprar los manuales que su catedrático imponía y la librería de su facultad abastecía, que con tanto porro, de votar más bien poco. Que en el barrio y en el taller mandaban aprendices doctorados en pasar. Que de tanto pegar carteles de don Landelino y don Manuel —éstos pagan— acabarían dándoles el voto.

Hacen más ruido siete navajeros de casa bien —la boina roja, la camisa azul, en la calle, la violencia— que cientos de pegatinas de la izquierda en las carpetas bachilleres y universitarias. No han vivido el franquismo (se les nota, son mucho más altos y más guapos) pero no necesitan semejantes escuelas políticas. Sin olor



a legalidad pertinazmente buscada, sin historias de cuando vinieron los «especiales», sin necesidad de desaprender lo que no necesitaron aprender, han aplaudido mítines, bailado coplas, discutido el voto entre el canuto de hoy y la esperanza —con canuto también— del mañana.

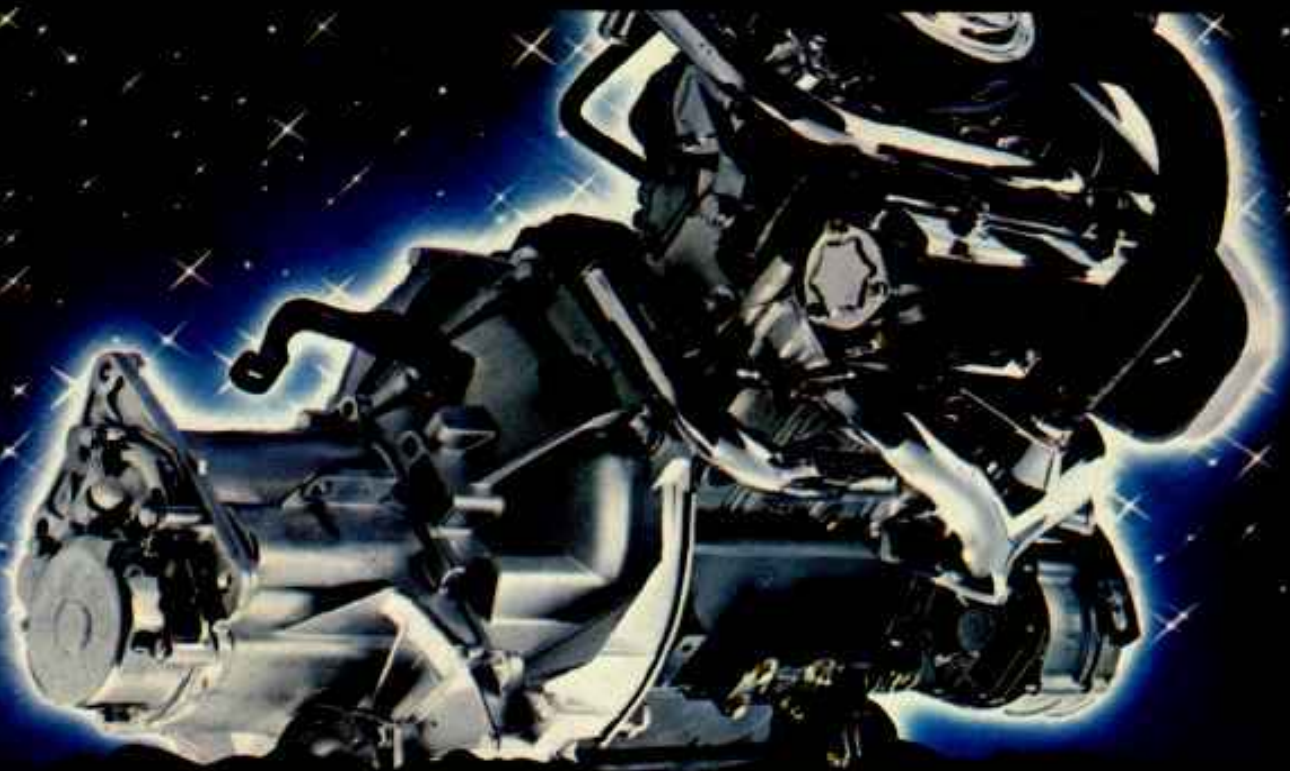
Pueden desafiojarse el nudo corbatero los preocupados por las generaciones que vienen. La visita a las urnas aumenta cuando se incorpora a la mayoría de edad —materia especialmente apta para ser regulada por Ley— una ge-

neración crecida en la democracia.

Vienen sin Ripaldas, sin historias del niño que como murió su hermanito el pequeño se fue para las misiones, sin la toxicidad obligada —y también la voluntariamente añadida— por la insalubre clandestinidad. Mira cómo miran.

Así fueron a mítines, pegaron más de un cartel, reflexionaron en la jornada cuatrianual destinada a tan noble menester y acudieron a las urnas. Un país más joven, un país que ha votado más y a la izquierda.

SEAT RONDA



La Magia de la Potencia

Un estilo perfeccionista y una silueta diseñada por ordenador para conseguir en armonía el máximo rendimiento aerodinámico y estético.

Con su gran espacio habitable -el más ancho de su clase-, y sus cómodas butacas superenvolventes, el Ronda constituye una auténtica "isla" de confort. Pero el Ronda es además un coche de sorprendente potencia. Una fuerza y un genio que usted puede experimentar. En vivo en directo.

Especialmente con el **Ronda Crono**. Nada menos que 1.592 c.c. y 95 CV. DIN. La suspensión y transmisión han sido reforzadas para conducir a 180 km/h. en su 5.ª marcha con total seguridad.

AMA RONDA: 65 CL 1.197 cc • 75 CL 1.400 cc • CRONO 1.592 cc • 1000i SEI 1.714 cc

La Magia de la Potencia

UAB
SEAT
SEAT
SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

TODOS PARA TODOS



PLAN MUNICIPAL DE PROTECCION CIVIL



DELEGACION DE SEGURIDAD
Y POLICIA MUNICIPAL

**AYUNTAMIENTO
DE MADRID**



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

DELEGACION DE RELACIONES SOCIALES Y VECINALES



UJO DEJO LA TIERRA QUEMADA

De pena. Leopoldo Calvo Sotelo tras el revolcón electoral del 28 de Octubre, ha vuelto a su casa de Somosaguas con la misma cara de aburrido con la que hace dieciocho meses se estrenó en el Congreso de los diputados, tras una accidentada e interrumpida sesión de investidura, como presidente del gobierno.

Lo malo, sin embargo, no es eso, sino que en apenas ese año y medio, Calvo Sotelo batiendo todos los récords de incompetencia ha conseguido dejar a su partido en cuadro, y al país en una situación de pena. Si aún es pronto para evaluar las repercusiones del hundimiento del centrismo —todo un caso en la moderna historia política, el de un partido que sin mediar catástrofe alguna, ni invasión de extraterrestres, ha evolucionado desde la mayoría relativa de 1979 a la minoría ridícula de 1982— no lo es tanto si de lo que se trata es de hacer una valoración del país que en su toma de posesión se va a encontrar el nuevo gobierno socialista.

Para finales de este año, difícilmente se podría imaginar un cuadro más negro: más de dos millones de parados, un crecimiento del Producto Interior bruto que ni los

más optimistas se atreven a situar por encima del 2 por 100, una inflación casi doble de la media europea, y un endeudamiento del sector público de unos 300.000 millones de pesetas. Todo un poema adornado además con la guinda del escaso margen de maniobra que le queda al PSOE para intentar poner remedio a tan deteriorado panorama. Y por si esto fuera poco los centristas se han esmerado en apurar sus últimos meses de gobierno para poner en práctica desde La Moncloa una política de tierra quemada, como está mandado, como enseñan los manuales militares, una manera de contener el avance del adversario es la de purificar con el fuego el territorio que gradualmente va quedando abandonado. Así vencieron los rusos a Napoleón, así el centrismo prevé precipitar la erosión y el desgaste del gobierno

socialista. Claro que lo más probable, es que en sus cálculos no entrase la posibilidad, posteriormente consumada, de encontrarse con doce diputados, y con la defenestración parlamentaria de personajes tan singulares como el propio Calvo Sotelo, Iñigo Cavero, Lamo de Espinosa, García Añoveros, o Igancio Bayón, por citar, sin ensañamiento, sólo algunos de los nombres más representativos.

Gris en economía

Si hubiera que dar una definición de la labor de gobierno de Calvo Sotelo, se podría hablar, sin temor a equivocarse o a pasearse de parcial, de un período gris por antonomasia, en el que la incompetencia y la mediocridad han suplido a la imaginación y la originalidad.

En febrero de 1981, en su sesión de investidura, Leopoldo Calvo Sotelo compareció ante el Congreso con un discurso en el que se evidenciaba una importante componente económica. En éste, como en todos los análisis en los que para abrir boca y acabar con el interés del auditorio lo obliga-

do es empezar por no decir nada, es decir, por la acostumbrada referencia a «la gravedad de la crisis económica», para seguir a continuación con la preceptiva declaración de intenciones de lo que sería su propuesta de gobierno, y fijar finalmente la atención en lo que a su juicio constituía los puntos claves a abordar para tratar adecuadamente los males que por entonces aquejaban a nuestra maltrecha economía, a saber: el balance energético, el paro, la inflación, la reconversión de la industria, una nueva política industrial, la liberalización de la política económica, el mantenimiento de la libertad de intercambios con el exterior y el fomento de las exportaciones.

En el tiempo transcurrido ni un sólo de todos los puntos subrayados por Calvo Sotelo ha experimentado una sensible mejora. Más concretamente en materia energética se puede constatar como en estos momentos está pagando por un volumen equivalente de importaciones de crudos, un montante diez veces superior al que se pagaba en 1973 cuando se desencadenó el alza de los precios del petróleo. Evidentemente

Calvo Sotelo dejó al partido en cuadro.

se puede objetar que en esto poco o nada ha tenido que ver el señor Calvo Sotelo, pero, evidentemente lo que si se podía haber hecho desde el gobierno era recortar el importante total de esa factura, comprometiéndose en una audaz y ambiciosa política energética que liberase al país de tan gravosa dependencia exterior.

A cambio, Calvo Sotelo no sólo dejaba de lado el aprovechamiento de los recursos autóctonos —¡qué oportunidad perdida para impulsar la utilización de las energías renovables!— sino que además, con una obcecación digna de mejor causa, insistía en la aceleración y ampliación de los proyectos de construcción de centrales nucleares. Los resultados hablan por sí mismos: una central inaugurada y parada, la de Almaraz, que ahí queda de momento, como monstruoso monumento a la chapuza; dos más construidas, las de Ascó y Cofrentes, ambas con una viva oposición a su entrada en servicio, corrobora en el caso de esta última ante la amenaza que para las instala-



UCD dejó la Administración.

ciones de la central han supuesto las riadas que en los últimos días de octubre han asolado al País Valenciano; y una más en construcción, la de Lemóniz, con visos de convertirse en una permanente sintonía inacabada.

En cuanto al paro, las propuestas específicas iban desde un marco flexible para el desarrollo de las relaciones laborales, o la reducción de costes de la Seguridad social, hasta el diálogo con las fuerzas económicas y sociales, con una mención especial a la línea de acción de mayor movilidad y formación profesional. Pues bien, nada de nada, si nos remitimos a la cruda realidad expresada por las preocupantes cifras de paro.

Calvo Sotelo con sus propuestas económicas abogaba por un retorno corregido al modelo convencional de los años 77-78. De nuevo la energía y la inversión aparecían como variables explicativas y estratégicas. Al tiempo que por otra parte se abogaba por otorgar desde las instancias gubernamentales una mayor atención a lo que genéricamente se podrían denominar «intereses del mundo de los negocios», plasmada, sobre todo, en una reducción del coste del trabajo, así como en algunas líneas de acción estructural, como por ejemplo el controvertido programa de reconversiones. Y, a pesar de los pesares, nada. Los datos obtenidos a finales de 1981 repetían la decepcionante sensación que anteriormente ya habían proporcionado similares resultados en los años precedentes de 1979 y 1980.

Las bombas de tiempo

En el año que está a punto de acabar, la nota dominante ha sido el desgobierno. Si uno se pone a hacer cuentas fríamente, resulta que entre

los meses de verano, la convocatoria de elecciones, la campaña electoral y el interregno, el cómputo total apenas alcanza a cubrir el medio año hábil. En estas condiciones hubiera sido prácticamente un milagro que la situación se hubiera mantenido estacionaria. En los ministerios, cosa rara, estos meses han sido aprovechados para tomar importantes decisiones, si bien, los efectos de muchas de ellas, han quedado pendientes para que a la postre sean despachadas por el nuevo gobierno.

Parecía imposible, daba la impresión de que no se haría nada, y sin embargo no ha sido así. Ahí están decisiones tan gratuitas como la de la incorporación de España a la OTAN, gastos tan cuantiosos como los de la adquisición del avión de combate F-18, o inhibiciones tan sospechosas como las registradas en torno a la neutralización de las tramas golpistas. Precisamente es en Defensa donde los temas que han quedado colgados adquieren, por razones obvias, un carácter particularmente conflictivo.

En el plano económico, además de la apresurada aprobación del impuesto sobre sociedades, se han sucedido una serie de acontecimientos que, en cualquier caso, y dada su envergadura, van a requerir la atención del nuevo gobierno. Es por ejemplo el caso de las sonadas suspensiones de Explosivos y Aluminio, el asunto del Banco de Levante, o los intereses existentes entre algunos de los responsables del Banco de España de provocar dificultades adicionales a determinadas industrias y entidades financieras.

En un plano más doméstico están por ejemplo las ampliaciones de planta y formalizaciones de contrato que se han producido en determinados estamentos oficiales, como ha sido el caso de la agencia EFE, en donde su director Luis María Ansón ha movido con presteza y diligencia sus últimas piezas.

Y otro tanto ha ocurrido en otros sectores. Por lo pronto, los socialistas sin proponérselo van a tener que dedicar un importante caudal de energías a la desactivación de las bombas de tiempo que el centrismo le ha ido dejando. Todo hubiera sido más fácil si los hombres de UCD hubieran tenido la intención de propiciar una vía menos traumática para el cambio. Esto no ha sido así. Ahora lo importante es superar la prueba al menor coste posible.

SECTORES

La fiebre de la hortaliza **ALMERIA** **ES UN INVERNADERO**

Manuel SAGO



Foto: Manuel SAGO

De ser el farolillo rojo de la economía española hasta hace diez años, Almería está hoy en el sexto puesto de las provincias con mayor renta agraria. Y todo gracias al invento de un invernadero que no necesita grandes inversiones. Es la fiebre de la hortaliza, pan para muchos y pesadilla del Mercado Común.

Exagerando un poco, un invernadero es algo así como un gran horno donde se meten unos esquejes o unas semillitas y al cabo de un rato se sacan tomates, pimientos, pepinos o flores. Y, sin exagerar, diríamos que es una especie de nave industrial con unas temperaturas tan elevadas que la madre Naturaleza le da un pasmo y se pone a procrear hortalizas, sin distinguir si lo que se le viene encima es una primavera, un verano, un otoño o un invierno. Porque invierno nunca es en un invernadero. Es un infierno de calor, donde los hombres, mujeres y niños hincan el lomo, semidesnudos, en una lucha sin cuartel contra los desenfrenos de una Natu-

raleza desatada. Es para verlo y sentirlo. El agricultor se pasa el día podando matas para dirigir la planta hacia el cielo de plástico, atando tallos para que no se quiebren y crezcan airosos, retirando malas hierbas, fumigando, controlando el riego, reparando el plástico, rezando para que no venga una helada...

Ahora que están de moda los «manuales del moderno agricultor» para consumo urbano de las legiones de ciudadanos que pensamos retirarnos al campo un día de estos, es justo señalar que «el prontuario de agricultura en invernadero» miente descaradamente por omisión. Es cierto que con estos artilugios casi se ve crecer

la planta y que podremos producir dos cosechas. Pero ¿después de cuantas horas de trabajo?, ¿en qué condiciones (tropicales)? ¿qué hacer con 1.000 kilos de tomates que se han puesto de acuerdo para madurar todos al mismo tiempo?, ¿dónde se consigue la «pasta» para tanta inversión?

«Almería está convirtiéndose en un paraíso», nos decían: «el agricultor ha pasado de las alpargatas al Mercedes con chófer de la noche a la mañana». Y allí nos fuimos. Lógicamente, donde hubiera mayor concentración de Mercedes, allí estaría el moderno árbol del bien y del mal. Pero sólo encontramos invernaderos. Arriados al plástico abundaban las bicicletas, mobilettes, tractores y algún que otro Land Rover. El señorito que andábamos buscando nos recibió con una azada en la mano y un mar de sudor en el cuerpo, con aspecto de arrimar más el hombro que su presunto chófer.

Pero pronto entiende uno el naci-

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

miento de la leyenda. Apenas hace quince años cuando Almería sólo se la conocía por su desierto, apto para producir películas del Oeste americano con mano de obra barata y extras

Un millón de toneladas de hortalizas, con un valor aproximado de 40.000 millones de pesetas.

que se dejaban la piel cayéndose del caballo, heridos de muerte pelicular. ¿Cómo no iban a circular historias fantásticas de Mercedes y chóferes si en quince años pasa de ser la última provincia en renta agraria a la sexta, gracias al invernadero? Hoy, buena parte de Almería es un mar de plástico que alberga uno de los vergeles más feraces de España. De allí salieron, el año pasado, un millón de toneladas de hortalizas con un valor aproximado de 40.000 millones de pesetas. Y todo gracias a un microclima asombroso y a la tenacidad del campesino.

Pero este crecimiento fulgurante algunos lo pagaron con sangre, y otros, los más, lo favorecieron después de haber aprendido de errores dolorosos, cosechas estragadas por las plagas, producción de variedades sin salida comercial o calidades impredecibles. Porque producir ya les resulta fácil, ya se saben la lección. Lo difícil es vender ese millón de toneladas sin pillarse los dedos, sin provocar un atasco de oferta en el mercado, con calidades competitivas.

Se busca gerente

Casi 8.000 ha. de invernadero y 3.000 y pico de cultivo enarenado (sin cobertura de plástico) puestas a producir conllevan un problema de gestión enorme. Teniendo en cuenta que la práctica totalidad de las parcelas son cultivos familiares de una o dos hectáreas —«el que posea 10 hectáreas ya es un latifundista», nos comentan— los canales de comercialización se le convierten al agricultor en un mundo intrincado que normalmente no entiende. Así, ocurre que aproximadamente el 85 por 100

de la producción pasa por la alhóndiga (una especie de lonja de subastas) que a su vez queda con el 6 por 100 de la facturación. Un 10 por 100 es comercializado por y a través de las cooperativas y MERCALMERIA, y tan solo el 5 por 100 restante se comercializa en ventas directas y otros canales, como sociedades anónimas.

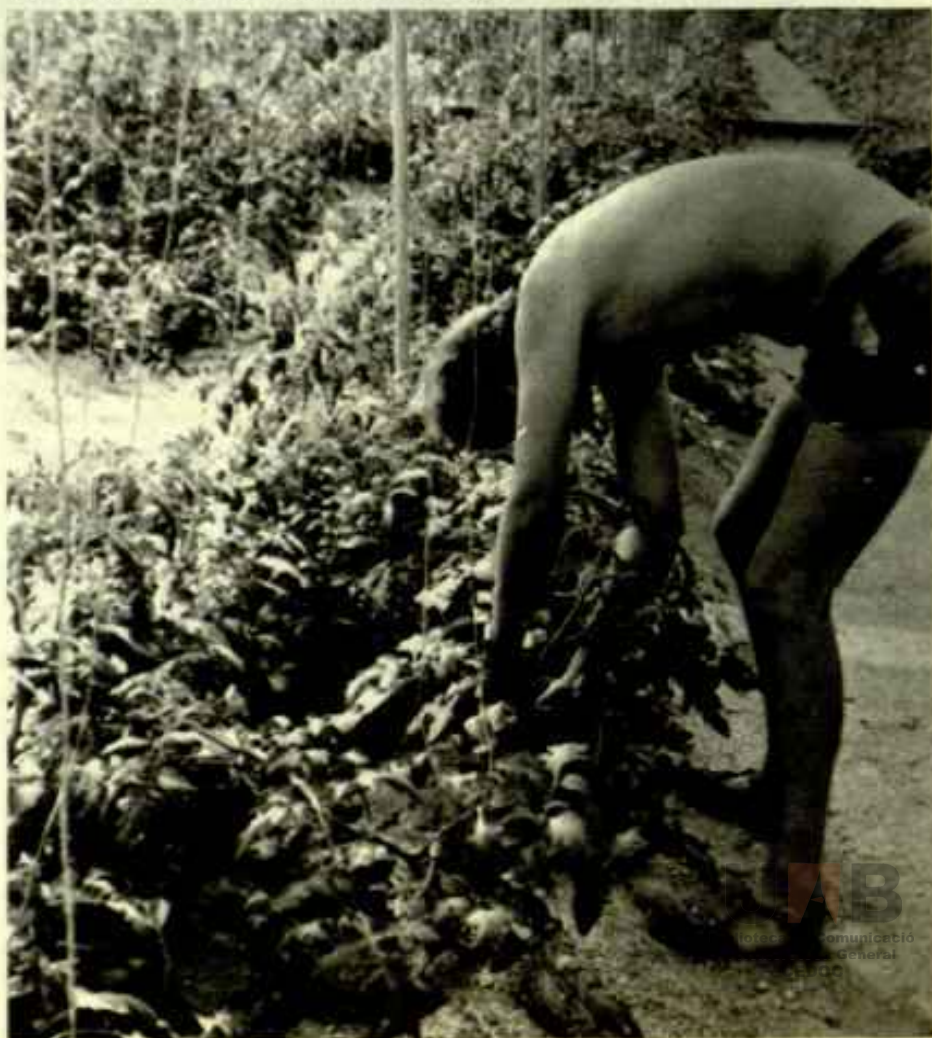
De ahí que el cooperativismo hubiese prendido como la fórmula para conseguir un mejor precio y ser competitivos en los mercados internacionales. Pero, como decíamos, unos lo han aprendido a golpe de errores y otros fracasaron en el intento. Buena parte de estas cooperativas padece la misma enfermedad que el resto del movimiento cooperativo español: «Las cooperativas —nos dicen— no pueden funcionar como un grupo de amiguetes. Necesitan una gerencia tanto o más agresiva que la de una sociedad anónima, sin complejos de campesino, o no saldrá adelante jamás». El fracaso suele tener sus raíces en que el paisano es muy reacio a gastarse un duro en gerentes o técnicos, y no resulta infrecuente ver al «campesino presidente» manejando el télex (porque todas tienen télex) con dos dedos callosos,

hablando el lenguaje electrónico de los altos ejecutivos.

Las cooperativas que han logrado superar el individualismo y la desconfianza entre los socios demuestran una agresividad comercial que el agricultor aislado no puede obtener de ninguna manera. Y, lo que es más importante, pueden planificar el tipo de cultivos a que van a dedicarse en la próxima campaña, distribuyéndose entre los socios el porcentaje de pimientos, tomates, pepinos, etc. que han de cultivar. De lo contrario podría ocurrir que se encontrasen con tal superproducción de tomates o pepinos que hubiera que tirarlos porque el mercado no los podría absorber.

Hay, no obstante, una queja generalizada sobre el sistema cooperativista actual. Existe la sospecha de que la ley de cooperativas, que todavía padecemos (entre los entendidos se la conoce como la ley «contra» las cooperativas) nació como una forma de controlar y, en algunos casos —como en las cooperativas de consumo— de impedir su crecimiento. De esta forma, lo que en política es incuestionable: un hombre, un voto, en las cooperativas

No necesitan ni calefacción ni ventilación mecánica.





Con una Ha. vive una familia de cuatro miembros.

de producción y comercialización empieza a plantear dudas. En Almería nos cuentan el caso de la que fue una de las cooperativas de más solera, EGIDOMAR, en la que los intereses de los socios pequeños (vendiendo, por ejemplo, judías fuera de la cooperativa, porque en subasta se consigue un mejor precio para este producto) chocaron frontalmente con los grandes. Y como en junta general, cada hombre es un voto, tenga una Ha. o veinte, los «traidores», más numerosos, hacían oídos sordos de las denuncias. El resultado es que los 14 socios mayoritarios abandonaron la cooperativa dejándola en cuadro.

En el polo opuesto existen cooperativas que funcionan ejemplarmente, como *Agroparador*, con una venta brutal anual de 200 millones de pesetas, con una política incisiva de comercialización, con captación de

clientes en Europa, contactos con representantes extranjeros en España, presencia en las subastas de Perpignan y Holanda, etc. Pero son las menos. Hasta tal punto es así que, según nos comentan, las APA (asociaciones de productores agrícolas), una especie de cooperativas de cooperativas, adolecen de los males de las individualidades que representan y apenas son operativas.

Dígaselo en verso

Un caso aparte ha aparecido en estos últimos años. Se trata de la Sociedad Anónima Tierras de Almería. Formada con capital español y extranjero, compró 2.700 ha. de superficie con un objetivo netamente inmobiliario: construir unidades de

invernadero de una o media hectárea y venderlas.

Su folleto publicitario, sugerente, escrito en verso libre, rezaba:
«Iniciar una nueva vida...
Dar un giro a una vida en marcha.
Entrar a formar parte de una
Gran Familia que trabaja.
Convertir en realidad un sueño.

.....
Tierras de Almería

En la luz,
Bajo el sol,
Junto al mar.
Para quienes quieren ser
independientes y vivir.»

Indudablemente, para convencer al campesino no se le habla en verso. El mensaje estaba claramente diseñado para el consumidor urbano que bucólicamente añora el campo. Porque el paisano cuando quiere «convertir en realidad su sueño» intenta encontrar una plaza de portería en la

PRODUCCION CULTIVOS FORZADOS (Campaña 1979-80)

Especies	INVERNADERO		ENARENADO		TOTAL	
	Tm.	%	Tm.	%	Tm.	%
Tomate	222.669	37,5	133.802	46,5	336.471	40,1
Pepino	30.533	5,1	324	0,1	30.857	3,7
Judía verde	63.310	10,7	9.564	3,9	72.874	8,7
Pimiento	91.121	15,3	18.331	7,5	109.452	13,0
Berenjena	11.963	2,0	—	—	11.963	1,4
Calebacin	23.299	3,9	10.564	4,3	33.863	4,0
Sandía	107.494	18,1	91.321	37,3	198.815	23,7
Melón	44.111	7,4	856	0,4	44.967	5,4
TOTAL	594.500	100,0	244.762	100,0	839.262	100,0

ciudad o un puesto en una oficina con aire acondicionado. Pero esa es otra historia. El caso es que Tierras de Almería, con el tiempo, piensa en la posibilidad de producir también, como un negocio más de la sociedad.

En este momento tiene en producción 169 ha. y se calcula que, para junio del 83, sean ya 400 las hectáreas en funcionamiento. Abandonada aquella primera idea de vender parcelas, necesitó buscar una estructura comercial que diera salida a lo que 200 ó 400 ha. de invernadero enloquecido son capaces de producir. «Nuestras ventajas se orientan — nos dicen — en su mayor parte al mercado extranjero. En el nacional se queda lo peor (la comisión, en firme, agentes, subastas, etc.)». Y a uno le vienen a la memoria aquellas naranjas enanas, deformes, de estío de nuestra postguerra, mientras los ingleses se ponían morados de navel impoluta y dulzona. «Nuestra idea de futuro es crear un mercado de origen; que sean los extranjeros los que vengan a comprar aquí, y no como ahora».

Las cooperativas necesitan una gerencia tanto o más agresiva que la de una sociedad anónima, sin complejos de campesino.

Las cooperativas y agricultores aislados ven a Tierras de Almería con cierto temor. La sociedad anónima soporta un coste salarial mayor, pero

su capacidad de penetración y su volumen no tienen competencia posible. Todo es cuestión de gestión. «El agricultor almeriense está a punto de matar la gallina de los huevos de oro. A los mercados internacionales se envía de todo, género bueno y malo, partidas mezcladas, su uniformidad, que están desprestigiando al producto *made in Almería*. Por eso nosotros vamos a competir en calidad, que es donde está el futuro».

La C.E.E. nos espera de uñas

Y aquí llegamos a lo que, según ellos, son los cuatro grandes males de la agricultura de invernadero almeriense.

1. La falta de homogeneidad en los productos.

2. Ausencia de canales comerciales adecuados. No se domina el mercado y se exporta a la buena de Dios, al mejor postor.

3. La C.E.E. intenta conseguir por todos los medios que los costes de producción suban a los niveles europeos: que se aumenten las cotizaciones a la Seguridad Social, que la mano de obra esté mejor pagada, o bien, que las semillas (prácticamente todas importadas) salgan más caras al agricultor.

4. El proteccionismo a Canarias y los Cupos. En cuanto a lo primero, consideran que es un trato discriminatorio que, desde luego, se va a terminar irremediabilmente con nuestra entrada en la C.E.E. «Si los canarios no pueden competir con nosotros, que se dediquen a criar malvas... o rosas, o claveles».

En lo que respecta a los Cupos de exportación, aun considerando que son la solución para no provocar una tendencia a la baja en los mercados internacionales, hay quien piensa que son los directos culpables de que se exporte tanto lo bueno como lo



Aquí nunca es invierno:

malo, en mogollón, para no perder los derechos adquiridos. Como se ve, nunca llueve a gusto de todos; y menos en Almería, que nunca llueve.

Lo que a un holandés le sale a un ojo de la cara (cubiertas de plástico rígido, calefacción, aireación mecáni-

No existen canales comerciales adecuados. No se domina el mercado y se exporta a la buena de Dios.

ca, luz artificial...) el almeriense lo soluciona con mucho menos. Por eso en el Mercado Común están preguntando qué entendemos los españoles por un invernadero. En Almería se montan unos palos verticales, unidos por alambres, se cubre todo con plástico y he aquí un invernadero. ¿Que sube la temperatura? pues se abre un poco para que se forme

EVOLUCION DE LOS CULTIVOS FORZADOS

AÑO	CULTIVOS ENARENADOS		CULTIVOS BAJO PLASTICO		TOTAL DE CULTIVOS FORZADOS
	Ha.	%	Ha.	%	Ha.
1968	6.800	99,6	30	0,4	6.830
1971	6.200	84,8	1.114	15,2	7.314
1976	4.500	56,3	3.440	43,7	7.990
1979	3.400	34,7	6.386	65,3	9.786
1980	3.400	32,2	7.150	67,8	10.550
1981*	3.500	30,5	8.000	69,5	11.500

* Las cifras referentes a 1981 son sólo estimativas.

FUENTE: «LOS CULTIVOS FORZADOS EN ALMERÍA». Ministerio Agricultura, Pesca y Alimentación.



cial, barato (un 11 por 100 de interés), pero no lo suficientemente ágil. «Contamos con una buena difusión de los créditos (Cámaras agrarias, Extensión agraria, Ministerio de Agricultura) pero su concesión es lenta —nos comentan— pueden tardar, incluso, un año, con lo que nos vemos obligados a acudir a la banca privada, arriesgándonos a que el crédito llegue más tarde y nos salga carísimo».

Con la entrada en la C.E.E. los canarios tendrán que dedicarse a criar malvas... o rosas, o claveles.

A todo esto se supone que una familia —padre y dos hijos— vive con una hectárea de invernadero, pero lo cierto es que sus vidas no discurren tan bucólicamente como lo anunciaba el folleto de Tierras de Almería. Para empezar, en Almería siempre se habla de que «una familia vive con...» pero consideran a la familia como unidad productiva (y, por tanto, un único sueldo) y nunca al cabeza de la misma. Y es que una hectárea es mucha hectárea para uno sólo. «Mi hijo mayor —nos dice un agricultor— hay veces que trabaja dos horas conmigo antes de ir a la escuela. Y cuando se nos amontona el trabajo, oiga usted, no ven al maestro en semanas».

Para toda la vida

Pero el que trabaja la tierra y no es dueño de su parcela aún lo tiene peor. Es el caso de los «medieros» que, como algún perspicaz lector ya habrá adivinado, van a medias en las ganancias y gastos con el dueño del invernadero; con una excepción: la cubierta de plástico, que dura no más de dos años, la paga el amo. Un detalle. También existe, claro está, el jornalero, que viene ganando una media diaria de 1.500 pesetas, y hasta un poco más en época de apretura, como en verano, en que hay que preparar nuevamente la tierra, cambiar la cubierta si procede, plantar semilleros, reparar la estructura, etc.

En cualquier caso el invernadero ha venido a mitigar el paro secularmente angustioso de Almería. Allí se

Una carrera prometedora

Almería, con 18° C de temperatura media anual y 3.000 horas de insolación, disfruta de las condiciones ideales para el cultivo en invernadero con la mínima inversión. De las 30 ha. de invernadero de 1968 pasó a 8.000 ha. en 1981. La producción total agraria en 1972 era de 7.000 millones de pesetas; nueve años después, en 1981, la producción se elevaba a 50.000 millones.

De los dos cultivos forzados, enarenado e invernadero, la progresión de este último es fulgurante, mientras que el crecimiento del enarenado ha sufrido una regresión constante desde 1968, estancándose en torno a las 3.400 ha. desde el año 1979. En 1981, casi el 70 por 100 de los cultivos forzados pertenecen al invernadero.

Cerca del 80 por 100 de los invernaderos aprovecharon una estructura preexistente, adecuando el parral para la producción de uva Oñanes y que consiste en estacas verticales hincadas en el suelo y sujetas por alambre en la parte superior. Casi las dos terceras partes son de cubierta plana, que debe ser perforada para evitar la formación de bolsas de agua cuando alguna nube despistada se pierde y le da por llover. La otra modalidad es la de vertiente «a dos aguas», necesaria para el cultivo de tomate, judía verde, pepino y melón, que exigen una mayor cámara de aire.■

ha asentado una población de aluvión, procedente de los lugares más dispares, que a su vez ha producido una sensación generalizada de desarraigo. «Se observa un cierto descuido en servicios comunales, limpieza, carreteras... como si la gente no tuviera conciencia de que aquello es para toda la vida», nos dice el presidente de una cooperativa. «La insularidad es bastante normal y hasta hay vecinos de parcela que ni se conocen. Pero supongo que es un problema común a todas las comarcas de colonización».

Los sociólogos nos dirán porque estos agricultores no quieren gastar sus energías charlando con el vecino. Lo que sí es incuestionable es que el invernadero se nota hasta en la capital. En diez años, Almería ha cambiado su fisonomía comercial: boutiques de firmas famosas, joyerías lujosísimas, delegaciones de empresas multinacionales... No se ven, eso sí, tantos Mercedes con chófer como pensábamos, pero tienen tractores para trabajar, con la ventaja adicional de que no pasan de 20 kms por hora. ■

corriente. ¿Que baja: pues se cierra. (Bueno, contado así parece muy fácil, aunque más fácil que lo de Holanda, si es). Luego queda trabajar la tierra, que ya es otro cantar.

Antes de que apareciera el invernadero, el almeriense luchaba contra aquel semidesierto, o desierto descarrado, de una forma muy curiosa para los que son de otras latitudes: es la técnica del enarenado, utilizada ahora en gran parte de los invernaderos.

Créditos lentos

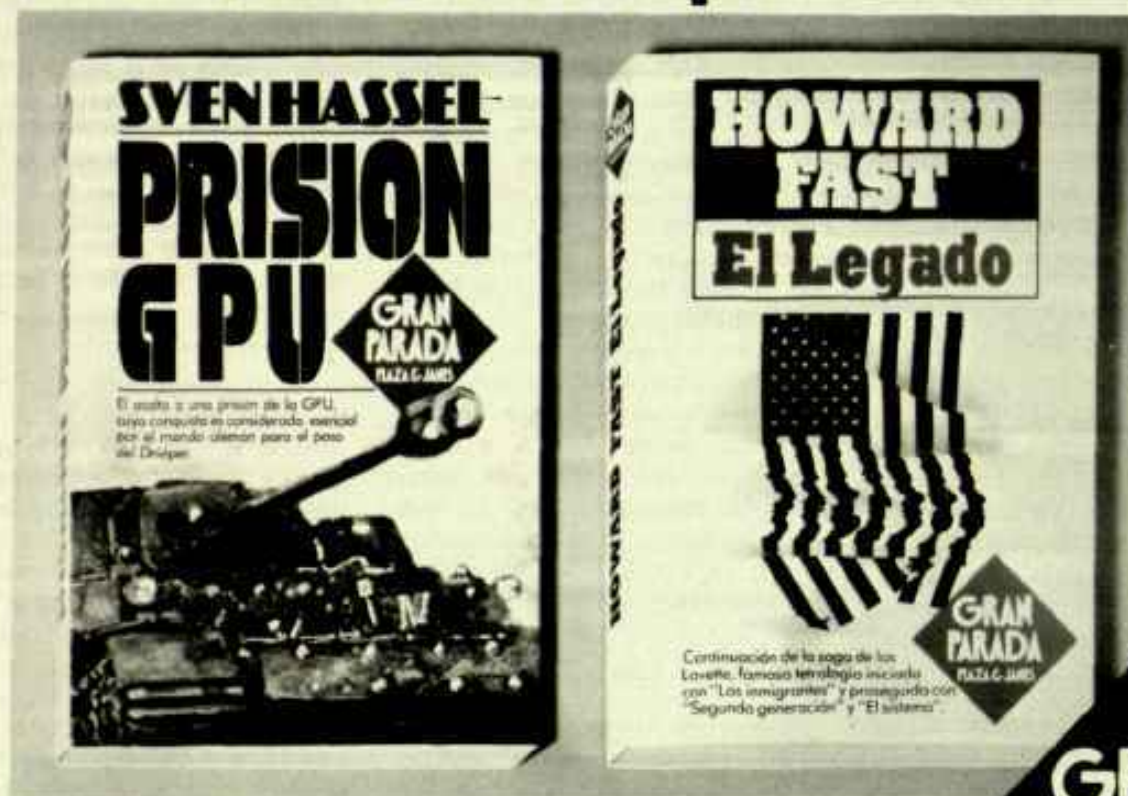
Consiste la cosa en revestir la tierra de abono orgánico y cubrirla con una capa de 10 cm. de espesor de arena. Si a esto se añade el riego por goteo (un tubo de plástico, en el que se le han hecho unos orificios, «gotea» agua justo en la raíz de la planta) se consiguen prodigiosos resultados y se obvian algunos inconvenientes del cultivo clásico. En primer lugar, apenas aparecen malas hierbas. Además, se ahorra gran cantidad de agua, bien muy escaso en aquel erial. Y, por último, siendo como es, en muchas zonas, el agua muy salina, se impide que la sal suba por capilaridad, ya que la arena actúa como un filtro.

Mas, por barato que salga, el invernadero necesita una inversión mayor que la del cultivo a cielo abierto. La cubierta de plástico, renovable cada dos años, cuesta 500.000 pesetas aproximadamente por ha.; el agua, normalmente hay que extraerla de pozos de más de 100 m. de profundidad; todos los años hay que sustituir o restaurar la estructura de postes y alambradas... El agricultor necesita acudir frecuentemente al crédito ofi-

COLECCION GRAN PARADA

LOS «BEST-SELLERS» MUNDIALES DEL MOMENTO

**Acaban de aparecer
dos nuevos títulos espectaculares:**



PRISION GPU Sven Hassel

Porta, Hermanito, el Viejo... y todos los legendarios personajes de Hassel en uno de los más impresionantes episodios de la campaña de Rusia: el asalto a la prisión de la GPU, la antigua Policía rusa que precedió a la KGB.

EL LEGADO Howard Fast

La obra que cierra la famosa tetralogía compuesta por «Los inmigrantes», «Segunda generación» y «El sistema». La historia de una mujer extraordinaria, que hace la guerra a la guerra.

Son libros de Plaza & Janès.

**GRAN
PARADA**
PLAZA & JANES

TRABAJO

CCOO Y UGT RECUPERAR EL TIEMPO PERDIDO

Alberto ELORDI

Con una normativa electoral que de nuevo brilla por su ausencia y mientras el Gobierno cuenta los días que le restan para hacer las maletas, CCOO y UGT se aprestan a celebrar las elecciones sindicales una vez agotados los dos años de vigencia de los comités de empresa.

Octubre y noviembre son los meses en los que se celebrarán estos comicios que desde su arranque se están caracterizando, como en ocasiones anteriores, por la guerra de cifras y las descalificaciones mutuas. Ambas centrales bombardean a los medios de comunicación con datos y cifras que poco o nada tienen que ver entre ellas según se utilice una fuente u otra.

El espectáculo en ocasiones roza el absurdo: actas fraudulentas de elecciones que no han llegado a celebrarse, referencias de delegados que no se han presentado a los comicios,... Problemas derivados todos ellos de la importancia que tanto CCOO como UGT conceden a estas elecciones. Un nuevo bajón de la hasta ahora primera central sindical del país, cuando

se prevé un gobierno socialista, sin lugar a dudas colocaría a Comisiones en una situación muy difícil. En el caso de UGT, un mal resultado, habida cuenta de los esfuerzos que ha desarrollado para equipararse electoralmente a CCOO podría hundir a la central socialista en una crisis de muy difícil salida. Los medios materiales —CCOO 200 millones y UGT 150— que se han puesto en juego, teniendo en cuenta los problemas financieros de los sindicatos, hablan por sí solos de la trascendencia de estas elecciones.

Sin embargo, un hecho fundamental preocupa en los medios sindicales: hacer retroceder esa amalgama de no afiliados e independientes, a partir de la cual se tiene la aparición de la «tercera vía sindical». Un objeti-



Foto: Santiago GARCÍA

vo es prioritario: el que CCOO y UGT superen el listón del 60 por ciento de representación sindical.

Los parientes pobres de la democracia

En los medios sindicales se multiplica la impresión de haberse convertido en los «parientes pobres de la democracia». Se exige una legislación de apoyo que equipare el sindicalismo español al que se practica en los países de nuestro entorno. Si bien los sindicatos son considerados formalmente como «uno de los pilares básicos de la democracia», sus dirigentes estiman que dicha correspondencia no existe en los ámbitos institucionales.

La actual renovación de los comités de empresa —se trata de la tercera ocasión en la que se celebran elecciones sindicales desde 1977— muy bien podría convertirse en el punto de inflexión de esta situación, máxime si después del 28 de octubre la titularidad del gobierno pasa a manos socialistas. CCOO y UGT coinciden — pese a que la primera de ellas matice mucho más que la central socialista— en este extremo. De ahí la importancia de las actuales elecciones en las que los dos sindicatos mayoritarios van a echar el resto a la búsqueda de ese primer puesto, que en anteriores consultas recayó en Comisiones.

Ambas centrales manifiestan que su primera y fundamental preocupación no es otra que celebrar las elecciones en el mayor número posible de empresas. Las dos anteriores convocatorias se caracterizaron por un profundo desfase: si bien la participación en las empresas en las que se

celebraron fue estimable, los sindicatos se mostraron impotentes para convocarlas en una inmensa mayoría de ellas. En 1980, según datos de UGT, teóricamente se podían elegir 285.000 delegados en los centros que contaran con más seis trabajadores. Los sindicatos sólo fueron capaces de cubrir el 58 por ciento de esa cifra ideal. Si nos referimos al número de trabajadores, el porcentaje es aún menor. Así, de los seis millones de asalariados que, el Estatuto de los Trabajadores en mano, estaban capacitados para elegir sus representantes en el 80, sólo participaron 3.387.877, es decir un 56 por ciento.

La principal preocupación de las centrales es celebrar las elecciones en el mayor número de empresas

Se trata más bien de una abstención técnica que obedece a los serios y profundos problemas que el sindicalismo está encontrando para afianzarse en niveles homologables a los de los países industrialmente avanzados. El problema no es tanto de pura y simple afiliación sino de la necesidad que sienten los trabajadores de contar con un sindicalismo fuerte y verdaderamente representativo.

En pocos años se ha pasado del boom afiliativo de los primeros años de la transición a un cierto estancamiento sindical. Tanto UGT como CCOO reconocen cifras de afiliados



cotizantes verdaderamente preocupantes. La central socialista cuenta, según su secretario de organización, Antón Saracibar, con 600.000 cotizantes a los que habría que sumar otros 200.000 no controlados por la ejecutiva nacional en función de que las organizaciones territoriales o de industria utilizan esas cotizaciones para cubrir sus propias necesidades. Antonio Gutiérrez, del secretariado de CCOO, adelanta la cifra de 1.412.000 afiliados cotizantes.

En cualquier caso ambos sindicatos reconocen que desde 1978 año a año han sido perdiendo afiliación. Así, en las primeras elecciones sindicales las centrales afirmaron que en España existían más de seis millones de trabajadores afiliados, cifra que desde entonces no ha hecho más que caer. Estudios recientes hablan de una tasa de afiliación máxima del 20 por ciento, con lo que el colectivo de afiliados rondaría el 1.800.000 trabajadores, lo que, repartidos de acuerdo con la representación obtenida por los diferentes sindicatos en

Redondo y Camacho: preocupación por las cifras de afiliados.





En las anteriores elecciones la participación en las empresas fue estimable.

las pasadas elecciones, daría como resultado unos 730.000 afiliados para CCOO y 692.000 para UGT. (Fuente: El poder sindical en España de J.A. Sagardoy Bengoechea y David Leon Blanco. Planeta 1982).

El mapa sindical

En 1980 CCOO repetía la victoria que había alcanzado en las primeras elecciones sindicales celebradas en los últimos meses de 1978. En cumplimiento de lo establecido en el Estatuto de los Trabajadores el Instituto de Mediación Arbitraje y Conciliación (IMAC) publicaba a mediados del pasado año los resultados electorales definitivos: CCOO alcanzaba el 30,9 por ciento, mientras UGT ocupaba el segundo lugar con un cercano 29,3 por ciento. USO, con un 8,7 no alcanzaba el 10 por ciento exigido para estar presente en la negociación colectiva, con lo que la hasta entonces llamada tercera vía sindical entraba en barrena, hechos que presumiblemente se continuará en las actuales elecciones. Los intentos de Manuel Zaguirre de atraer hacia USO a los llamados independientes e incluso a colectivos organizados a partir de esta sospechosa denominación, no dieron sus frutos. *«De todas formas, nos comenta Antón Saracibar, puede que USO siga existiendo aunque va a tener muchísimas dificultades dado que su protagonismo se va reduciendo paulatinamente. Sin ir más lejos ahora mismo se está produciendo un cierto trasvase de afiliados de USO hacia la UGT».*

Las elecciones de 1980 confirmaron la impresión que desde el 79, con

ocasión de la firma del Acuerdo Marco Interconfederal (AMI), se tenía en medios sindicales y políticos: el mayor protagonismo alcanzado por la UGT la negociación colectiva y el desmarque de CCOO de dicho acuerdo necesariamente tenía que consolidar electoralmente a la central socialista. Si en el 78, tras los pocos resultados del PCE en las legislativas del año anterior, los comunistas quisieron ver en la amplia victoria de CCOO una «corrección» en lo que ellos consideran la desviación del voto comunista hacia el PSOE; en las segundas elecciones sindicales se evidenciaba a partir de ese nuevo reparto de votos el argumento del PCE perdía consistencia pudiéndose afirmar que el voto socialista tenía correspondencia real en las empresas. Todo ello sin olvidar que en las legislativas del 79 un buen porcentaje de los votos socialistas provinieron de los afiliados a CCOO.

En las pasadas elecciones sindicales CCOO perdió casi 4 puntos con referencia a las del 78, según datos del Ministerio de Trabajo, mientras UGT ganaba algo más de ocho puntos. Detenernos en las diferentes actitudes de ambos sindicatos ante la negociación colectiva, el desarrollo constitucional por lo que se respecta a las leyes laborales y sobre todo la política de relaciones con los sindicatos seguida por la CEOE, bien pudiera servir para comprender el por qué del relativo fracaso de CCOO y la recuperación de la central socialista.

Sin lugar a dudas el fracaso de los Pactos de la Moncloa, de los que CCOO, junto con el PCE, se erigió en máximo impulsor mientras la UGT se plegaba a ellos con más resignación que interés, pesó como una losa. El desenganche de Comisiones del AMI y su lucha en solitario contra el Estatuto de los Trabajadores, representaron el momento de mayor presión en lo que los dirigentes de este sindicato consideraron el cerco de la patronal y el Gobierno de UCD al que no era ajeno —según sus estimaciones de entonces— la propia UGT.

Fueron meses que la UGT dedicó a dotarse de una organización de la que hasta entonces carecía. La competencia entre los dos primeros sindicatos se disparó, lo que unido a una cierta radicalización de CCOO motivada en último extremo por la necesidad que sentían sus dirigentes de responder a la marginación que impulsaban la CEOE y el Gobierno, dieron como resultado que la central so-

cialista pasara al primer plano de la actualidad, recogiendo en las elecciones sindicales el fruto —como ya hemos señalado— en forma de un gran aumento porcentual. Para Antonio Gutiérrez la política seguida entonces por el sindicato socialista supone *«el que la UGT haya supeditado al objetivo de afianzarse como sindicato incluso los grandes intereses de clase y nacionales (paro, crisis económica, etc...), política muy rentable a corto plazo. Pero ahora más que nunca es necesario que la UGT cambie su estrategia, asumiendo otro papel en el que estén presentes los verdaderos intereses de los trabajadores y los problemas con dimensión de Estado».*

El Acuerdo Nacional sobre Empleo por el que se detuvo momentáneamente la política de concertación de la CEOE, que CCOO no suscribía, vino a interrumpir la preocupante marginación —cabría decir también automarginación— de este sindicato. A partir de este momento las relaciones entre ambas centrales van a mejorar sustancialmente colocándose en cotas semejantes a la época anterior al AMI. Relaciones que tras el último verano necesariamente han comenzado a deteriorarse con ocasión del inicio del periodo electoral.

Mejorarán las relaciones entre las centrales, colocándose en cotas semejantes a la época anterior al AMI

En ese mapa sindical que venimos diseñando no podemos olvidar el fenómeno de los «no afiliados» e «independientes», así como la proliferación de los llamados sindicatos de cuadros que en ocasiones alcanzan resultados espectaculares como ha sido el caso de las elecciones recientemente celebradas en RTVE. En 1980 este conglomerado de difícil análisis y cuantificación alcanzó, según datos del IMAC, más del 26 por ciento de los delegados. USO desarrolló una importante campaña organizativa y propagandística con el objetivo de sumar a sus siglas a los no afiliados, operación que como ya hemos dicho se saldó con más pena



CCOO plantea la necesidad de mantener el poder adquisitivo de los salarios.

que gloria y que colocó al sindicato de Zaguire en una situación cada día más alejada de los que fueron sus principios ideológicos en la época de la clandestinidad.

El tema preocupa y mucho a los dos sindicatos mayoritarios que ven como el sindicalismo organizado, el comúnmente denominado sindicalismo de clase, sólo alcanza al 60 por ciento de representación. «En las elecciones que ya hemos celebrado en el 82 —nos dice Antón Saracibar— estamos comprobando que el sindicalismo de clase se afianza. Según nuestros datos de ese 60 por ciento del ochenta hemos pasado al 70 a costa de los no afiliados que en muchos casos se están pasando a la UGT».

Algunos, fundamentalmente desde los círculos empresariales, ven en este capítulo de los no afiliados la posibilidad de concretar la tan deseada «tercera vía sindical». UCD nunca ha dejado de apoyar a USO, al tiempo que CEOE no regatea esfuerzos a la hora de ayudar a los nacientes sindicatos de cuadros que proliferan sobre todo en el sector servicios. En cualquier caso las opciones sindicales no pueden nacer de la nada. De confirmarse las palabras de Saracibar —el aumento de la tasa de representatividad de CCOO y UGT en estas elecciones— sería muy problemático que esas opciones pudieran concretarse, aunque el peligro sin lugar a dudas existe, máxime en esos amplios sectores de trabajadores que no participan en las elecciones.

La crisis económica, el paro, la política de concertación y los problemas organizativos que los sindicatos encuentran a cada paso para afian-

zarse como tales, son los ejes fundamentales y comunes de los programas electorales de CCOO y UGT, que en último término no se diferencian en nada de las resoluciones que ambas centrales han dado a conocer a los diferentes partidos políticos con los que se han entrevistado con ocasión de las elecciones del 28 de octubre.

Programas ante la crisis

Resoluciones que no son otra cosa más que las exigencias mínimas de los sindicatos para con el futuro gobierno. El programa de la UGT se concreta en tres grandes objetivos: el empleo, la protección y el bienestar social y la democracia industrial. En el primero de ellos cabe destacar la pretensión de que se cree un fondo especial de inversión, financiando en base a un impuesto especial para el empleo. Por lo que se refiere al reparto del trabajo se defiende la escolarización obligatoria hasta los 16 años, inmediata implantación de la edad de jubilación a los 64 años con paulatinas reducciones anuales hasta dejarla establecida en 60 años. Mediante la negociación colectiva, acceder a las 38 horas semanales en los dos próximos años en la perspectiva de alcanzar las 35 propugnadas por la CES. Generalización de la quinta semana de vacaciones... Por lo que respecta la protección y el bienestar social para UGT urge la reforma de la Ley Básica de Empleo, ampliando los plazos del derecho a la prestación por desempleo a seis meses de mínimo y veinticuatro de máximo. Asimismo se considera necesario variar el ac-

tual sistema del empleo comunitario. La revaloración automática de las pensiones en base al porcentaje de evolución del salario mínimo es otro de los aspectos del programa ugetista. En el plano de la democracia industrial se plantea, entre otras cuestiones, la modificación del título I del Estatuto de los Trabajadores, el reconocimiento de las secciones sindicales en las empresas de más de 200 trabajadores, la creación del Consejo Económico y Social, la devolución del patrimonio histórico y acumulado y el apoyo institucional a la acción social de los sindicatos en tareas de formación y representación.

CCOO plantea, por su parte, la defensa del poder adquisitivo de todos los trabajadores y vuelve a incidir en la necesidad de un plan de solidari-

Los programas electorales de las centrales no se diferencian de las resoluciones que dieron a conocer a los partidos

dad contra la crisis y el paro. Muchas de las medidas que proponen están recogidas en el programa ugetista, aunque, por ejemplo, aumenta la edad de escolarización hasta los 18 años. De todas formas, el programa de CCOO contempla cuestiones, como la Reforma Agraria integral, la nacionalización del sector energético, la democratización de las empresas «empezando por el control tripartito (Parlamento, Gobierno y sindicatos)

UGT: Crear un fondo especial de inversión y llegar a 38 horas semanales.



de la gestión del INI y de la empresa pública», que no son ni tan siquiera mencionadas por la UGT y que han sido fielmente recogidas en el programa del PCE. Independientemente del

Los sindicatos y las horas extraordinarias

Los trabajadores valoran más la andadura de cada sindicato por lo que hace referencia a su centro de trabajo

planteamiento de la necesidad del desarrollo de una ley de reindustrialización «que sustituya a la actual ley de reconversión de UCD» el paquete de medidas referidas a la legislación laboral no muestra grandes diferencias con lo elaborado por la central socialista.

Junto a estos programas que podríamos denominar «oficiales» que recuerdan más bien a declaraciones de principios y que en último término no tienen una influencia determinante a la hora de acudir a las urnas en una empresa, donde los trabajadores valoran mucho más la andadura de cada sindicato por lo que hace referencia a su centro de trabajo, es evidente que en estas elecciones tanto UGT como CCOO persiguen objetivos que, sin salirse del estricto marco sindical, no sería erróneo denominar «políticos».

Tal es el caso de la cada día más necesaria implantación sindical, que sin lugar a dudas tiene como primer y fundamental escollo la financiación. Si partimos de la constatación de que el sindicalismo no se debe refugiar en la simple política de reivindicación habrá que convenir que esas insusti-

Según un reciente estudio sobre la evolución de la negociación colectiva, el 43 por 100 de los convenios que fijaban el precio relativo de la hora extraordinaria en 1981 no respetaban el recargo mínimo del 75 por 100 establecido en el artículo 35 del Estatuto de los Trabajadores. Es conveniente añadir que la mayoría de tales convenios correspondían a grandes empresas con una fuerte presencia sindical. En uno de ellos se afirmaba que «el valor de las horas extraordinarias ha sido pactado a petición expresa de la representación social y, aunque no corresponde a la regulación del Decreto de 17 de agosto de 1973 ni a las previsiones del Estatuto, ha sido querido por ambas partes con la doble finalidad de dedicar una parte del posible valor de dichas horas a incrementar el plus de Convenio, por su carácter de generalidad, e incentivar lo menos posible la realización de dichas horas extraordinarias».

La cláusula que se acaba de reproducir plantea dos problemas, uno jurídico y otro económico. El primero se refiere a la licitud de pactos entre las partes que permitan incumplir los mandatos legales sobre precio relativo mínimo de las horas extraordinarias. El segundo alude a la idoneidad de los precios bajos para «incentivar lo menos posible la realización de horas extraordinarias». Por lo que respecta a la primera cuestión, no parece válido aplicar conjuntamente la cláusula de vinculación a la totalidad y el principio de norma más favorable para defender la licitud de los citados pactos en base a que los convenios que los incluyen suponen una mejora global para los trabajadores afectados. Ellos es así porque el recargo mínimo establecido en el artículo 35 del Estatuto constituye, como subraya la jurisprudencia más progresiva del Tribunal Central de Trabajo, una norma de interés general que no sólo incide sobre el bienestar de los trabajadores directamente implicados en la negociación colectiva sino

que también afecte a la situación general del mercado de trabajo y a la evolución de la tasa de paro.

En lo que atañe a la idoneidad de los precios bajos —e ilegales— de las horas extraordinarias para desincentivar su realización, se trata de una hipótesis extendida pero de muy dudosa corrección. En efecto, en una coyuntura depresiva del mercado laboral al que ha incidido muy negativamente sobre la renta disponible de las familias es poco probable que un recargo inferior al 75 por 100 afecte significativamente a la disponibilidad de los trabajadores para seguir realizando unas horas extraordinarias a las que, de alguna forma, ya estaban acostumbrados. En principio, la opción entre recurrir a las horas extraordinarias o crear nuevos puestos de trabajo es resuelta por el empresario y cuanto más se abaraten las horas extraordinarias más se dificultará la creación de nuevos empleos mediante contratos temporales o a tiempo parcial. La tesis contraria, defendida en algunas instancias sindicales de ámbito inferior, además de ser discutible desde un punto de vista técnico, parece contradictoria con el quehacer de los máximos responsables de las dos centrales mayoritarias, que han coincidido, como afirma el apartado IV, 4 del ANE, «en la conveniencia de gravar el coste de las horas extraordinarias».

A pesar de la disminución experimentada como consecuencia de la crisis, todavía se realizan en España muchos millones de horas extraordinarias de carácter habitual. Su reducción al mínimo imprescindible es una política de reparto de trabajo que financian los trabajadores ocupados para que sus compañeros en paro tengan más posibilidades de encontrar empleo. A mi entender, la reciente praxis sindical sobre el tema no se ajusta completamente a los solidarios planteamientos enunciados en el AMI y en el ANE.

José Ramón LORENTE



tuibles centrales de «servicios» no pueden existir a partir de la simple cuota del afiliado. Es la «pescadilla que se muerde la cola», nos dice Antón Saracibar: «no podemos prestar los servicios que deberíamos prestar porque tenemos problemas financieros. Para ello necesitaríamos que las cotizaciones se multiplicaran y ahí nos encontramos estancados porque muchos trabajadores no se afilian dado que poco o nada tenemos que

ofrecer». Los sindicatos exigen leyes de apoyo, tal y como ocurre en el resto de Europa que permitan su desarrollo. La devolución del patrimonio sindical —tanto histórico como acumulado— y la existencia, en palabras del dirigente ugetista, de un cánón en la negociación colectiva que permitiera a los sindicatos hacer frente a los costos que la misma representa, son los primeros pasos a dar.

Ricardo Cid Cañaverl

DEJALO TODO, Y SIGUEME



Se iban a París y soñaban buhardillas; altillos con suelos de linóleo de moscas victorianas muertas soñaban en o para Londres. Un escalofrío recorría sus cuerpos al imaginar, inimaginable fajo férvidos artículos de Haro Tecglen seudonomizado en el Triunfo, la loca California imposible en la

que atrevidos discípulos de Herbert sembraban patatas en las piscinas de las degradadas piscinas de ex-lujo de los barrios periféricos de la ciudad periférica de San Diego. Aterrizaban a veces, hartos de Opus y de sopas, fritos como los pájaros del Retiro o de la Bonanova, en otra localización de exteriores nevados con montañas nevadas, cerca de la frontera de Canadá, maldita sea, en España sin embargo a Gaos no se le conoce, si acaso a una pariente, Lola, no la del espejo oscuro del señorito, no ya tampoco la que la otra tarde bailaba con el Brinco, que se encontraba muy sola.

Dita era ya la realidad para los más abruptos, más lúcidos, más desengañados, los primeros —se le caían todavía los mocos en el fajín al general Franco en decir desencanto deletreando, cuando ya Julio Cerón había escrito aforismos que los más rigurosos (rigoroso con «o» de Ortega y rigor) no consideraban oportuno publicar. Aforismos también sobre la

melancolía, que los más modernos citaban en revistas que todavía no se llamaban undergrún porque eran más bien revistas publicadas con el permiso de una taurina y Leopoldo Torres, entonces revistas publicadas con el permiso de una taurina y Leopoldo Torres, entonces menos Borsault, de consejero delegado. Algunos murieron de cirrosis en el empeño, y Julio Cerón se alquiló un castillo francés en Francia.

Fue entonces cuando nació Ibiza. Pero fue antes de que el sesenta por ciento de las separadas aprendieran cerámica, y después de que el cien por 100 de los juntados la comprarán (cerámica era lo que compraban, y un coche). Ibiza estaba a medio emerger en medio del Mediterráneo, cubierta de artesanales trabajos de cuero a la sombra de una pared de cartel turístico de Manolo Fraga, que enviaba a sus jóvenes sociocachólogos a aprender a los USA cómo hacer referendums blancos.

Horror al vacío, horror a la vida de papá, del tío Emilio, del primo Severiano. Huir, huir, tal vez nacer; olvidar las cafeterías de sesión continua y los cines de nuevo cine español interrumpido. Ibiza crecía cada vez más, era cada vez más una isla. Fue entonces cuando Manolo Villamor, que siempre llevaba tabaco rubio y tabaco negro en el bolsillo, decidió irse a Gredos. A Gredos a escribir, comer chorizo, ver llorar a la cabra, no pagar letras. Fue entonces cuando Carlos Mellizo —en la cartera una publicación de Revista de Occidente rediviva— avanzaba aéreo hacia una universidad brumosa de los Estados. Justo en el momento en el que primer publicitario peripatético llegaba a Ibiza como Hernán Cortés con la Jimena hecha jovenzana atrevida en busca del paraíso.

No deben confundirse los historiadores. Todo eso ocurría mucho antes de que el primer colectivo de abogados laboristas decidiera constituirse en granjas agropecuaria para que los niños de ciudad descubran esa obscenidad terrible de la vaca, el profundo desamor de la gallina, la arrogancia estúpida de la hortaliza, la memorable vaciedad de la naturaleza.

Entonces. Cuando la parcela no era ni siquiera soñaba por los directores de cine que hacían habitar a sus protagonistas chalets suntuarios. Ni siquiera con los demócratas en el poder se atrevían las publicaciones de propaganda norteamericanas, tipo Facetas en gran color, a sacar a los ejecutivos de IBM que se habían hecho una casita de madera en el bosque y cortaban la leña del bosque, después de darle (la leña) en la jungla de asfalto donde los niños nacen con dientes de jabalí y no saben (los niños, pobrecitos) qué es un jabalí, y hasta sospechan que es una jabalina aún más pequeña (para niños).



ABRIL 2004

No había sucedido todavía que ningún periodista de Efe pusiera una baretta en una cala ibicenca propiamente dicha, ni vendiera su piso, ni volviera a la prensa local, ni saltara a la prensa loquinaria, es decir, central. Aunque estaba a punto de suceder que varios profesionales homosexuales se soltaran el pelo. Faltaban siglos, sin embargo, para que un partido político denominado Euskadiko Eskerra hiciera fiesta con travesti que canta libérate, libérate. Qué largas las distancias del tiempo, qué difícil la historia, qué pobres los historiadores mendigos del tiempo como los chicos que piden un duro para el autobús.

¿Quién podía pensar en las fromageries? Pues Gloria. Sin ponerse siquiera la transición, ya Gloria, con los ojos limpios y la dulzura empedrada, ya entonces Gloria fue pionera de fromageries pan, vino y queso, tabla de quesos. Las gentes hablaban ya, en efecto, de quesos y su graduación necesaria: ignoraban, no la metáfora de la traición al federalismo, sino también la quizá más grave de la gradualidad del gusto, su atroz reformismo.

¿Estaba entonces Joaquín Francés de intérpretes de Pablo VI en su viaje por Tierra Santa, o de Carrillo en su viaje por USA? Es difícil saberlo. Pero en todo caso, cuanto contamos ocurría mucho antes de que el propio Joaquín hubiese montado una excelente academia de idiomas en Antequera, y después de que por la cabeza de Dalí hubiese pasado la posibilidad de montar una divertida boutique en Moscú.

El antiguo profesor de los marianistas con tres carreras, daba entonces el salto a la dirección del colegio problemático de barrio en cooperativa de padres rojos. Hubo un paréntesis. (Sería necio fingir que la historia no los tiene, como es hipócrita fingir que los tiene la sintaxis: el paréntesis es un recurso publicitario, a lo sumo un adorno emblemático: algo semejante a la librea en el pescante, pero sin nadie dentro (no del coche, sino de la librea; doble paréntesis). Fue después cuando entró en IBM, en el justo y preciso momento en que su predecesor en el puesto tomaba la decisión de poner una barata musical en Malasaña como paso previo, tras abandonar el hogar, los hijos y los perros, para saltar a Ibiza, justamente a Ibiza, y allí el restaurante con la grácil y alocada azafata de altos y alegres vuelos, de cortos y movedizos volantes.z

Pero durante todos esos tiempos, Pepe ya había decidido trabajar solamente media jornada en la empresa de transportes especiales de sus primos, y montarse las tardes de Biblioteca Nacional total, porque no había sucedido aún que en el pueblo de Pepe le contratasen para la central nuclear de su pueblo instalaron los expertos una bicicleta fija para demostrar, por medio de paneles luminosos, que habría que estar varios millones de años dando pedales para generar la energía equivalente a la que proporciona la alegre, saltarina y billaresca fisión del átomo, o lo que haga el átomo cuando se pone cachondo.

Aunque Manolo, en todos los tiempos relatados y en los posteriores de Pepe, seguía instalado en el subempleo, el silencio, la laboriosidad y el comentario excéntrico, la periférica observación, la vida, tiempo libre para hacer de él tela de tiempo, la maleta del coche vacía de papeles pero también de cajas de vino buenísimas para el restaurante encalado, las ensaladas raras, por qué, Señor, haremos los españoles ensaladas de tan pocas cosas, que si tomate, lechuga, pepino, pimiento, con la de cosas que se pueden echar a una ensalada, como el mundo nos enseña mientras Ibiza nace, no deja de nacer, se reproduce sobre toda pared blanca ibicenca, el otro video: déjalo todo y sígueme a la cámara oscura, su claridad furiosa, clamor de algunos, la mismidad ibicenca.■

MODOS DE VIDA

LOS EX AMAN LAS ISLAS

Enrique LAZARO

Entre una corbata en despacho de tres teléfonos y unas bermudas en las islas media tan sólo la instantánea decisión de mandar todo a hacer puñetas. Son los ex. Un catedrático se entiende con tomateras y conejos, un ingeniero rige los destinos de un chiringuito, y de la enfermería se arriva a la conciencia individual merced a la práctica bisutera. Entre otros menesteres, que muchos hay para los dispuestos a dar un largo adiós a la vieja costumbre. Los ex, gente entendida, aman las islas.

Una mañana primaveral de 1980, William, joven profesor de Historia de la Filosofía en un selecto College de Londres, alzó los ojos sobre una contradicción hegeliana, quedóse a medio disertar bolígrafo en alto y un vientecillo cimarrón le cruzó los parietales. Drieu la Rochelle ya avisaba que la Historia de la Filosofía nos prepara para las mayores catástrofes. A William se le nubló la mirada y escuchó un rumor de caracolas; en la

pituitaria de la memoria, lejanos aromas de bronceador. La realidad se le puso definitivamente levantisca y nunca pronunció la frase siguiente.

Despertó en Cala Figuera, con bermudas amarillo limón, gafas de espejo y un daiquiri en la diestra; a la siniestra, sobre la arena, algo que en principio tomó por fresca nativa de Tahití. Pasó algún tiempo antes de que supiera que era moza seria y de Pedralbes, pero para entonces su

destino ya estaba decidido. La última vez que lo vi trataba infructuosamente de gerenciarse un chiringuito costero y alguna cantante de ópera retirada para sobrellevar el invierno; no es probable que se llamase realmente William, pero ningún poder humano hubiera sido capaz de arrancarle sombras del pasado. Las bermudas ya se le adherían como Kant a un optimista cultivado. Ciertamente, un ex genuino, un pájaro de acantilado y precipicio: en trance de rellenar estos folios, intenté localizarle en vano. Los ex son huidizos, esquivos, tímidos y delicados como terroristas arrepentidos; jamás dejan huella. Aman las islas. En épocas intensas de grandes decisiones, Gauguin plantaba a la República en masa y se iba a escribir «Memorias de un Salvaje» a un atolón del sur, entre lienzo y lienzo, para serenarse la libido. En esta, de decisiones pequeñas, los pró-

fugos del aluminio y el contestador automático naufragan en Mallorca. A otros los barre la historia, la crisis económica o los agotamientos culturales. Un camarero experto en Derecho Penal no asombra a nadie y presta distinción a las cervezas; licenciados de todo pelaje, arribando exahustos a la playa aún con los manguitos verdes o un fajo de impresos para instancias de oposición en el bolsillo, pueblan luego la noche de la villa como un ejército de fantasmas del progreso. Con la mirada reblandecida y un trote de caballos pálidos en la cabeza, venden sobrasada o echan la buenaventura. Se les reconoce por una especie de niebla azulada que siempre les acompaña el gesto, y escuchando atentamente, pudiera oírseles tocar a rebato los ventrículos. Se encogen de hombros como nadie. Y no se les debe confundir con vulgares parados o pasotas de categoría: el ex es otra cuestión, mucho más próxima a la mística de la nada.

Los fugitivos de la tercera guerra

En Deià, a la sombra mortuoria y romana de Robert Graves, pionero en el arte de la fuga hacia el mar, florecen los negocios raros que ni Chesterton hubiera podido imaginar. La gran escapada y el retiro de todo, excepto a veces de la vida, se condensa en pequeñas industrias individuales y ociosas. Quienes fueron algo y se

cortaron la coleta por disturbios en la mente, en el corazón o en el estómago; o quienes ni siquiera esperaron a ser algo para alcanzar el fracaso, fluyen en oleadas como tormentosos robinsones hacia estas costas aluviales. Una borrasca muy fin de siglo, cultural, contracultural y económica les empuja y mantiene en perpetua clave de fuga; se diría que es época de grandes migraciones de fracasados sin gloria; voluntarios a menudo, forzosos a veces. Allan Sillitoe, otro escritor furioso de nueva generación, inventor de la soledad del corredor de fondo, paseaba no ha mucho por Fornalutx, mínimo pueblo montañoso cerca de Sóller; en el crepúsculo, se hacía unos vinos y un *pa amb oli* de cara al abismo. Pero no todos son Graves o Sillitoe, ni doraos todos los retiros. Hoy, la inteligencia suele exiliarse joven.

Jordi, penene catalán, vende hierbas salvajes y da masajes terapéuticos si se tercia con ungüentos de receta antigua. Usa camisas sin cuello y gafitas redondas, como todos los jords; si se le inquiera mucho dirá que «el» —su superior en el departamento de filosofía— «no sabía nada de Platón». Al parecer, uno puede perderse por un matiz y una discrepancia científica. Y aun cuando, por supuesto, la explicación es falsa, nadie osaría arrebatársela: los espectros de cada cual son sagrados. Otros pondrán una minúscula librería con retazos del pasado y la abrirán a la hora de la siesta, cuando el espíritu se serena y la resaca empieza a perder su nombre; no hablan

de viejas glorias porque se les podría espan-

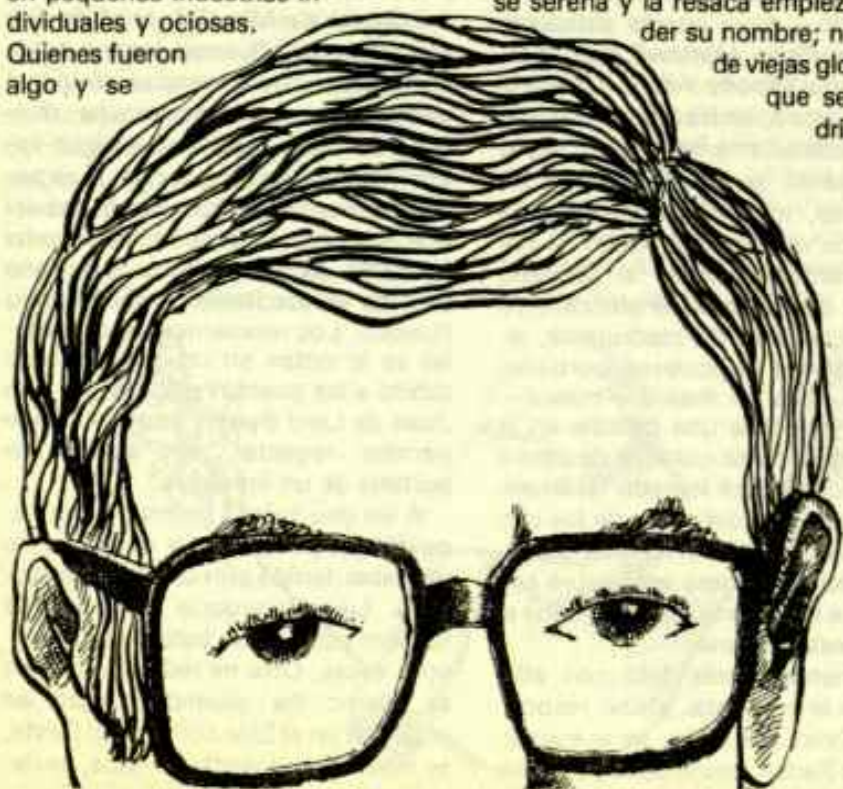
la clientela. El raro impulso que lleva a ciertos intelectuales de cuerda floja a montar pequeños bares no empieza a subir la marea, es fenómeno que tal vez merezca narraciones aparte.

Pero si sólo hay una manera de quedarse y ser hombre de provecho, existen infinitas de escapar; la etología del fugitivo es ciencia prolija. Utilizando argot nefando, pudiera decirse que algunos, demasiado realizados, optan en un momento de lucidez gélida por irrealizarse; también los hay que se irrealizan ya de entrada, directos al bulto. Estos últimos, naturalmente, tienen menos mérito: no han llegado a darse de narices contra su inteligencia, amputándose la astutamente a bote pronto. Con todo, los ex auténticos, los del primer grupo, verdaderos purasangres como William, suelen ser casi siempre extranjeros: «Uruguayo, como todo el mundo», que decía de sí mismo un pintor oculto cuyo nombre ni siquiera recuerdo. Los españoles rara vez se retiran si no lo hace antes la vida. Y aun entonces, se trata de historias domésticas, sin mucha grandeza, eventos de jords: de la nada a las cimas de la miseria. No han tenido ocasión de romper con esta sociedad que nos oprime —inhumana condena—, ni a menudo de un primer trabajo —embrutecedor, naturalmente— que los catapulte, orgullosos como caballos hacia la noche, en dirección a costas desconocidas. Su sentido del retiro no alberga cantantes de ópera, y en el fondo de su sueño huido suele encontrarse una mesa camilla resabiada; como la de Enrique, jardinero en el hotel Son Vida tras perder unas oposiciones municipales a sepulture-ro —por falta de experiencia; no enterró bastantes jilgueros en el sadismo de su infancia—; ex licenciado en letras.

Las excepciones, los que pudieran incluirse en estas notas y no en una crónica sociológica sobre el paro, suelen llegarse hasta Borneo y Sumatra. Pero para los extranjeros, Mallorca es Borneo. Y pueblan las calles de hermosas epopeyas, mucho mejores que cualquier teoría.

Extranjeros en la noche

Michel es francés, ingeniero topógrafo, y hasta los 28 años albergó una ilusión de autopistas. Conforme





iba avanzando en el trazado se le acentuaba un temblor en la diestra y un viento solano de muy mal presagio le azotaba el hipotálamo. Resistió como un bravo y rozó con las uñas una respetabilidad social y económica, a edad temprana, fruto de muchos kilómetros asfaltados sin piedad ni titubeo. Una mañana radiante, la campaña de Bretaña le resbaló de golpe espalda abajo; dos días de teodolito y ecología por cada dos meses de pólizas, expropiaciones, planos, litigios, permisos, manifestaciones. Esa misma tarde ya estaba en Amsterdam. Durante año y medio se recuperó de la topografía y la historia del progreso fregando platos; luego se cruzó en su vida una bailarina de fandangos. El resultado de tamaña concentración de fuerzas es el mejor animador nocturno de la isla.

En un total de desusadas proporciones, en la playa de Magalluf, puede verse cada noche en smoking dirigiendo la fiesta, con sombrero tirolés y guantes amarillos de hockey sobre patines. Ha encontrado utilidad a la topografía ideando una corbata de treinta centímetros de anchura sobre la que una bailarina de plástico se desnuda al compás de sus movimientos de tiroides. En su trabajo le acompaña Arthur, ex actor profesional inglés de raro albinismo que si le mencionas a Shakespeare le descienden las comisuras a velocidad vertiginosa y se le vidrian los ojos. Probablemente, nunca en la historia de la humanidad había existido tal cantidad de inteligencia aplicada con tesón a empeños cada vez más nimios; ello, lógicamente, garantiza la pervivencia de lo mínimo. O, como dice Arthur whisky en mano: «La cuestión es desarrollar al payaso». Y como el payaso es insaciable, pronto lo devorará todo: por más que les inquieras y suministres té y simpatía, su biografía se niega a exceder las

diez líneas. En cambio, se extenderán torrencialmente sobre la fiesta del viernes, a la que no puedes dejar de asistir ni como hombre ni como reportero: «Será la mejor del año». Todo lo demás es la realidad, ancha y ajena. El mundo.

Caso más extremo es el de Chris. Porque Chris, pinchadiscos, es abogado y con cinco años de criminología; viendo su continente reposado y empollón, su rigor y metodología a la hora de mover clavijas y cambiar cintas, fácilmente se la puede suponer en una moderna comisaría de Bruselas —Chris es belga, como todo el mundo— estructurando delitos sin perder la compostura. Y eso es exactamente lo que hacía. Como un Maigret joven, Chris avanzó velozmente por la dura senda de la ley y se dio de bruces con el amor. Momento en el que se convirtió en ex para siempre: tras un viaje de novios a la isla y una imperdonable confusión entre la carne y la geografía, resolvió no moverse más. Ni siquiera el crimen —último refugio de los perdidos; para ejercerlo o combatirlo— tuvo interés suficiente para este Philip Marlowe siglo XXI, cruzado de Woody Allen. Y sacarle toda la historia, en francés, fue trabajo extraordinariamente ingrato: ni por un momento se desprendió de los auriculares, logrando como máxima deferencia un desplazamiento de pocos centímetros sobre el pabellón auditivo, que no sobre la atención. Al terminar la tarea de madrugada, sigue portando auriculares portátiles mínimos, y así, si masca —masca— chicle y manosea una pelotita en la diestra, cuando se coloque de cara a la oscuridad habrá logrado fácilmente la obturación definitiva de los cinco sentidos. Pero Chris será demasiado inteligente para eso; sabrá salvar lo que le importe. Como prueba el final de esta historia.

«Al menos, serás feliz con ella, no?», se le pregunta. «No», responde. «¿Cómo que no?», se le insiste. «Está en París», termina, «se marchó

porque esto no es vida». Y como quiera que vuelve a ubicarse los auriculares en su sitio y la mirada se le congestiona a la altura de las caderas de una danzarina, con un no sé qué de peligroso, la conversación termina por su propio impulso. Las huidas, si son de ley, permanecen aún cuando cesan las circunstancias que las motivaron, podría suponerse. Lo cual es estadísticamente incierto: las circunstancias auténticas son las que permanecen siempre.

Historias del este

Cierta tarde que me andaba peleando la alegría, dime de bruces con un sajón cuya cara andaba solicitando perentoriamente un whisky y algo de compañía; así que no me resistí. Se llamaba —se llama— Zoltan V. y, como cualquiera habrá adivinado, es húngaro. De parecida carrocería a Michael York, muy bien hubiera podido interpretar un «A bout de Souffle» a orillas del Danubio, supuesto que en Budapest los intelectuales se pierdan al modo occidental. Calculé que un húngaro en mi casa no podría serme perjudicial; y, en efecto, cumplidos los primeros síntomas de embriaguez, pronto comprendí que, como es de rigor, también somos todos húngaros.

Zoltan, que invadió Praga de joven antes de optar por invadirse a sí mismo, es filólogo, domina seis idiomas y fue el primer traductor al húngaro del Cantar de Mio Cid; también fue periodista de influencia larga y autor de novelas cuyas cenizas disipa el viento. Cuando se emborracha, recita en perfecto castellano antiguo romances y cantares de gesta; si se pasa de contenido ético, puede trabarse el aliento y emprenderla a media serranilla del Marqués de Santillana con los versos italianos del Oriando Fusoso. Los momentos sentimentales se le notan en un advenimiento súbito a las cuerdas vocales del Don Juan de Lord Byron. Todo lo cual le permite regentar, sin sueldo, la portería de un inmueble.

A las diez baja la basura; luego hace dibujos para distraer el agobio de no haber tenido aún una muerte gloriosa. Lejos la argucia de suponerle fugitivo político: se trata de un fugitivo a secas. Otro es redomado; y los ex, como iba diciendo, aman las islas. Así en el Este como en el Oeste, se incuban con viento de codo, se de-

sarrollan sin saberlo, y se trocan en tales no bien la velocidad de cruce es suficiente para llegar a ninguna parte en el menor lapso de tiempo. Los aeronáuticos le dicen punto de no retorno. Lo demás son contingencias individuales o sociología de masas, que no alteran el rumbo de los vientos hacia ciertos despeñaderos de la historia y la modernidad. El despeñadero de este momento tiene ya demasiada teoría económica y filosófica encima para tocarlo más; como se sabe, tocarlo más es lo que lo profundiza: si no andasemos tan explicados, William, quizá, aún estaría repitiendo su clase.

Y, como es natural, Zoltan y yo llegamos a las manos por una discusión nocturna sobre los orígenes del castellano. El, defendiendo el honor de Dios y de Budapest; yo, el de Berceo y San Millán de la Cogolla. No he vuelto a verlo. Los húngaros, aunque descreídos, escépticos y generalmente inanes, tenemos aún la cultura quisquillosa. Como se cumplía con las denostadas santas esposas de antaño, los ex piensan a menudo que a mi cultura sólo la maltrato yo. Creo que en el fondo la aman más de lo que se merece.

Prófugos autóctonos

No hace mucho, una competente y bella doctora de la Seguridad Social, momentos antes de traicionarme, abandonarme y convertirme en uno de los dos hombres más desgraciados de la tierra —el otro será el canalla que se la llevó—, me adelantó su ferviente deseo, a la terminación del duramente logrado contrato, de colgar el juramento hipocrático por los sobacos y buscar horizontes lejanos con algunos libros escogidos y unos pocos discos de jazz. Quién en su juventud no haya perdido algunas

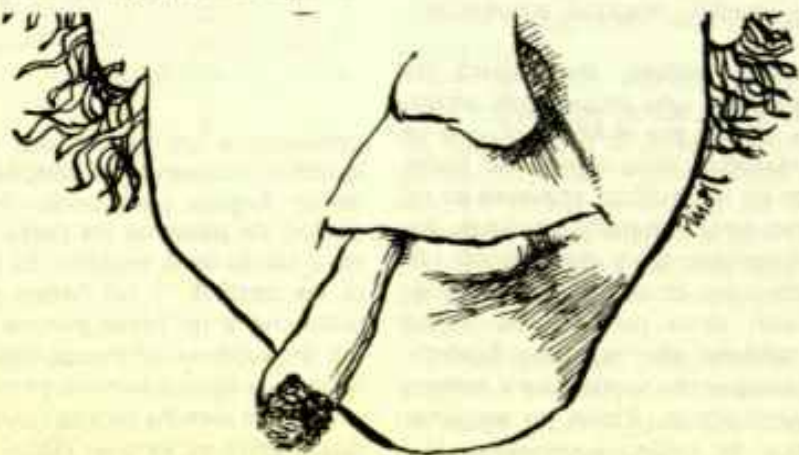


novias en misa, difícilmente comprenderá lo que es perderlas en éste nuevo rito sacro de la escapada incontinente. En su caso, como quiera que ya habita la isla, no es presumible que deba salir mucho más allá de su tresillo para yacer definitivamente lejos. Pronto engrosará el ejército de los ex autóctonos, que no se limita, claro es, a Jordi o Enrique, aun cuando sus historias, por el peso sin duda del famoso retraso industrial, adolezcan en general de flojera literaria. Y difícilmente sus huidas serán voluntarias. Por ejemplo, P.D.; o, por ejemplo, Marta.

Lo de P.D. fue un naufragio de ida y vuelta, en la penumbra. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, fué a la capital allá a mediados de los setenta con una corbata flotante, un portafolios lleno de Obras Públicas y oliendo a colonia *after-shave* Napoleón. Al año, tras oscuro periplo intentando tal vez canalizar el Medi-

terráneo hacia la Cibeles, recaló famélico y semiahogado, con barba de una semana y las zapatillas entre los dientes, a la altura de Cabo Formenter. Recogido por unos pescadores, como es de rigor, no supo dar razón, oficio ni beneficio; sin domicilio conocido, dióse naturalmente a la farándula del espíritu. Puede suponerse que resbaló en Castellana con alguna normativa, uso o costumbre, de lo cual aún anda resbalado; o más sencillamente que ninguna falta le hacen a la patria Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. La cuestión es que hoy día mima una plantación de marijuana en las afueras, lo que junto a los amigos le mantiene vivo y estupefacto con su barba de una semana; los jueves juega al *futbito*, y se dice que los viernes, en compañía de un senegalés vendedor de marfiles adulterados, cumple raras visitas al cementerio. Como P.D. hay demasiados, y más que huir cabe suponer que son huidos. El diagrama radiológico de su cuerpo astral, revelaría, superpuestos en franjas de diversos colores, un ex-católico, un ex-revolucionario, un ex-comunista, un ex-intelectual y, con el tiempo, un ex-hombre. Monótono. Marta resultará menos masiva; más cercana al modelo tratado.

También es filósofa, gallega y esquiwa. En un Pub *Top-Less* de pocas luces, en sólo media hora, la vi reducir a la miseria dialéctica a un agregado de cátedra sin que le temblase un pezón. El agregado era ciertamente marisabidillo cultural y algo salido del



asunto, por lo que tal vez se le enredara el razonamiento en el seno de la bella, trabándosele las argumentaciones profundas y los niveles de lectura; pero no es excusa. Quince whiskys de garrafa a precio de virgen le costó al cuitado intentar demostrar la superioridad intelectual de las instituciones sobre las chicas de alterne; y ni por esas. Cuando en un rapto de desesperación y etilismo se puso finalmente escolástico, la dama le descalabró sus cinco vías demostrativas de la existencia de la Universidad sin salirse de los clásicos. Cincuenta mil pesetas mal contadas le costó la terapia de electro-shock al lúbrico agregado. Se fue con la viscera cardíaca y las neuronas resonando cantos gregorianos. Marta, confidencialmente, me susurró: «Qué imbécil».



«Los pechos rinden más que Spinoza», añadió retornando a lugares comunes para sosegar los alborotos. «Sí», dije, «pero y la ética». «La ética que hay que tener para hacer lo que hago», zanjó, a lo que no hube reparo. «Y además me aburría», abundó impávida. Tenía senos de nácar y lengua de víbora presocrática; creo que siguió el vuelo hacia alguna oculta Florencia de la mente. La

mayoría, en casos análogos, mueren irremediabilmente comidos de una turbamulta de piojos en el cerebro; Marta parecía muy segura de sus retiros. Su curriculum acumulará ex como violetas, con olor a olvido; se le pueden suponer muchas islas en el futuro, a poco que la era posindustrial siga su marcha de tiranosaurios Rex. En las capitales grandes, Madrid por ejemplo, uno se encuentra a su editor vendiendo tabaco delante de la telefónica; al antologista de enciclopédico saber que le proporcionaba trabajo y publicaciones, fanático de Juan de la Cruz, totalmente sumido e irrecuperable en Corín Tellado, que en lugar de leerla la snifa; y a aquel amigo escritor que prometía mucho, con melena hasta la cintura, recluso, a estas alturas, en una columna. Aun no hace un mes que me ocurrió. Y todos estos signos inquietantes se vuelven párrafos, largos y barrocos, en las islas, final lógico y geográfico de la escapada.

Final con brio

En Lisboa, este verano, durante un concierto nocturno y sacro, conocía a Philippe Celier, licenciado en Ciencias Políticas por la facultad de Aix-en-Provence. Usa bigotes bismarckianos y semblante nebuloso. Fue abandonado a pie de altar hace unos años, y de ahí salió directo a una oficina siniestra y secreta en Marsella, desde donde se dedica a viajar metódicamente a Lisboa no bien tiene un buen golpe de mano. Pero a muchos les violan la novia y no todos llegan a Joaquín Murrieta: probablemente ya tenía los pies nerviosos y la boca seca; acechando la oportunidad que siempre trae la vida para exiliarse de una vez por todas. Me amenazó con venir a Mallorca a radicarse: «Lo hubiese jurado», respondí empavorecido.

Durante meses, me torturó las madrugadas una música folk americana, de allá por el Missouri, que se me clavaba como agujas de hacer punto en los sueños; provenía de mi vecino, en la buhardilla contigua. José, simplemente, y de Valencia. Al afearle su poca cívica actitud, descubrí otros paralelismos: como yo, también era Ingeniero Agrónomo, aunque por supuesto ahí acaben las semejanzas. Amén de escuchar música, se dedica a pequeñas bio-

grafías de folklóricos y viejos progres de la trompeta, notas y artículos esporádicos en los más extraños medios de difusión y una plaza de conserje de noche en un hotel allá donde el turismo se vuelve ciencia oculta. «Es que no pisaba campos», me dijo, «sólo vendía insecticidas». «Bueno, eso nos pasa a todos», respondí sobre el humo. «Y cuando de casualidad lo pisé, te imaginas, descubrí que odiaba la ruralia. No es natural.» Pero afortunadamente, una madrugada dejó de sonar la música; mirando por la reja de separación, no le vi huella. Los conserjes nocturnos duran poco. Y su plaza fue rápidamente cubierta por una argelina veinteañera de nombre Dominique.

Dominique, que habla varios idiomas incluidos algunos muertos, ha necesitado veintidós años bien



colmados y un largo vuelo de golondrina costearo el Mediterráneo desde Argelia para poder llegar a tiempo de pasarme los cafés calientes a través de la ventana. Es cocinera de cantina. Y no habría ningún problema si no fuese porque, como era de suponer, el hapsofobo Philippe lleva ya una semana en mi casa. Si no se marcha, la Biblioteca de Comunicación y Hemeroteca General CEDOC los dos añadirá un ex a su vida.



Del Tratado al Convenio **30 AÑOS** **CON Mr. MARSHALL**

GUILLERMO OTERO

Foto: Guila OTERO

*Ya no derrochan euforia y
dólores. Miran la peseta y se
las saben todas.*

*Ya no piensan comerse el
mundo alegremente con su
modelo de vida. Están
convencidos de que tendrán
que imponerse en una guerra
nuclear casi inevitablemente.*

*Miles de españoles en
Torrejón y en Rota siguen
conviviendo con los militares
yankis entre la resignación, la
aceptación y las ganas de
perderles de vista.*

Parece que hace mil años del
deslumbramiento americano. Los
cochazos, los dólares. Aquellos «je-
ans» casi de piedra y los primeros
«snaks». El espaldarazo universal al
franquismo y el imperecedero retrato
de las ilusiones analfabetas que le hi-
cieron al país dos grandes cineastas.

Aquellos chicos rubios y chatitos
venían dispuestos a comerse el mun-
do con sus dólares. Tenían sobre eso
un convencimiento sin fisuras que
ostentaban con la misma naturalidad
que sus infames pantalones a
cuadros antes unos españoles dis-
puestos a rebañarles hasta el hígado,
lógicamente.

Eran un chollo. Por eso se instala-
ron a sus anchas donde mejor les vi-
no, expropiando terrenos a precio de
ganga. No tenían ni que regatear pre-
cio. En el 53, el alcalde de Rota respon-
dió a sus ofertas económicas con una
rumbosa frase muy recorda-
da: «yo con la Virgen de los Milagros
tengo bastantes».

Desde entonces, milagro yanki, no
quedó un pescador, un turista o un
hortelano en el pueblo. La base se
convirtió en la vida.

En Torrejón de Ardoz hombres y
mujeres explanaban los desmontes a
pico y pala y recongelan piedras de las
pistas de aterrizaje; ellos a seis pesetas,
ellas a tres. Los niños corrían
detrás del chollo rubio gritando
«chicle», «money» y las chicas de los
contornos soñaban con un novio de
esos porque eran muy altos y tenían
los ojos muy azules, y ellos iban pre-
guntando por ahí con su inefable
acento «¿Dónde señorita?»

Desde entonces no se han estrella-
do sobre suelo español más de quin-

**La base ocupa
un tercio
de la extensión
del término municipal
de Torrejón.**

ce aviones yankis y un par de bom-
bas nucleares. En cambio el cubata y
el Winston son tan nuestros como el
cine de Berlanga. Y Rota y Torrejón,

los pueblos que vivieron el primer asombro americano como en una película llena de broncas, de bodas de folletín y correr de dólares, ya no sorprenden casi, porque para ambiente yanki qué mejor que nuestra querida tele.

Bajo el tronar de los Phantoms

La base de Torrejón ocupa 1.300 has., un tercio del término municipal. Dispone de la pista de aterrizaje más larga de Europa, 4 kilómetros, y su mantenimiento cuesta cincuenta millones de dólares anuales. Allí están los famosos F.4.C. Phantoms, el cazabombardero más rápido del mundo. Capaz de volar a más de 2.280 kilómetros por hora. Y allí están los sorprendentes C.5, conocidos como «la nube de aluminio», los aviones más grandes del mundo; capaces de transportar equipos, carga y tropa en una sola unidad, con una altura equivalente a un edificio de seis pisos, un compartimento de carga de 37 metros de largo y una capacidad de transporte de 45.000 kilos útiles.

Sus rampas de despegue pasan justa y precisamente por el pueblo y los 100.000 habitantes de Torrejón viven bajo el diario tronar de estos prodigios de la técnica. Noches, días y

fiestas de guardar, con una frecuencia de unos quince minutos durante toda la mañana las conversaciones se interrumpen hasta que se apaga el estruendo. Aquello es como la guerra desde hace treinta años, pero la gente, entre la sordera y la costumbre, no habla de ello. Allí hablar de la base es como hablar del tiempo. Un tópico trillado que no da mucho de sí: «... algunas molestias ocasionales y los clásicos ruidos», o «la sicosis del ruido», según el carácter del interlocutor, es el comentario resumen que se consigue en Torrejón. Porque la procesión va por dentro, como un problema íntimo de cada cual: «... tienen aires de superioridad, o nos lo imaginamos nosotros. No conviven, son mal educados, siempre con la música a toda hostia, que nos tienen hechos polvo a los vecinos...» dicen los que parecen más explícitos, porque la mayoría piensa que les trae más cuenta opinar bien de los americanos. De hecho, a la manifestación antiOtan que se celebró en Torrejón el pasado verano no fue gente del pueblo.

Más que sentimiento antiyanki lo que se percibe es la voluntad de pensar que allí todo es como si esos 15.000 señores no estuvieran. Al vecino de Torrejón no le gusta sentirse «un caso» como ocurrió con la colza, cuando todo el país hablaba de la

bacteria de la bomba. Saben que en su cielo, sobre sus cabezas, se leen como en un barómetro los vaivenes de la situación política internacional, pero en sus calles apenas se ven huellas de USA. Algunos coches de telefilm antiguo, alguna bolera que

Un estruendoso avión cada quince minutos es una de las tasas que el vecino de Torrejón paga a la cercana base.

aparece en una cafetería, algunos negros comiendo patatas fritas con catchup o alitas de pollo en una urbanización a las afueras del pueblo, y poco más.

Si algo llama la atención en el paisaje de Torrejón son los bancos por todas partes. Hay cuarenta sucursales, «... pero no tienen nada que ver con los americanos —dice Baltasar Vicente Berver, director de Bancotrans—. No hay que olvidar que Torrejón es el quinto polígono industrial del país y eso mueve dinero. El pueblo como tal no se beneficia en nada de los americanos y es una lástima porque si a nivel municipal se tomara interés en ello se podrían obtener muchas ventajas. De tipo cultural y de inversión sobre todo. A mí me parece que la gente está muy equivocada con los americanos. Yo estoy convencido que el 90% no sabe lo que significa la palabra colonización. Son muy analfabetos, al menos los que vienen aquí que son en su mayoría puertorriqueños, chicanos, negros... Ellos tienen un sentido absolutamente profesional de la vida. Ese es el valor esencial para ellos: la eficacia máxima en la labor que se les asigna, y no se preguntan más; aunque se trate de arrojar bombas. Y les gusta nuestro país y nuestra forma de vida pero están demasiado mercantilizados para asimilarla.»

En la base: Trabajar para los yankis

En la base de Torrejón trabajan 1.500 españoles, la mayoría desde hace más de quince años. Los americanos disponen allí de teatros, cines,

Americanos en Rota. Hacia una convivencia no sólo económica.





Tras la euforia de los primeros dólares, un escenario de rodeo.

campo de golf de 18 hoyos, hotel, rodeo, piscinas, colegios, perrera, cementerio de coches, cárcel, depuradora de agua, planta de electricidad, programación de televisión propia, hospital...

Para los españoles hay un comedor de tropa. Eso al cabo de 28 años y gracias a su peculiarísima situación laboral: «trabajamos para los americanos pero dependemos administrativamente del ministerio de Defensa, de modo que todo son excepciones en nuestro caso. Desde las condiciones de admisión, para lo que se nos ha exigido hasta ahora certificado de penales y acreditación de no haber tenido relaciones con miembros del partido comunista, hasta la normativa laboral que se nos aplica, según la cual no tenemos derecho a la huelga ni podemos defender el programa de ninguna central sindical. Tenemos seguridad social española para vacaciones, enfermedad y ascensos a la americana. En fin, que es un lío con el que no se aclara nadie.»

«Y a la hora de reclamar la cosa se complica y se alarga mucho más. Primero hay que escribir al comandante de la base americana que tiene 20 días para responder. Si no lo hace, al general del mando de personal español en el ministerio del aire. Si no contesta, al ministro de Defensa, y de ahí a Magistratura.»

«Con este vía crucis, la gente se ahorra el paseo. En 28 años sólo han

llegado dos casos a Magistratura, los dos de la misma persona; por supuesto, un técnico, con un grado muy alto en la escala jerárquica americana.»

Los españoles trabajan sobre todo en oficinas, servicios y mantenimiento, y en menor medida como técnicos. Todos están clasificados a la americana; divididos en Manuales y Empleados Administrativos: M.N. y E.A. y numerados por grados; del uno al seis para los manuales y del tres al catorce para los administrativos. Como en la ciencia ficción, a efectos laborales el personal se conoce por esa nomenclatura, «yo por ejemplo, soy un cuatro E.A. Mi padre un seis M.N.... Los españoles tienen el grado cinco como máximo, excepto los técnicos. Y se nota que nos miran con superioridad, con mentalidad colonizadora, pero sin fijarse en pija-das; en cómo vistes, por ejemplo. Tampoco hay trato estilo militar. Ellos ni siquiera se saludan entre sí como el militar español.»

Alerta el 23-F

«Pero la gente se confunde mucho porque el yanki es muy simpático y tiene mucha camaradería, pero putean lo mismo y más con esa sonrisa que llevan siempre como una bandera nacional. Luego llama la atención lo incultos que son. Se ve que a España viene lo peor, desde que el servicio militar es voluntario. Por

ejemplo, entre los cometidos del administrativo español entra el corregir el inglés del personal americano, que ya es el colmo. Lo que llevan a rajatabla es la preparación militar. Todas las semanas simulacro de incendio, con heridos figurados a los que dan pastillas para devolver y pintan de mercromina para mayor realismo. Y dos o tres veces al año hay una se-

El 21-F de 1981 las sirenas anunciaban la puesta en marcha de la Alerta general.

mana de Alerta, que es simulacro de ataque aéreo. La última precisamente coincidió con el 23-F. Empezó dos días antes. Durante los Alerta suenan todo el día las sirenas y a determinado pitido, en oficinas por ejemplo, que es donde estoy yo, todos los americanos se meten debajo de las mesas hasta que suena otro pito. Es un espectáculo. Lo cierto es que están perfectamente mentalizados. Y convencidos de que la guerra nuclear es inevitable, algo antes o algo después.»

En este marco se creó el Comité de Trabajadores de la Base en abril del 81, tras unas elecciones preparadas

UAB
Biblioteca de Comunicación
CEDOC

por la administración militar española. Duró ocho meses. Los 21 miembros, todos no afiliados ya que se les advirtió que no podrían defender el programa de ningún sindicato, con lo cual ninguno declaró su filiación, dimitieron en vista de las dificultades que encontraban para desarrollar su labor. Y sobre todo, debido a la falta de apoyo por parte de los trabajadores de la base; aunque en los tres primeros meses recibieron 50 reclamaciones de problemas a resolver.

Mientras duró el Comité no se consiguió siquiera que la administración española aprobara sus estatutos. Los carteles y comunicados tenían que pasar todos por la censura del coronel español y casi siempre había que rehacerlos. Incluso se llegó a amenazar al Comité por carta desde el Mando de Personal del ministerio del Aire por referencia indebida a los americanos.

Rota tras la alambrada

Torrejón retruena barrido por los Phantoms, «las nubes de aluminio» y los aviones de la dotación española. Salvo ese detalle, es un pueblo del cinturón industrial madrileño más. Rota en cambio no es un pueblo andaluz cualquiera. No reluce de blanco desde lejos como otros pueblos de la costa gaditana. Está amurallado por kilómetros y kilómetros de valla. Aislado detrás de las 2.400 has. de base naval americana.

Tiene una playa inmensa e intacta, muchos pinos, un par de plazas bonitas como las de los pueblos costeros que no han sido arrasados por el turismo. Sus viejos conservan la costumbre de eternizarse en una silla con una copita de vino y sus viejas siguen yendo al rosario de la Aurora de verdad; todas de negro a las seis de la mañana el día de la patrona.

Pero Rota suena a yanki, es inevitable. Por eso sorprende que existan el roteño, la tasca andaluza y los vendedores de pescado por las mañanas pregonando por las calles. Porque allí los americanos no viven encerrados en la base como en Torrejón, o diseminados por urbanizaciones de lujo. En Rota están, poquitos a poquitos, por todas partes. Todos muy jóvenes, nuca pelona, culo caído y zapatos enormes. Negros sonrientes en bicicleta, rubios desvaidos en «ran-



Tras el puesto de control, 2.400 Has. de base naval en Rota.

gers» y muchísimas mujeres que han llegado desde que se fueron los Polaris. Y es sorprendente la delicada naturalidad con que el roteño (que es un gaditano muy especial; señaladamente tradicional y orgulloso de su pueblo y de sus cosas), y el americano más bien arrastrado que abunda en la base, mantienen el lema de juntos pero no revueltos. Sin concesiones ostensibles, a no ser esos yankis que se llevan un premio bailando sevillanas en las ferias, o esas marjorettes americanas que han ido a veces delante de la virgen de los Dolores en Semana Santa. Como ellos dicen, «llevamos muchos siglos de civilización encima y no nos pueden enseñar más trucos.»

La euforia de los dólares pasó hace tiempo. Desde que se terminó la base, en los años 70, y sobre todo con la marcha del 16 escuadrón de submarinos Polaris, en el 79, con el que se fueron de Rota 3.500 americanos del más alto nivel. En la actualidad el personal yanki es de 8.000 personas, mucho menos que antes. Y eso se nota sobre todo en los alrededores de la avenida de S. Fernando. Donde están sus iglesias; hasta 15 sectas diferentes tienen sede en el pueblo. Y sus bares y discotecas, o lo que queda de ellos porque de 64 night clubs que llegó a haber, sólo quedan ocho o diez de aspecto melancólico y trasnochado: el «Blue Star», la discoteca negra, el «Chicago», pegado a un chalecito llamado villa Rosario; algún restaurante chino, el bar «Pavón», donde se citan las chicas de al-

terne. El «American Bar», atendido por un completísimo muestrario de mujeres que va de la rubia Walkiria, a la oriental indescifrable.

Síntesis todos donde hace tiempo no entraba un español porque salía escaldado entre los precios que cobraban y el estilo del servicio femenino, que pese a las apariencias, consistía en cobrar la copa nada más servirla y no volver a mirar al cliente, con lo cual el hispano se mosqueaba pensando que le habían timado y no le habían atendido.

Ahora estos lugares son de clientela común, aunque a algunos sigan yendo americanos sobre todo, pero toda la zona está venida a menos; prematuramente envejecida y con el más perfecto aire de suburbio neoyorquino que sólo rompen los vendedores de mantas; personal entre el quinquí, el gitano, que se pasa el día entero apostado en las aceras haciendo que vende mantas con ciervos dibujados entre montañas, y que a lo que se dedica es al chocolate.

Chari:

«Los negros son los mejores»

«Ahora no queda nada de Rota —dice Chari, una chica del bar Pavón, jerezana de 23 años—. Aquí sólo viene la basura que no tiene donde ir, los que no se identifican en ninguna parte. Pero ya no se pasa tan bien. Ya no hay fiestas. Los americanos



tienen los ojos más abiertos que antes y menos dinero, aunque todavía se gana. Los negros son los mejores. Nosotras vamos a un 75% con ellos, pero es un fracaso porque somos muy diferentes. A ellos les gustan las negras y con las blancas van sólo para pasar el rato. Claro que a mí en general no me gustan los americanos. Muchas se han casado con ellos y se han ido pero la mayoría vuelven. En España te lo plantean todo muy bien pero una vez allí es muy distinto. Yo vivo en Rota con unas amigas, pero me aburre quedarme en un sitio fija así que viajo mucho. Voy a la costa, a Sanlúcar, al Puerto... Y he pensado dejar esto. Tengo un hombre que me va a quitar de trabajar, español, claro.»

El futuro económico de Rota no está en la base. Es el momento de favorecer alternativas.

En Rota nunca ha habido prostitución localizada, ni bares con habitaciones como en otros pueblos de Cádiz que no suenan a perdición como éste. Ha habido mucha fiesta, mucho ligue y mucha boda, no sólo de chicas de barra. También hay exalcaldes

niños de los americanos. Los jóvenes estudiaron en batallón un poco de inglés y oficinas por si entraban en la base. Los «choris» se organizaron para surtir a la nueva clientela y se volvieron peligrosos. Surgieron pisos y supermercados con el material del «hormigueo» que se iba sacando al yanki y los taxis(76), se convirtieron en la primera actividad comercial del pueblo. Sólo los agricultores, los pocos que quedaron en sus tierras tras la invasión, se han mantenido al margen del yanki: «...a mí los americanos me dan igual. Me molesta lo becerros que son cuando se emborrachan, porque son más brutos que nosotros. Pero por lo demás no me importa que estén o no. A mí ni me quitan ni me dan. Eso sí, muchos de los que se quedaron sin tierra están en la base y ahora viven mejor. Eso seguro, porque los que se colocaron al principio ahora viven estudiando. Pero nosotros tenemos trabajo en el campo gracias a que aquí todos lo dejaron. Y ahora que no hay trabajo en otros sitios están volviendo. Ahora el futuro de Rota ya no está en la base sino en las alternativas económicas que nos busquemos los roteños».

Cooperativa Rotasur: un éxito de los más jóvenes

Y algo está empezando a cambiar en su actitud. Aunque son los de que tienen nietos en EE.UU. Pero sobre todo ha habido una hipnosis con la base. Los 25.000 habitantes del pueblo, muchos de los cuales llegaron de otros sitios hace tiempo, han vivido para ella. Las mujeres se

han hinchado de lavar ropa y cuidar fuera los que más han sacado al americano, no hay roteño que no tenga además de su piso, un terrenito en el campo, una casa para alquilar o alguna para dar al hijo que se casa. Se ha conseguido un nivel de vida muy aceptable, pero se va comprendiendo que la base no da para más. Los jóvenes sobre todo, saben que su porvenir no está con los americanos, no les gustaría que estuviera. Y hay un ejemplo verdaderamente avasallador al respecto: la cooperativa Rotasur de confección que montó hace tres años un parado de veinte años sin oficio concreto pero con más empuje que Ruiz Mateos, que también es roteño. Con sólo sus ganas reunió 20 chicos y chicas, estudiantes del instituto casi todos y se pusieron a estudiar corte. En dos años consiguió créditos para comprar maquinaria y hoy están vendiendo a todo el país.

Los jóvenes son los únicos que tienen en la cabeza el riesgo militar que le supone a Rota la base. Y los que menos se casan con los americanos: «...mejor comer menos y no tener el riesgo de que explote eso. Porque yo el miedo que tengo es que un día se emborrache uno, apriete un botón y salgamos todos por peteneras. Por mí, cuanto más lejos estuvieran, mejor. Aunque si se van ellos, a lo peor vienen los chinos, o los rusos. Pero es que a mí los yankis no me gustan nada. No tienen ni cultura».

En cambio los padres piensan de otro modo. Piensan como Manuel Niño, que después de estar 19 años trabajando en la base de mecánico con un contratista, le echaron con 8.000 pesetas de indemnización: «Yo no pienso nunca en lo que pueda haber ahí metido porque para riesgo, el que tenemos los que no trabajamos con los americanos, que además de su base, tenemos paro. Y que una vez has estado en la base, ya no te quieren en ningún sitio porque piensan que estamos mal acostumbrados».

Manuel es una de las caras del trabajador de la base. La peor, que invariablemente le toca a alguno de los 650 roteños con puesto allí, que son los menos cualificados. La otra, de extremo a extremo, es la de un Enrique Roldán, madrileño que trabaja como jefe administrativo desde hace 25 años con los yankis: «en la base no hay problemas sindicales. Tenemos un Comité pero aquí ni el 5 por 100 de los trabajadores tienen aspira-

De Misler Marshall a la soledad del marne





La población de color, discreta presencia en la calle.

ciones sindicales porque están contentos y los problemas que se plantean son de tipo personal. En los ascensos por ejemplo, que no son por antigüedad, sino a la americana: según el principio de Peters que dice que cada cual debe prosperar hasta alcanzar su nivel de incompetencia. Y una vez alcanzado opera lo que se conoce como el arabesco lateral; es decir, que se le aparta sin más. Y con este sistema hay muchos piques porque se aplica a criterio de los jefes y los españoles prefieren lo seguro. O

**Raro es
que cuando llega barco
no haya follón,
pero aún así
te respetan y
se les controla fácil.**

sea, la antigüedad. Pero a mi modo de ver el trabajador español recibe un trato más que excelente. El americano es una persona muy simple. Está hecha de una pieza como un prefabricado. Sin contradicciones. El español en cambio está lleno de trucos y va a sacarle el dinero y ahí te pudras».

Es la opinión del auténtico «roti-yanki», que no es el chorizo que se pone una gorra de beisbol sobre la melena gitana y se compra una moto

para rugir por el pueblo con lo que saca de vender hierba a los marinos.

El americano dócil

Es ese señor perfectamente impecable con su pantalón corto y sus calcetines estiradísimos; que emigró a Rota cuando convenía y hoy tiene un buen chalet, un buen coche y unos hijos que juegan al beisbol y que no trabajarán con los americanos aunque su trato sea excelente en opinión de sus padres. Que no es la de los taxistas, por poner un caso; que viven de ellos exclusivamente porque los roteños solo les cogen para urgencias, y que les han aguantado «lo que no se paga, aunque ahora, la verdad es que nos tratan mejor desde que han visto que tenemos democracia. Gamberros aparte, nos respetan. Están más suaves; como si les hubieran mentalizado. Porque antes ¡gracias a su policía, que hay que ver cómo se las gastan! Son como los hombres de Harrelson: les cojen del cogote, a unos tíos altos como un peral, los echan como un saco de patatas al coche y para la base, ¡que da hasta pena verlo! Ahora lo peor es cuando viene un barco, que claro, habría que ver a los españoles en su circunstancia y con sus sueldos».

En los bares, los camareros lo tienen muy claro: «yo prefiero un americano bronca, que un español borracho. El yanki se pone pesado, le digo «fuera» y ahí queda la cosa. Pero viene Juanito, que es un retaco así

y empieza: «fulano, a ver, unas copas». Y se sale. Y se vuelve a entrar: «¿pero no vas a poner otra copita, hombre?». Y así, con la guasa y sin pagar hasta que no sabe dónde tiene el bolsillo. Yo para esto soy muy realista — dice este hombre, que atiende uno de los bares más frecuentados del pueblo — Y fíjese bien lo que le digo: los americanos son unos dóciles. Si no, que lo diga aquí, el municipal».

Y Juan Sánchez Guzmán, un guardia municipal muy joven, que lleva 4 años en Rota, coincide: «Los americanos, al ser militares están educados. El problema es cuando viene barco, que raro es que no haya follón, pero aun así te respetan y aún borrachos se les controla fácil. Será por su ideología militar, digo yo... con los negros es algo más difícil a la hora de dominarlos. Están muy unidos y forman enseguida grupos de ayuda. Son más rebeldes, pero siempre dentro de una disciplina. Yo desde luego prefiero tener un problema con un americano que con un español. Y lo que ocurre mucho es que vas a poner una sanción, y el americano te dice: «claro, esto es porque soy americano»; y el español: «seguro que si fuera yanki me dejabas pasar». El caso es que los españoles hoy cuando tratan contigo tienen más libertad y son más rebeldes. El americano es siempre muy joven y lo que he observado en ellos es falta de madurez. Hacen muchas chiquilladas. Qué sé yo. Por ejemplo, tres o

cuatro individuos subidos a un árbol de madrugada haciendo el mono. Creo que ellos a su edad son más niños».

La lástima son los dólares y las bombas que tienen.

Y lo poco que vale toda la sabiduría gaditana a su lado, por más elegantemente que sepa juzgarles.

Alcalde de Rota:

«Hay que buscar alternativas a la dependencia yanki»

Fernando Tejedor Martín, alcalde de Rota, socialista, piensa que su pueblo, guste o no, está formado por dos comunidades y que ya que tienen que vivir juntas, más vale que sea de la mejor manera:

«Creo que actualmente existe una integración estre roteña y americanos, pero no suficiente. Se debe establecer una corriente de tipo cultural y humana; conseguir que el roteño contemple al yanki no desde el estómago sino con la cabeza. Ese es uno de los principales trabajos de este ayuntamiento. Lograr que la gente salga del deslumbramiento y sea realista. Que se convenza de que ya no hay más puestos de trabajo en la base».

«El otro tema que nos ocupa es la creación de unas bases económicas que permitan romper la dependencia brutal que el pueblo tiene de los americanos. En el primer aspecto creo que he dado un paso importante estableciendo oficialmente una visita semanal de bienvenida a todo el personal americano, cualquiera sea su nivel, que llega nuevo a la base. Para ellos me parece que es un fuerte impacto el que el alcalde les diga que son también parte de la comunidad roteña. Puede que esto parezca un

poco revolucionario en el pueblo, que sólo los ha visto como una fuente de dinero a corto plazo. Pero aquí la base no es algo externo, como un grano, como ocurre en otros sitios y hay que lograr que las relaciones sean algo más económicas. Por su parte también se nota un acercamiento en este sentido. A mí me invitan con todo tipo de motivos».

«En cuanto al segundo punto, este ayuntamiento está decidido a relanzar el turismo en Rota, que ya hace unos años que está volviendo. A poner en marcha un puerto pesquero y a potenciar la actividad agrícola a tra-

Relanzamiento del turismo, potenciación agrícola, puesta en marcha de un puerto pesquero, son algunas de las soluciones inmediatas para Rota.

vés del triángulo de regadío Rota-Chipiona-Sanlúcar. Y tenemos en marcha la creación de un polígono industrial en el que tengan cabida industrias de transformación de los productos agrícolas y del mar. Se trata, en resumen, de recuperar los cauces económicos de este pueblo antes de la instalación de la base. Podemos ser la llave del desarrollo de la Costa de la Luz, con 9 kilómetros de playa sin explotar y junto a Chipiona, Sanlúcar, El Puerto... Hay que empezar a volver la espalda a la base para

explotarlo que son nuestros recursos naturales».

Alcalde de Torrejón:

«¡Que paguen!»

El actual alcalde de Torrejón, José de Cruz Frutos, es socialista y sustituye desde hace dos años a López Chillón, del mismo partido, cuyas declaraciones acerca de su intención de embargar un Phantom a los americanos si no pagaban los impuestos de circulación, dieron la vuelta al mundo.

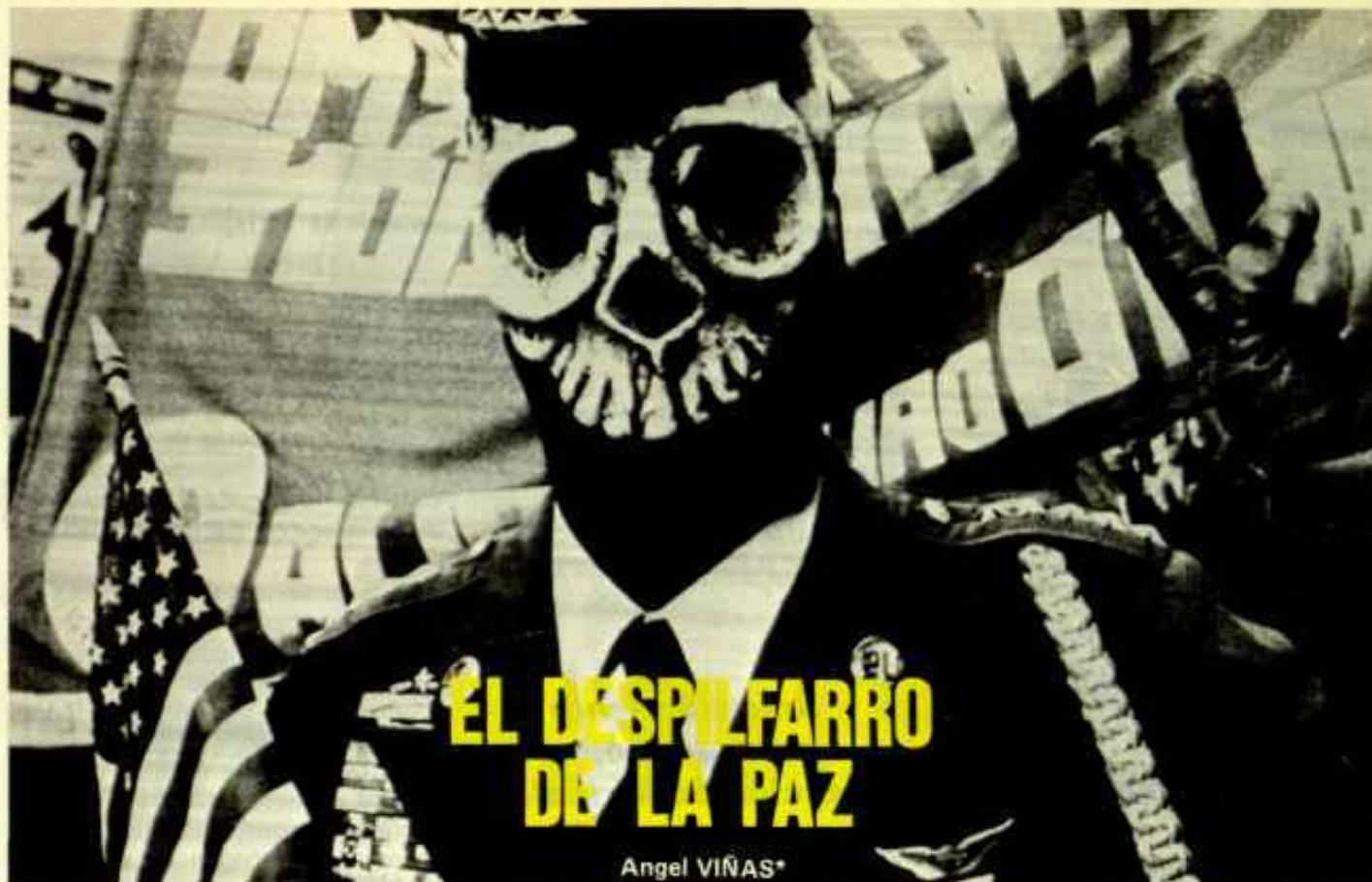
«Los americanos y el pueblo de Torrejón somos dos mundos totalmente aparte. Ellos respetan nuestra legalidad escrupulosamente, eso sí. Broncas hay pocas, pero nos proporcionan problemas y ninguna ventaja. Están bestialmente exentos de todo tipo de impuestos. Aparcan coches enormes, ocupan más suelo que los de aquí y no pagan un duro. Las obras que hacen dentro de la base no tienen ni la delicadeza de solicitarnos la licencia. La autoridad municipal no cuenta nada con ellos. Nosotros sólo cobramos las multas de tráfico, que cuando yo llegué tampoco se cobraban. Y yo no entro en quien lo tiene que pagar; tal vez podría ser el Gobierno español, pero que paguen. Porque lo cierto es que esta es la ciudad de los sordos; declarada oficialmente la ciudad más ruidosa de España según las últimas estadísticas. Aquí no tenemos más remedio que hablar a gritos.»

«Y yo podría poner aislamiento acústico en los colegios para que los niños por lo menos no se quedaran sordos, ¿pero con qué dinero?»

«Sobre el tema de los ruidos nos hemos dirigido al ministerio de Asuntos Exteriores, aunque pensamos que el problema no es de los americanos, que tienen aviones muy sofisticados y que despegan pronto, sino de los españoles, que vuelan con modelos antiguos que van muy bajo y sueltan mucho humo. Eso lo ve todo el pueblo. Lo cierto es que todos pasan por encima de Torrejón porque tienen que cuidar mucho el ángulo de salida para no interferir con los aviones de Barajas que está al lado. Hemos tenido la suerte de caer entre dos aeropuertos a cual mayor y la realidad es que esto es insostenible. ¡Y sin recibir una peseta! Un pueblo con 7.000 parados, el 10 por 100 de la población; sin un solo hospital (no digo ya un refugio atómico)».

Un Chicago encalado, de patio donde crece el limonero.





EL DESPILFARRO DE LA PAZ

Angel VIÑAS*

La actual expansión del gasto militar se produce en un mundo que ha tomado conciencia de la finitud de sus recursos, en un mundo plagado por una crisis económica aguda y persistente que envenena la solución de los problemas colectivos, en un mundo en el que las dimensiones económicas, ecológicas y de seguridad aparecen cada vez más íntimamente mezcladas.

A finales de la década de los setenta las estimaciones del gasto militar mundial oscilaban entre los 521.000 millones de dólares de la US Arms Control and Disarmament Agency y los 445.000 millones del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), en ambos casos expresados en dólares de 1978. Para 1980, y a precios corrientes, se habla de una cifra superior a los 500.000 millones y el reciente Informe Palme ha supuesto un volumen de gasto en torno a los 650.000 millones en 1982, también confirmado por el SIPRI en su anuario de este año. La tasa de expansión ha sido del orden del 3% anual durante los últimos cuatro años, ritmo más rápido que en el período cuatrienal precedente, y ello a pesar de la ralentización en el crecimiento de la economía mundial.

Hoy, y en el inmediato futuro, el estudio de la relación entre seguridad y desarrollo, entre ramas y crecimiento, entre las exigencias de mejorar y

profundizar la calidad de vida y los requerimientos de la defensa, ha pasado a ser, quizá, el tema más urgente —a la vez que uno de los más desdeñados por la educación convencional que imparten nuestras Universidades— de los años ochenta.

La argumentación moral en contra del despilfarro de recursos escasos que se destinan a un tipo de consumo improductivo cual es el gasto militar está bien fundamentada. He aquí dos comparaciones de Naciones Unidas que permiten desgranarla: 1.º) Los militares del mundo gastan el equivalente del presupuesto anual de UNICEF cada cuatro horas. Mientras tanto, un niño de cada cuatro sufre de desnutrición, cuatro de cada cinco en zonas rurales no tienen agua ni servicios sanitarios adecuados, dos de cada cinco entre 6 y 7 años de edad no van a la escuela y cuatro de cada cinco no gozan de atención médica moderna. 2.º) Por otra parte, la

OMS gastó 100 millones de dólares en diez años para erradicar la viruela: es menos de lo que cuesta hoy un avión de bombardeo estratégico.

Un gasto improductivo

La experiencia muestra que las amonestaciones dirigidas desde la segunda guerra mundial contra tal despilfarro de recursos, que limita la posibilidad de desarrollo del más preciado, es decir, del hombre, han servido de bien poco. Tampoco han tenido muchos efectos las frecuentes críticas de la sobreesaturación armamentística, que han reclamado y reclaman insistentemente una importante reasignación de recursos en favor de otros fines, de otras metas.

Buena parte de la literatura «moralista» o de «denuncia» de los años sesenta y setenta no ha integrado las dos grandes cuestiones del desarrollo y de la seguridad. Esta es una constatación que ya hacía Alva Myrdal, la reciente Nobel de la Paz, cuando dirigió el informe para Naciones Unidas sobre desarme y desarrollo a comienzos de la década de los setenta.

Hoy, al auge de los movimientos populares antibelicistas y pacifistas se une el peso intolerable de una concentración de recursos inimaginable en los sectores bélicos de las

economías que hace pasar a un plano subordinado los programas de bienestar social y de lucha contra la desigualdad. Ahí están los ejemplos de Ronald Reagan o de Margaret Thatcher, tan del agrado de nuestra más cerrada derecha. Es más, una literatura «técnica» subraya constantemente las ventajas económicas y productivas del gasto militar: nuevas técnicas, nuevos productos y puestos de trabajo que hoy escasean se desprenderían del reforzamiento de la producción armamentística. Complacientes economistas, sociólogos, tecnólogos, políticos se prestan con agrado a la defensa de tal tesis. Ganan dinero.

Pero la literatura «técnica» no está exenta de falacias, argumentos especiosos o, simplemente, falsos. Desde finales de los años setenta la continuada pulsación de argumentos moralistas se ha visto enriquecida por un nuevo tipo de enfoque, a la vez crudo y posibilista, que hace más hincapié que nunca en las relaciones conceptuales y analíticas entre seguridad y desarrollo; entre seguridad, desarrollo y desarme; entre seguridad, desarrollo, desarme y reconversión industrial; entre todo ello y reasignación de recursos; entre ésta y bienestar.

Cómo mejorar, en efecto, los niveles de bienestar, sin reducir la seguridad, en un mundo conflictivo, interdependiente, jerarquizado y desigual es la tarea con que se enfrenta, también, la política económica y social en la crisis y para la crisis. El fracaso de la segunda sesión especial sobre desarme convocada en este mismo año por las Naciones Unidas no ha hecho sino acentuar la importancia de abordar, reflexiva y responsablemente, los problemas conjuntos de la economía y de la seguridad.

¿Puede existir, por ventura, un patrón razonable de desarrollo económico y social global, aceptable por la comunidad, sin estar ligado, de manera esencial, con el desarme? La respuesta es, para muchos, negativa. Cómo fundamentar esta negativa es el desafío de los científicos, de los políticos. Y el cambio empieza, no sorprendentemente, por la desmitificación.

Desmitificación es el término clave para interpretar el informe Palme, el informe Sandefjord o, no en último lugar, el informe Thorsson, publicado por las Naciones Unidas como entrada hacia la segunda sesión es-

pecial, y hoy por hoy la refutación más completa de las tesis de todos aquéllos que opinan que el aumento de los gastos militares influye positivamente en el crecimiento económico y el empleo y, por ende, en el desarrollo.

Tengo la impresión de que Inga Thorsson, ministra adjunta sueca de Asuntos Exteriores, ha dirigido un informe que debiera encantar a los positivistas. Carece de informaciones «no contrastadas empíricamente»: trabajos basados en las más modernas técnicas econométricas, de modelización y de simulación avalan los resultados; muestran que los incrementos del gasto militar afectan negativamente a las tasas de crecimiento económico; que reducen la inversión y el ahorro.

Economía para el desarme

Estos efectos generan paro. La ralentización del crecimiento y del empleo constituye terreno abonado para procesos de desestabilización. Paradójicamente, a más preparación para la defensa, más hipotecas sobre el bienestar. Se cita en ocasiones el caso de Francia como ejemplo de montaje de una industria de defensa moderna. Ahí están los trabajos de Jacques Fontanel quien, en el vericuetto de la argumentación econométrica, muestra que los aumentos a corto del consumo total que resulten de los salarios pagados después de realizar gastos militares adicionales se ven seguidos de descensos notables a largo, porque la tasa de crecimiento de la economía disminuye. ¿Y qué dirán los positivistas y las derechas cuando las técnicas de análisis econométrico indican que los beneficios distribuidos evolucionan menos negativamente que otras variables en respuesta a un aumento del gasto militar? Por último: ¿no se prueba empíricamente también que el paro puede descender tras un esfuerzo de desarme, o que la masa salarial se ve más influida por el gasto público no militar que por el de defensa?

La seguridad es concepto fácilmente ascendible al plano de los valores inmarcesibles de las modernas sociedades industriales: seguridad ante las amenazas, ¿quién no la desea? Los liberales doctrinarios vuel-

ven los ojos a Adam Smith o hacia las bondades del «Estado gendarme». En aras a la protección del modo de vida occidental y democrático —u oriental y socialista «real»— los establecimientos de defensa se expanden por la economía; a veces son el sector esencial de la economía industrial. En España, el gasto militar aumenta para sortear las deficiencias que en nuestra política de defensa incrustó ese franquismo que nutre ahora las tendencias golpistas y de involución. A una seguridad evanescente se sacrifica cada vez un mayor volumen de recursos, cuyo coste de oportunidad se dispara hacia el infinito.

¿No ha llegado el momento de re-capitular? ¿No habrá que completar esa «economía de la defensa», que no se enseña en nuestras Universidades, sobre cuya práctica entre nosotros no existen datos fiables, por una «economía del desarme»? La noción del coste de oportunidad aplicado a la defensa la ejemplificó Robert McNamara, no sospechoso de radicalismo, en los programas del Pentágono hace ya veinte años. El despilfarro con que se encontró era atroz. Dos décadas más tarde la escalada nuclear prosigue, el equilibrio del terror se mantiene. Algunos dirán que es el coste de la paz insegura de nuestros días. ¿No podríamos reducir este coste, cuando tantas otras necesidades sociales quedan desatendidas?

Para ello el trabajo empírico —histórico, institucional, económico— que muestre para países concretos, para situaciones concretas, la naturaleza precisa de las relaciones entre el sector militar y el sector civil de la economía y los auténticos costes de oportunidad que arrastra la expansión del primero, ha de considerarse bienvenido. Complementará el discurso teórico, la argumentación moral, servirá de apoyo a la investigación de la paz, a los movimientos en pos del desarme. Pero es también insustituible para que la moral y la eticidad de las sociedades democráticas no sean aplastadas por las exigencias desbordantes de una concepción de la seguridad que hoy más que nunca debe pasarse por el tamiz de la crítica. ■

* Angel Viñas se ha pasado este año pensando en el Ministerio de Economía y Comercio sobre la economía de la defensa y la defensa económica de España.

INFORME

ESTRATEGIAS PARA LA PAZ

Enrique GOMARIZ

Hay pocas cosas en este mundo más difíciles que encontrar a un político que, puesto al micrófono, no defienda encarnizadamente la paz. Desde pacifistas convencidos, hasta miembros de los Consejos de Administración de las empresas norteamericanas de armamento, cuando se dirigen al público aseguran que sólo ellos defienden en serio la paz mundial. Margaret Thatcher y la Junta Militar argentina acaban de hacer una guerra absurda para, en último extremo, salvaguardar la paz. Ciertamente, en casos tan evidentes como este último, ese tipo de discursos tienen poca credibilidad, y el hecho de que las poblaciones británica y argentina apoyen las aventuras bélicas de sus dirigentes tiene que ver con una motivación primaria distinta: el chovinismo. Pero incluso el chovinista rabioso sabe que el discurso «pacifista» de la Thatcher es pura filfa.

Sin embargo, no todos los casos son tan evidentes. Entre los ciudadanos no especializados en el tema, puede resultar complejo reconocer quien defiende realmente la paz, incluso cuando, en una mesa redonda, por ejemplo, alguno de los expositores basa sus argumentos en alguna formulación, más o menos al día, de la tradicional *SI VIS PACEM PARA BELLUM*.

Quien haya participado en ese tipo de rollos sobre la cuestión OTAN, sabe lo que quiero decir.

Pero sucede, además, que a esta falta de claridad inicial (en términos militares, a ese exceso de camuflaje) hay que agregarle el hecho de que existen pacifistas que parten de supuestos y plantean perspectivas notablemente diferentes. Puede ser que todos se reúnan en la misma calle de Bonn a la misma hora, para protestar contra los *euromisiles* (incluso eso no sucede siempre), y entonces, una viejecita que vea las pancartas por la ventana de un edificio de esa calle, dirá: «mira Erika, son los pacifistas». Pero esa definición popular del Movimiento Pacifista sólo tiene un valor relativo: entre un *antimilitarista* y un *pacifista* pueden existir mayores diferencias que entre Santiago Carrillo y Pina López Gay, por poner un ejemplo. ¿Qué tendrían en común un

pacifista *unilateralista* y otro + *multilateralista*? Pues la verdad es que tienen bastante, pero mucho menos de lo que a primera vista parece.

El objeto de esta nota no es otro que el de hacer un recuento de las distintas tesis o políticas pacifistas dadas en Europa occidental. Podrá decirse que, dada la falta de formulación teórica precisa de tales tesis, más valdría hacer un recuento de los movimientos reales que existen en los distintos países europeos, incluyendo un recuadro con sus direcciones. Bien, yo no voy a hacerlo por dos razones. La primera porque al preocuparme por eso lo quedaría sin aclarar lo que, a mi juicio, necesita más aclararse: el discurso argumental de cada pacifista, que puede darse en movimientos completos o en los distintos individuos que participan en un determinado movimiento. La segunda razón, es porque eso ya está hecho: un breve recuento de grupos podrá encontrarlo el lector en el número extra del *Viejo Top* titulado genéricamente *¿Guerra y Paz?* Dicho esto.

La primera diferenciación que cabe hacer entre los que acuden o realizan las convocatorias pacifistas es la referida al campo directo de actuación y/o preocupación. Una serie de op-



Antonio SUAREZ COVER

ciones tienen como marco de referencia inmediato la institución especializada en asuntos de guerra: las Fuerzas Armadas. Los antimilitaristas y el movimiento de objetores de conciencia serían los más destacados en este terreno. El resto de los pacifistas se refiere más al uso de esta institución en el contexto nacional e internacional, no sólo en el sentido de evitar que entren en acción en un foco de tensión dado, sino en cuanto a la posibilidad de que sean pertrechados (los Ejércitos) con material tan brutalmente destructivo y costoso, que ponga en peligro la vida humana o suponga un pesado lastre en la lucha contra la miseria. Naturalmente, entre éstos también hay quienes se preocupan sólo de los efectos (carrera de armamentos, por ejemplo) y menos de las causas (estructura injusta del orden nacional e internacional). Finalmente, creo que hay que situar en un lugar específico, quizás entre los primeros (antimilitarista y objetores) y el resto de los pacifistas, a los que hacen de la *no violencia* un sistema moral y práctico de vida, no sólo en cuanto al fenómeno de la guerra sino al conjunto de la existencia cotidiana.

Antimilitarista

Los grupos y personas que se definen a sí mismos como antimilitaristas, parten, de una forma más o menos clara, del siguiente presupuesto lógico: dado que el objetivo del pacifismo es evitar las guerras (internacionales o nacionales, incluidos golpes de Estado), en una sociedad mejor los Ejércitos no tendrían función alguna; entonces, ¿por qué no acortar el camino? ¿por qué no tratar de disolverlos desde ahora?

Ciertamente, existen algunas respuestas inmediatas:

- Porque no se dejan.
- Vale, pero los otros primero.

Pero no a todos les gustan las respuestas simples. Así que examinamos más detenidamente ese presupuesto, que, efectivamente, tiene dos partes muy distintas. Es cierto que si el pacifismo se lleva a sus últimas consecuencias los Ejércitos pierden bastante su razón de ser. Es decir, después de dos o tres siglos de no hacer la guerra, *ni una sola guerra por pequeña que sea*, hay que suponer que acabarían aburriéndose. Y

eso no sólo lo dicen los civiles, sino bastantes militares.

Ahora bien, ese tipo de sociedad es lo más parecido a una utopía, afirman muchos. Aunque no todos. A menos que queramos ofender a los costarricenses, que afirman orgulloosamente ser uno de los países más soportables de centroamérica, precisamente porque no tienen Ejército.

La otra parte del presupuesto es la más delicada. ¿Por qué no acortar el camino? Cuando los antimilitaristas españoles hacen esa pregunta a los partidos de izquierda, uno tema que traten de llevarnos al paraíso de la lucha antimilitarista; la dictadura militar.

Imagino que un lector antimilitarista estará ya lo suficientemente cabreado por el tratamiento que hago de la cuestión. «*Eso no es serio — dirá — ¿es qué este señor no ha oído hablar del militarismo?*». Atención, porque es el argumento de peso. La coyuntura mundial está hoy marcada por el refortalecimiento de la política de



Bertrand Russell: uno de los padres.

bloques y esa situación es el mejor caldo de cultivo para un desarrollo completo del militarismo, entendido como fenómeno socioeconómico. Lo cual es intachablemente cierto. El militarismo es así el intento llevado adelante por los complejos industrial-militares de las dos superpotencias, en cuanto a establecer toda una ordenación de la sociedad de acuerdo con las políticas emanadas de la doctrina de la Seguridad Nacional. Eso supone, en el plano económico, la necesidad de que la industria punta del país

sea la que desarrolla la carrera de armamentos, y, en el plano político, que el ambiente militar sea transferido, con sus valores atingentes, al conjunto de la sociedad.

Ese intento sí que no es una utopía. Existe la cuestión es como ponerle freno y, si tenemos alguna tensión utópica, como darle marcha atrás. Y al respecto sólo hay dos opciones claras: la de quienes se vuelven inmediatamente contra el Ejército.

El movimiento pacifista está muy diversificado

to, y la de quienes entienden que la función de los Ejércitos en la comunidad mundial, aumentará o disminuirá de acuerdo con el proceso de democratización general en cada país y en el conjunto de las relaciones internacionales. El camino a la utopía de una sociedad justa, que no necesite Ejércitos para defenderse, habría que andarlo así por la democratización de las relaciones sociales y no tratando de establecer atajos, en el mejor de los casos, inútiles.

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que antimilitaristas, es decir, opuestos al militarismo, lo serían todos los pacifistas. Pero esa palabra es reclamada por los que hacen propaganda directa por la eliminación del Ejército. Por eso trato sus propuestas bajo este acápite.

Habría notado el lector especializado que no he hecho referencia a los argumentos políticos de algunos antimilitaristas en cuanto a que los Ejércitos son los mantenedores de la sociedad de clases y que por eso hay que ponerlos en cuestión. No lo he hecho porque me parece que tales argumentos han de ser abordados más bien en el contexto de una discusión sobre la teoría del Estado. Y ya se han escrito ríos de tinta sobre el tema. A esos ríos me remito.

Objetores de conciencia

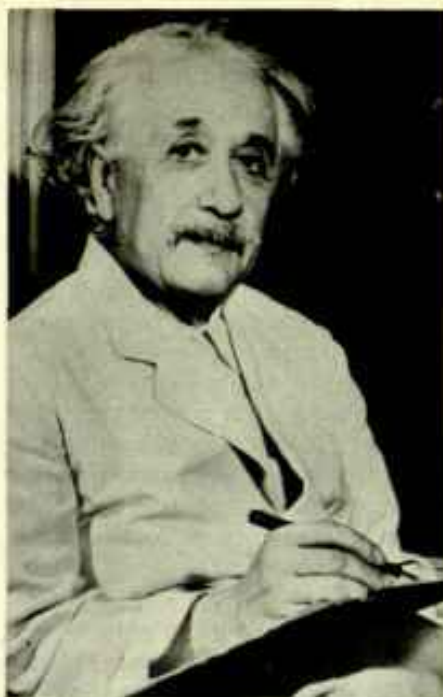
El movimiento de los que objetan el cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio tiene un contenido eminentemente práctico, y se reúnen en él personas con motivaciones muy distintas: religiosas, éticas o políticas.

Ahora bien, conviene examinar esas distintas motivaciones desde un punto de vista pacifista. En el grupo de los objetores por motivos religiosos pueden encontrarse pacifistas, pero no es infrecuente que haya personas que no se planteen la cuestión pacifista en absoluto.

Entre los objetores por motivos éticos se encuentran regularmente los seguidores de la no-violencia como forma de vida. Hablaremos de ellos más adelante.

La objeción de conciencia como postura política puede proceder de distintas opciones básicas. Pueden darse objetores de carácter circunstancial que les toca cumplirlo: porque consideran que hacen ese servicio en un Ejército de ocupación (es el caso frecuente de las opciones separatistas), o porque entienden que lo hacen en un Ejército que practica el imperialismo (fue el caso de muchos jóvenes norteamericanos durante la guerra del Vietnam). Este tipo de objetores no cuestiona la existencia de Servicio Militar en general.

Entre los objetores que sí lo hacen, existen quienes también cuestionan al Ejército —antimilitarista— y quienes no. Estos últimos pueden ser simplemente partidarios de que el



Albert Einstein.

Pero con el resurgimiento del movimiento pacifista en Europa, los objetores se han introducido en sus filas, unos por convencimiento político, y otros, porque encuentran en ese resurgimiento la posibilidad de que se amplíe la audiencia de sus reivindicaciones, generalmente poco apoyadas por otros grupos.

La no-violencia

Los partidarios de la no-violencia pueden encontrarse entre quienes la consideran como una estrategia de lucha, hasta los que hacen de ella una filosofía y una postura existencial. Tanto en un caso como en otro, sus raíces históricas se hunden también hasta los primeros cristianos, aunque después de que Constantino oficializa la Iglesia (Edicto de Milán, 312), los partidarios de la no-violencia son una exigua minoría dentro de una institución claramente belicosa. Ya dentro del capitalismo, existen grupos aislados que la practican, y dos figuras que en el siglo pasado la sistematizan: los escritores Henry D. Thoreau en Estados Unidos y Leon Tolstoy en la vieja Rusia. De ellos y de la religión jainí, a la que perteneció, recogió Mohandas Karamchand Gandhi los elementos del sistema de ideas que le hizo famoso (aunque lo que realmente le hizo famoso fue la coherencia con que aplicó sus ideas). Para Gandhi la desobediencia civil no violenta es sobre todo una estrategia de lucha para lograr la independencia de la India, pero también la considera como un nuevo tipo

de humanismo, que busca un individuo capaz de reflexionar sobre sí mismo hasta independizarse de las pautas violentas de conducta y también de las formales procedentes de la burocracia estatal. Es el hombre que se prepara física y espiritualmente —en el caso de Gandhi, mediante la meditación de corte hindú— para no dar ninguna respuesta violenta y sin embargo resistir todo tipo de violencia, desde la injusticia a la represión.

Los continuadores de la no-violencia en Europa son en su mayor parte cristianos no tradicionales y, en el caso de los católicos, contestatarios. Todos conocen la vida y obra de Gandhi, y toman algunas ideas del anarquismo pacífico de base. Así Jean María Muller, Richard Gregg, Theodor Ebert, Lionel Colbere, Andre Frogner. A España llegan sobre todo las ideas del discípulo de Gandhi, Lanza del Vasto y de Jean Marie Muller, que tienen influencia sobre todo en Cataluña, donde llega a formarse alguna comunidad de no-violentos. Gonzalo Arias sería el español que impulsa y propaga con más suerte la literatura de la no-violencia en el país.

En general, los no violentos son pacifistas convencidos, incluso cuando sólo usen esta vía como medio para alcanzar otros objetivos, como sucedió en el caso de Martin Lutero King. Pero muchos no son antimilitaristas. El propio Gandhi, después de luchar contra el Ejército británico, no tuvo una posición contraria a la constitución de un Ejército nacional indio.

Los no violentos constituyen el grueso de los objetores de conciencia por motivos éticos. Por lo que han tenido siempre una relación estrecha con el Movimiento de objetores. Y como éste, los no violentos se han volcado sobre el resurgimiento del pacifismo europeo a fines de los setenta. De hecho, las ideas de la no-violencia circulan cada vez con mayor fuerza en los ambientes pacifistas, entre otras razones porque ofrece una estrategia de lucha bastante coherente con los objetivos que se buscan.

Pacifistas

Tras lo dicho hasta ahora, es fácil imaginar el gran abanico que recoge las distintas posiciones de lo que se llama con frecuencia el nuevo movi-

Los multilateralistas tienen en cuenta la situación de bloques

Ejército sea formado por profesionales y/o voluntarios y no tenga ese carácter obligatorio para todos los jóvenes.

Naturalmente, para los objetores antimilitaristas, la no aceptación del Servicio es sólo un elemento de lucha. Pero atención, porque no existe correspondencia en el sentido inverso. Es decir, no todos los antimilitaristas creen en la objeción de conciencia. Algunos consideran que la lucha antimilitarista puede resultar más eficaz ingresando a filas para actuar desde dentro.

Las relaciones entre el pacifismo y la objeción de conciencia son viejas (desde los primeros cristianos) pero no siempre han sido parte de un mismo planteamiento. Durante muchos años, los objetores han tenido una relación con las antiguas asociaciones pacifistas más bien débil.

miento pacifista europeo. Es sabido como el punto de arranque de tal resurgimiento es el rechazo a la nuclearización de Europa y más concretamente a la instalación de los *euromisiles*, o misiles de alcance medio (hasta cuatro mil kilómetros), que suponen el armamento esencial para hacer de Europa un teatro de confrontación nuclear limitado. Aunque, como era lógico, los movimientos que han surgido o se han reforzado en esta conjuntura, recogen rápidamente planteamientos en torno al desarme nuclear general (no sólo el de alcance medio), al freno de la costosa carrera de armamentos, y el rechazo de la política de bloques. En suma, los elementos fundamentales de una política pacifista en su sentido amplio.

Pero entre quienes se preocupan especialmente por esta problemática, hay desde aquellos no violentos que practican el pacifismo hasta los que casi rozan un tipo limitado de la vieja tesis romana. Por ello, un intento de hacer el recuento siempre tiene el peligro de olvidar alguna diferenciación o de tesis específica.

escogiendo una denominación que lo aclare. Ese es el caso del movimiento francés más destacable, el *Movimiento por el Desarme, la Paz y la Libertad* (MDPL), donde actúan personas conocidas en estos temas, como Alain Joxe, Pierre Fabre, Claude Boret, de origen político socialista, bien del PS o del PSU. Ese también es el caso del español *Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad*, para el que la paz internacional y el golpismo interno son preocupaciones semejantes.

También se puede dar la actividad contraria. Algunos pacifistas se dedican casi exclusivamente (ciertos unilateralistas, por ejemplo) a luchar porque no metan euromisiles en su propio país, y que los coloquen en un país lejano les importa mucho menos. Algo muy humano, por otra parte.

Otro tipo de distinción puede hacerse respecto del origen político o militante desde el que se llegue al pacifismo. En Alemania es conocido como la práctica totalidad de los ecologistas han devenido pacifistas, y como ahora los verdes son más bien

partidarios de un desarme unilateral y los que apoyan el multilateral y equilibrado.

Unilateralistas

Los que acceden a esta tesis pueden proceder de presupuestos diferentes. Unos parten de la lucha por no permitir la instalación en su país de los *euromisiles*, sin plantear abiertamente la existencia o no de otras defensas nucleares. Otros plantean la desnuclearización total de su país o de un área específica. Y finalmente, están los que defienden el desarme unilateral de Europa occidental como un todo.

En cualquiera de los casos, el argumento de base es muy similar. Se trata de mostrar la historia de la incapacidad de las negociaciones internacionales para establecer un techo al rearme y menos aún para un desarme simultáneo. Y en ese sentido la razón está de su parte. Además, argumentan que la causa de tal fracaso reside en un asunto irresoluble: la imposibilidad de saber cuál es la correlación real de fuerzas nucleares entre las dos superpotencias (como se sabe uno de los principios de la Defensa Nacional es ocultar la cantidad y disposición de las armas a los posibles enemigos).

Dadas estas dificultades, la conclusión de los unilateralistas es que sólo se obligará a las grandes potencias a negociar el desarme, si un país europeo, una región o toda Europa se desnucleariza de forma unilateral. Es decir, se trata de una estrategia de rompimiento de la dinámica del rearme, clara y contundente. En esta posición hay grupos en casi todos los países, que en Italia son apoyados por el Partido Radical.

Y los contrargumentos de esta posición difícilmente pueden basarse en la discusión de sus presupuestos de partida (incapacidad de las negociaciones internacionales y falta de control supranacional sobre las superpotencias en cuanto a la generación de armas). Es cierto que las negociaciones internacionales, que están efectivamente vacías de contenido y presión sociales, podrían llenarse a base de movilizaciones que exigieran soluciones y acuerdos reales de tales reuniones. Pero es cierto también que ése sólo es un trabajo parcial e inseguro. Aunque necesite hacerse.



La política de bloques, al fondo.

Para establecer la primera distinción recogeremos una acusación que los antimilitaristas hacen a los pacifistas: que éstos sólo se ocuparían de los efectos internacionales del belicismo y el militarismo. Es decir, se plantearían sólo la cuestión de las relaciones entre Estados y no de la situación interna de éstos. Acusación bastante gratuita, porque si bien es cierto que hay grupos y personas pacifistas (especialmente entre los funcionarios de las organizaciones internacionales dedicados a estos temas) que sólo se preocupan de la paz como fenómeno de la relación inter-Estados, existen movimientos pacifistas importantes que también se refieren a cuestiones interiores. Incluso

una representación política de distintos movimientos sociales. En otros países, por ejemplo Holanda, son las mujeres las que desde el feminismo militante organizan ramas del movimiento pacifista, y no sólo porque se planteen que la paz es asunto de todos, sino porque tienen la convicción de que la institución militar y más concretamente el Servicio Militar constituye la mejor escuela de machismo, que afecta a todos los jóvenes varones. Así sucede con el holandés *Movimiento de Mujeres por la Paz* que reúne a casi todos los grupos feministas.

Pero una vez implicados en la acción pacifista, la gran diferenciación existente en Europa se da entre los

Luis MAGAN/COVER

Por otra parte, es indudable que la falta de control y conocimiento de las armas de las superpotencias no es un valor absoluto, y que pueden establecerse propuestas globales que, aunque sean un poco más injustas para un bloque que para otro, no desequilibrarían brutalmente el terror. Pero esa dificultad será un hecho real fácilmente utilizable por los partidarios del rearme en los dos bloques.

Por ello los argumentos unilateralistas son, discutidos seriamente, bastante sólidos en el terreno estrictamente pacifista. Su conclusión sólo es atacable desde un punto de vista político general.

Multilateralistas

Los partidarios de un desarme en Europa —para empezar— y en el mundo, de carácter multilateral, simultáneo y equilibrado proceden también de distintos planteamientos. Aunque su argumento global contra los unilateralistas es que resulta completamente implícito (plantear el desarme unilateral como fórmula de defensa del pacifismo). Es decir, se entiende por político el proyecto que busca aunar el mayor conjunto de fuerzas y romper la barrera político-ideológica del opositor por el lado más débil, que es regularmente por el único lado que se puede. El desarme multilateral puede tener dificultades a la hora de plantearse en términos concretos, pero sigue siendo más razonable y presenta un desequilibrio menos brutal del terror, siempre en la perspectiva de que ese terror sea menor. Es posible que la proposición de liquidar los *euromisiles* tenga una serie de interrogantes técnicos. Explicaré algunas, a modo de ejemplos. La propuesta sería eliminar los ingenios de alcance medio: Pershing y Cruise por el lado occidental y SS en todas sus gamas (incluida la 20) de parte soviética.

Como es sabido esa es la *opción cero*, que, por cierto, propone el mismo Reagan. ¿Y por qué propone el ex-actor esa opción? Posiblemente, la ha planteado después que haya visto la presión de los pacifistas europeos, pero estos pecarían de inocentes si creen que han torcido el brazo a este aliado del complejo industrial-militar norteamericano. Estados Unidos sabe perfectamente que esta propuesta resulta inaceptable para

los soviéticos, a menos que incluya lo que excluye la opción *cero tout court*: los ingenios sobre el mar. En efecto, la eliminación de los misiles sobre tierra firme de ambos lados, deja a los soviéticos en manos de los misiles tácticos y estratégicos que la OTAN tiene en buques de superficie y submarinos, que pueden amenazar cómodamente el territorio soviético a menos de quinientos kilómetros, cosa que, desde luego no pueden hacer los soviéticos con Estados Unidos.

Otra interrogante. ¿La opción cero implica que los soviéticos están obligados a retirar los misiles que tiene en la frontera asiática en respuesta a sus homólogos chinos? Ciertamente, desde su actual emplazamiento estos misiles no podrían alcanzar centros importantes de Europa occidental y su eliminación deja a la URSS en desequilibrio desfavorable frente a los chinos.

Bien, pues a pesar de ello, la lucha por un desarme multilateral y simultáneo que parta de la eliminación de los *euromisiles* es perfectamente válida. Que el ajuste perfecto sea producto de una negociación entre las superpotencias.

No obstante, las dificultades mencionadas hacen que los multilateralistas se planteen perspectivas distintas. Me permito destacar las tres que me parecen más importantes.

a) *Multilateralistas partidarios de instalar los euromisiles como techo definitivo del rearme.* Algún lector se preguntará: ¿Y éstos qué tienen de pacifistas? Bueno, pues algo. Por ejemplo, ellos asistirán a las manifestaciones por detener la guerra abierta en los focos de conflicto, o por iniciar un desarme mundial simultáneo. Se puede afirmar que éstos son los pacifistas obsesionados por el miedo a los soviéticos. Existen bastantes en el SPD alemán y en España podemos encontrar figuras tan poco sospechosas como Fernando Claudín. Son los grupos o personas que tienen una relación ambigua con el nuevo pacifismo europeo. Y que argumentan que el pacifismo occidental de los años treinta llevó a la noticia de no intervención en la guerra de España y al rearme desequilibrado a favor de los nazis. Naturalmente, según ellos, no hay que esperar una política menos agresiva para Europa respecto del Kremlin actual.

No se atreven a criticar claramente al nuevo pacifismo europeo, porque ellos también tienen sus dudas. Realmente, si se aceptan los *euromisiles*

para detener la amenaza soviética, ¿será éste el techo definitivo del rearme? Por otro lado, reconocen el carácter de crítica positiva que tiene el movimiento pacifista en cuanto al modelo de sociedad. Por todo ello, son gentes hamletianas que no pueden evitar un cierto complejo de culpa cuando ven pasar de cerca una movilización pacifista.

b) *Los que basan su acción en el supuesto de que también se darán planteamientos pacifistas entre la población de los países del Este.* Muchos de los defensores de esta postura, se pasarían a la anterior si llegaran a pensar que la esperanza de que surjan movimientos pacifistas en el Este está condenada. Porque entienden que el desequilibrio favorable a los soviéticos sería excesivo. Y cuando digo la esperanza, me refiero a que los que están en esta posición saben de sobra que tales movimientos tendrán dificultades frente a los Estados del Este, pero confían en que vivirán lo suficiente como para crear un clima de lucha por la paz, más allá de la propaganda oficial. Incluso muchos piensan que la motivación pacifista tiene un gran porvenir en el Este como factor de cambio político. En general, los pacifistas que defienden esta tesis tiene relación con los disidentes, o son ellos mismos disidentes expatriados, como sucede en el caso de Rudolf Bahro. Pero también hay sectores en organizaciones más amplias, como en la *European Nuclear Disarmament (END)* británica, donde juegan con esta posibilidad.

c) *Los multilateralistas que aceptan el riesgo del desequilibrio limitado.* Los argumentos de tal proposición residen en la certidumbre de que la lucha contra los *euromisiles* es una buena plataforma para detener la carrera de armamentos (a pesar de los defectos técnicos antes mencionados) y que, sin embargo, en el terreno de los movimientos sociales siempre va a darse una clara descompensación entre la presión y la fuerza que estos tengan en Occidente y la que puedan alcanzar en el Este. Los que defienden esta actitud están de acuerdo en apoyar por todos los medios los movimientos pacifistas al otro lado del telón. Pero no se hacen ninguna ilusión al respecto. Entre otras razones, porque creen que la apisonadora del Estado los aplastará (como ha sucedido este año con un pequeño grupo en la URSS) antes de que logren una audiencia mínima. ■

Un sistema inadecuado

TENDENCIAS DEL SISTEMA FINANCIERO ESPAÑOL

Antonio Torrero Mañas
H. Blume Ediciones
Madrid, 1982
155 páginas.

La crisis del sistema financiero y sus efectos sobre la economía real se han convertido en uno de los puntos claves de toda discusión y análisis en la política económica de nuestro país. El proceso de liberalización, iniciado en 1977, si bien ha producido resultados positivos como la ampliación y aumento de la competencia de los mercados financieros, ha producido, igualmente, resultados no deseados. Los tipos de interés han subido más allá de lo justificable por el nivel de inflación o el déficit público, y el sistema, en su conjunto, sigue siendo inadecuado para movilizar el ahorro, costoso en su labor de intermediación e ineficaz en la asignación de recursos. Resolver estos problemas es un objetivo ineludible para nuestra política económica. Sin embargo, hasta ahora las soluciones han incurrido casi siempre en los mismos tópicos sobre la necesidad de la liberalización como arma mágica y exclusiva. Como dice el profesor Torrero sobre el sistema financiero se ha actuado a partir de la apelación a los grandes principios, y lo que debía ser estudio específico y concreto, se ha sustituido por la enunciación de directrices globales. Los resultados son un sector financiero, acaso más puro, pero más inadecuado a las necesidades de sector real de la economía.

La obra de Antonio Torrero Mañas, Catedrático de Estructura Económica en la Universidad de Málaga, es una valiosa y



sugestiva aportación que no se limita a un análisis del sistema sino que plantea soluciones originales fuera de los trillados caminos en uso. El libro consta de tres trabajos, realizados en 1980, 1981 y 1982, sobre «El coste del crédito y los beneficios de la Banca», «La liberalización del sistema financiero» y «Tendencias del sistema financiero español», que pese a las diferentes fechas en que fueron publicados mantienen una firme unidad de criterio.

La tesis básica del autor es que la reforma se ha hecho con olvido de la realidad

concreta de nuestra economía, y que la introducción de una mayor dosis de competencia entre los intermediarios financieros ha dado lugar a una elevación de los tipos de interés activos y pasivos y a una sobre-dimensión del sistema bancario. Todo esto ha sido posible por el alto grado de concentración en el sistema y la indefensión de los demandantes del crédito. Si las empresas españolas hubieran estado en situación de reducir las demandas de crédito, cuando su coste hubiera superado

el nivel de rentabilidad derivado del empleo de estos recursos, el sistema financiero no hubiera podido ofrecer a los ahorradores las remuneraciones actuales ni incurrir en desorbitados costes de funcionamiento. En estas condiciones, y en el grado en que se vaya produciendo un saneamiento financiero de las empresas, es de prever que la actual crisis bancaria puede continuar, e incluso agudizarse, si no se procede a una reducción de sus costes de intermediación y a una reforma de su gestión.

Es obvio que con el fuerte peso político y económico que tienen nuestras entidades financieras, cualquier reforma que no se adecue estrictamente a sus intereses se enfrenta con graves obstáculos. Pero sin un sistema financiero eficiente no es posible una economía moderna. El resto planteado es difícil, pero vivimos en unos momentos en los que, agotado el continuismo, es necesario realizar las reformas, en profundidad, que exige nuestra economía. En este sentido el libro de Antonio Torrero es un punto de referencia y una excelente guía en el arduo camino que hemos de recorrer.

Un toque de clase

ESCRITOS POLITICOS

(2 tomos)

Max Weber

Edición a cargo de José Aricó

Folio Ediciones

México, 1982



Como la de un coloso al atardecer, el tiempo se ha encargado de alargar la sombra de Max Weber. Por más que su influencia no haya llegado a eclipsarse nunca del todo, los largos años de predominio del funcionalismo entre 1950 y 1970 hicieron bajar la atención por su trabajo. Tal vez la mejor muestra de ese relativo descuido sea el que aún carezcamos de una edición crítica de su obra y que ésta, especialmente los escritos póstumos, siga aún sufriendo las interpolaciones de sus piadosos editores. Solamente ahora, bajo los auspicios, entre otros, de uno de los mejores especialistas en Weber, descendiente de su maestro Theodor Mommsen, el profesor W. Mommsen, parece que empieza a remediarse esa laguna.

Pero la causa de aquel desinterés es más profunda. Weber estaba demasiado abierto a la influencia de la economía neoclásica para encajar en el antiutilitarismo de T. Parsons, pese al calzador de *La Estructura de la acción social*; era demasiado proclive a ver en los conflictos sociales algo más que peripecias intersubjetivas; tenía un conocimiento demasiado profundo de la historia para conformarse con aquello de que «las causas del presente están en el presente». No ha sido un azar, pues, que sólo tras el declive del funcionalismo, paralelo a la crisis de las sociedades capitalistas avanzadas, sociólogos, economistas y expertos en ciencia política traten de reactualizar de mil formas la reflexión weberiana.

También es cierto, por otro lado, que el propio Weber tuvo su parte de culpa en aquel relativo desinterés. Su obra no se aborda fácilmente, tanto por el estilo (Weber enviaba a la imprenta el material) tal y como salía de su pluma sin correcciones de estilo ni otros puntitos de autor), como por la asfixiante erudición

de los ejemplos históricos que utiliza. Por otra parte, la forma temática en que se han hecho las recopilaciones de su obra tras su muerte tampoco han ayudado a dar una visión de conjunto de sus propósitos, de modo que se diría que entre sus escritos metodológicos y los políticos o entre los dedicados a los grandes movimientos religiosos y los de historia agraria de la Antigüedad clásica no hay el menor parentesco. ¿Qué tiene que ver la tesis del protestantismo como elemento crucial en la génesis del capitalismo con, pongamos por caso, la calificación de los tipos de dominación legítima?

Si esto fue así en los países más cultos ¿qué no sucedería en España? La recepción de Max Weber entre nosotros ha sido aún más deslabazada, tardía y azarosa. Si, según cuentan los maliciosos, el evidente retraso en la traducción francesa de la obra weberiana se debió al propósito consciente de R. Aron por conservar en exclusiva la llave del huerto y explotarlo solo, aquí, con la excepción importante de las ediciones del Fondo de Cultura Económica, la recepción se ha hecho sin ton ni son.

No es extraño, pues, que en estas circunstancias siga siendo casi un desconocido. Sólo Ortega y Gasset, a quien nunca podrá negársele un inagotable afán de información, parece haberle leído a fondo, de entre los pensadores de antes de la guerra. Luego, hasta que Carlos Moya nos sirvió una interpretación de su herencia en *Sociólogos y Sociología*, ya a finales de los 60, parece haber un infinito silencio. Todavía hoy es frecuente oír entre gente culta lo que me decía una persona de

cualidad: «Sí, hombre... Ese que dijo que el protestantismo era muy importantes», aunque no sabía para qué. Tampoco es entonces extraño que en la abundante bibliografía sobre Weber que se recoge en el primer volumen de estos *Escritos* no hay un solo título debido a plumas castellanas.

Sin embargo, ya lo he dicho, Weber es uno de los pensadores más sugerentes para esta etapa, aquí y fuera de aquí. En efecto, más allá de lo asistemático de su recepción y de la apariencia de tal que se desprende de su propia obra, Weber es autor de una profunda coherencia y uno de los mejores intérpretes de la aparición y desarrollo de la sociedad capitalista. Eso y no las solemnes tonterías de A. Mitzman sobre su irresuelto complejo de Edipo (hasta cuándo Señor, seguirás sujetando al justo a la prepotencia de los subfreudianos) es lo que da actualidad a su obra. Weber ofrece una de las más sólidas defensas del concepto liberal de la sociedad de mercado que puedan encontrarse. Por eso, dice suficiente de la baja estofa de esos semicultos, metidos ahora por docenas a ejercer de liberales, el que ignoren olímpicamente su personalidad y su obra.

En este mosaico azaroso de la recepción weberiana, la aparición de este noble volumen de *Escritos Políticos* es estimulante. Ante todo, son más fáciles y más «actuales» que otros sectores de la obra weberiana que, con ellos, se tornará, tal vez, más accesible. En segundo lugar, por la posibilidad de que nuestros neoliberales puedan remontar un poco más su vuelo

teórico, aunque es de esperar que no los lean, pues como decía el otro cuando le proponían jugar al parchís, «déjame a mí de quebraderos de cabeza». Pero, sobre todo, porque aportan una ilustración de la profunda unidad interna de la obra weberiana. Una unidad que viene dada precisamente por la ambiciosa reflexión sobre la aparición y el desarrollo de la sociedad capitalista. Ese es el hilo conductor que recorre toda la obra de Weber.

Lo que se plantea es por qué este tipo de organización social, la que ha producido el mayor grado de bienestar y libertad conocido a lo largo de la historia humana, sólo ha aparecido al tiempo que la reforma protestante: por qué no se ha dado en otras sociedades anteriores. Los escritos sobre las grandes religiones nos permiten entender cómo el tradicionalismo que las atenazaba a todas en diverso grado constituía un obstáculo insuperable para que pudiese llevarse a cabo en ellas un programa similar al que proponían los puritanos y demás ramas de *dissenters*, con su intransigencia ante todo cuanto no fuera susceptible de ser sometido a racionalización.

Pero Weber es un liberal desencantado y no puede concebir, al modo en que lo hiciera Spencer, esa expansividad como resultado de fuerzas sobrehumanas. Al contrario, los caminos de la racionalización son infinitos y dependen, sobre todo, de las voluntades y de las estructuras sociales en que los hombres viven. El éxito de la nueva forma de sociedad depende de las barreras que los grupos aferrados al tradicionalismo pueden oponer a las exigencias de racionalidad que comporta. Precisamente los trabajos reunidos en los *Escritos Políticos* se ocupan de lo que sociólogos más modernos han denominado obstáculos a la modernización. Lo decisivo son los análisis de las resistencias y los apoyos que puede encontrar el desarrollo del capitalismo en países tales como Alemania y Rusia en los albores del siglo, países cuya economía y forma de acumulación había seguido caminos muy diferentes de los de Inglaterra, USA o la propia Francia; donde grupos políticos fuertemente aferrados a la sociedad tradicional eran opuestos al mismo, al tiempo que extremadamente poderosos en el ejército, las iglesias o la burocracia civil; donde, finalmente, los grupos y clases sociales que, en otros lugares, habían sido portadores y agentes del cambio, los diferentes estratos burgueses, se mostraban tan temerosos como los Buddenbrock de buscar nuevos aliados en las clases sociales emergentes y preferían seguir cultivando el clientelismo de la aristocracia reaccionaria. La historia ha resuelto ya la cuestión en los países a

los que Weber hacía referencia, pero la pregunta y algunos de sus análisis siguen siendo plenamente vigentes y susceptibles de aplicación en sociedades distintas.

Pero Weber no se limita al análisis, sino que toma partido abierto por la conveniencia, en términos de eficiencia social, de que se produzca plenamente el tránsito a la sociedad capitalista y a un Estado plenamente democrático. Para ello aquí, como también lo haría en *Economía y Sociedad*, critica la ineficacia económica y política del Estado autocrático de los zares o del cuasi-autocrático de los Hohenzollern, mostrando la superioridad de una sociedad liberal.

Su argumentación, como la vista de las águilas, llega todavía más allá. La sociedad de mercado no sólo es superior a la sociedad autoritaria tradicional, sino que también es superior o, por lo menos, me-

Ediciones en español de los escritos de Weber

Historia económica general, México, FCE, 1942.
Economía y sociedad, México, FCE, 1944.

Ética protestante y espíritu del capitalismo, Madrid, Ed. Revista de Derecho Privado, 1955; Barcelona, Península, 1969; México, Premià, 1979.

El político y el científico, Madrid, Editorial Alianza, 1967 [incluye «La política como vocación» y «La ciencia como vocación»]; *El sabio y la política*, Córdoba (Arg.), Eudecor, 1967 [incluye los dos trabajos antes señalados].

Sobre la teoría de las ciencias sociales, Barcelona, Península, 1971 [incluye «La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales» y «El sentido de la 'libertad de valoración' en las ciencias sociológicas y económicas»].

Max Weber. Ensayos de sociología contemporánea, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972 [incluye «La política como vocación», «La ciencia como vocación»; fragmentos de *Economía y sociedad*, fragmentos de «Sistema electoral y democracia en Alemania»; fragmentos de los ensayos weberianos sobre religión; etcétera].

Sociología de la religión, Buenos Aires, La Pléyade, 1978 [incluye «Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo», ya incorporado en la antología publicada por Martínez Roca].

Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu, 1978 [incluye «La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social»; «Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura»; «Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva»; «El sentido de la 'neutralidad valorativa' de las ciencias sociológicas y económicas»].

Historia Agraria Romana, Madrid, Akal, 1982.

nos mala que cualquier otro tipo de sociedad alternativa. Si en ella subsisten y se desarrollan conflictos y problemas, especialmente el del crecimiento de aparatos burocráticos, que amenazaron con paralizar definitivamente la capacidad de innovación y desposeer de su libertad a los ciudadanos, no es menos cierto que está mejor pertrechada que ninguna otra para escapar de la jaula de hierro. La siempre presente posibilidad de que aparezcan empresarios innovadores o de control parlamentario de la burocracia son las mejores garantías de ello.

Sin embargo, para quienes no compartimos ese punto de vista, en el argumento weberiano siguen quedando irresueltas algunas cuestiones básicas. No es sólo que su canto a la libertad individual haya sido desmentido por la concentración de riqueza y poder a que ha dado lugar el desarrollo del capitalismo, donde el caso de los medios de comunicación es especialmente relevante. Además, queda el argumento más abstracto de que el régimen liberal necesita para su funcionamiento una profunda desigualdad social, como ya lo advirtiera con toda franqueza Mandeville. Para garantizar la libertad los liberales sacrifican igualdad y fraternidad, aplazando *sine die* las promesas de la revolución francesa. El cumplimiento simultáneo del tríptico sólo podría garantizarse desde el desarrollo efectivo de la igualdad de todos, igualdad social, que no física. De esa diferencia, en apariencia tan abstracta, proviene el vigor de la opción por el socialismo, aunque todavía nos hallemos en un oscuro debate acerca cómo llevarlo a cabo.

Y, para terminar, déjesele entregarme al placer de la argumentación *ad hominem*. Cuentan, lo cuenta su santa esposa, que meses antes de su muerte, ante una Alemania fuertemente sacudida por una crisis revolucionaria, Weber tuvo una entrevista con el ex-jefe del Estado Mayor del Kaiser el general von Luddenforf a quien expuso su nueva opinión sobre la democracia en términos parecidos a éstos: «Un régimen en que cada cierto tiempo se mande a un líder para que lleve a cabo, sin intermediarios, su programa y, si no lo cumple, se le ahorque». A lo que el general golpista *in pectore* respondió expresivamente: «Con ese tipo de democracia yo también estoy de acuerdo». Leyendo a los liberales de hoy en día, ninguno de los cuales es, por supuesto, Weber, uno acaba por preguntarse si, ante situaciones que permitan avanzar eficazmente hacia la igualdad social, no terminarían por asumir ese original concepto de democracia.

Que discutan ellos

USO Y ABUSO DE LA BIOLOGIA

Marshall Sahlins

Siglo veintiuno editores

Madrid, 1982

150 páginas.

Dos no discuten si uno no quiere. Pero convendrán conmigo, en que menos discutirán si ambos no lo desean, o mucho menos aún, si ni uno ni otro tienen o saben de qué discutir. Este pacificador y seráfico principio es el que debe haber guiado los pasos de las autoridades de este país, en su ánimo por preservar al investigador español de los peligros de las disputas y luchas fratricidas a que alocadamente se entregan por ahí fuera, algunos de sus más irresponsables colegas. Del «que investiguen ellos», tan zafio y tan de mal tono, se ha pasado a un «que discutan ellos», menos agresivo pero igualmente pernicioso.

Así por ejemplo, importantes debates mantenidos en otros países, aquí ni siquiera se suscitan o llegan, cuando llegan, a destiempo y mal. Con la sociobiología, como era de esperar, ocurrió lo de siempre, es decir, nada. Mientras que en Estados Unidos la publicación de la obra de Edward O. Wilson *Sociobiology: the new synthesis* desataba una polémica que salpicaba las páginas del New York Times o de la prestigiosa New York Review of Books, aquí la cosa pasaba desapercibida, y sólo cinco años más tarde, la obra de Wilson se traducía a castellano (Sociología. Ed. Omega, 1980). Tal acontecimiento apenas tuvo incidencia entre nosotros, y na-

die excepto algún que otro profesor universitario, tuvo la delicadeza de darse por aludido. Unos cuantos artículos en revistas especializadas, alguna referencia en el diario El País, y varios trabajos incluidos en uno de los primeros números de la revista Libros, es la expresión, modesta expresión, del revuelo que la obra de Wilson ha provocado en España. A pesar de todo, es ahora Siglo XXI quien edita el breve ensayo de Marshall Sahlins *Uso y abuso de la biología*, originalmente escrito en 1976, en el que desde un punto de vista antropológico son sometidos a crítica los puntos de vista de Wilson.

Según Sahlins la tesis de la sociobiología de la *determinación biológica de las interacciones humanas basada en la tendencia evolutiva general de los genotipos individuales a maximizar su éxito reproductivo*, representa en realidad una nega-

ción de la cultura concebida como *creación humana distintiva y simbólica*. En consecuencia, los sociobiólogos proponen una *nueva síntesis* de las disciplinas humanas, concretizada en la fusión de las humanidades y las ciencias sociales, una reducción, en suma, de la sociología a la biología, que Sahlins rechaza al entender que ésta aunque necesaria, es una condición insuficiente para la cultura.

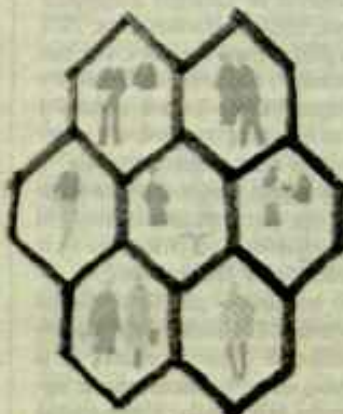
Catedrático de antropología de la Universidad de Chicago, Marshall Sahlins divide su *Uso y abuso* en dos partes claramente diferenciadas. En la primera de ellas, titulada *Biología y cultura*, Sahlins se centra en lo que a su juicio son las insuficiencias de la sociobiología como teoría de la cultura. Para ello Sahlins empieza por criticar los fundamentos de la sociobiología vulgar de autores como Lorenz, Ardrey, Morris y otros, punto de arranque obligado para la sociobiología científica, a cuya crítica dedica las páginas siguientes. Si en el primer caso las objeciones de Sahlins se centran en la interrupción que en el seno del razonamiento sociobiológico se produce entre la filogenia evolutiva y la morfología social, en el segundo lo que se cuestiona son las tesis de Wilson, Trivers, Alexander, acerca de la selección por parentesco, como estructura profunda de la acción social humana.

En la segunda parte de su libro, titulada *Biología e ideología*, Sahlins pasa revista a las sucesivas transformaciones que la aplicación social de la teoría evolutiva ha ido registrando, adaptada en un principio como darwinismo social, e integrada finalmente como capitalismo genético. En los últimos tramos de lo que Sahlins denomina *descartilamiento ideológico* del darwinismo, la estrategia selectiva ha pasado a ser para la sociobiología la apropiación de los poderes vitales de los otros organismos en el propio beneficio reproductivo, de modo que lo que era inicialmente apropiación de los recursos naturales, se acaba convirtiendo en expropiación de los recursos de los demás.

Pretendida por sus mentores como última rama de las ciencias y principal esperanza de nuestra civilización, la sociobiología en función de ese tránsito de la selección natural a la explotación social, ha ido quedando reducida finalmente al papel de mera justificación científica de un capitalismo de corte conservador. Y aunque sólo fuera por esta innegable dimensión política no estaría de más que alguien se preocupara de abrir y estimular este debate entre nosotros.

Unidad de Comunicación
Biblioteca General
CEOC
Felipe UREÑA

Marshall Sahlins Uso y abuso de la biología



XXI
Siglo veintiuno
de España
Editores, S.A.

CARTAS

Una de ellas

En estos tiempos de crisis de publicaciones, atreverse a editar una nueva revista es toda una hazaña, sobre todo si se trata de una publicación que aborde los temas del país desde un punto de vista crítico e independiente. Sinceramente me ha gustado el número uno. La variedad de temas y el enfoque dado a éstos me han resultado interesantes y entretenidos. Quizá eche en falta algún reportaje más dinámico y actual como el de la ciudad de las mujeres. Sobresaliente para la agenda y la sección de libros. Mi apoyo para todos vosotros. Adelante con la revista, y, por la cuenta que nos tiene, que podamos verla muchos meses en los quioscos.

Pérez del Amo
SEVILLA

Letra al molinero

¡Ya escampa y llueven guijarros! Apenas habíamos empezado a recu-

perarnos del descerebramiento al que la estulticia militante nos arrojó, cuando ya suenan de nuevo los clarines llamando al alistamiento y atronan las soflamas condenatorias contra los «pasotas», es decir, contra aquellas formas de lúdico vivir que andábamos recuperando. Pues si resulta que, además de que nos rebajan los sueldos y nos recortan las escasas libertades que la Constitución nos reconoce, nos quieren ahora impedir (bueno, impedir no, que sueña a dictadura, digamos «culpabilizar») que fantaseemos en la cocina con los venenos que ingerimos y que nos habituemos a la violencia cotidiana leyendo a Jim Thompson, ¡apañados vamos entonces!

¿Que, precisamente para impedir que nos rebajen el sueldo, que nos recorten las libertades y que nos den ya de una vez el dichoso golpe, es para lo qué hay que dar el callo metiéndose en política? Sin duda, sin duda. Pero el PSOE votó a favor de la «Ley de Defensa de la Democracia» (Ley que más parece de «acoso y derribo» que de «Defensa»). El PCE se divide entre la acedia teórica y el fanatismo religioso por la

Gran Madre Rusa (¿quién recuerda que en el partido bolchevique eran legales las tendencias organizadas?). La izquierda extraparlamentaria duda entre el estalinismo feroz y el galimatías ideológico, aunque, eso sí, están de acuerdo en ser lo más inoperantes posible, y los defensores de la molecularización de las luchas sociales y de la microfísica del poder, demuestran cada día lo indigesto que puede resultarles Foucault a ciertas personas.

Y es que la mayoría de los desencantados no fueron los políticos lameculos en busca de poltrona, sino los ciudadanos de a pie que se vieron marginados de todo el proceso de la transición.

El ciudadano ha llegado por su propia experiencia a ser más consecuente-mente determinista que los propios filósofos deterministas: los ciudadanos «pasan» de política porque se sienten inoperantes en ella, los filósofos deterministas explican el pasotismo recurriendo a lo subjetivo y buscando seres mezquinos a quienes cargar el muerto. ¡Cosas verdes, Sancho amigo!

Ahora que lo moderno es matar hip-
pis en las Cies, considerar la militancia

MAYO BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION PARA ESPAÑA, 12 NUMEROS: 2.200 PESETAS ANUALES

Por favor, escriban los datos a máquina o con letra de imprenta.

NOMBRE

DIRECCION

TELEFONO

CIUDAD D. P.

PROVINCIA

PAIS

Marque con una X la forma de pago:

☐ Talón adjunto a nombre de Ediciones para el Progreso.

☐ Giro postal.

política (o la militancia desencantada, que poco se llevan) como una aberración estética y darse mechas verdes en la cresta capilar mohicana, va Paramio y escribe, ¡aún!, sobre el desencanto, se pone la trenka de militante progre y se deja crecer el pelo. Si, como él dice, los profetas deben ir contra corriente, va camino de llegar a Nostradamus.

En fin, que hay que prestigiar al Parlamento, a los partidos y a las instituciones democráticas, no lo dudo, pero en buena medida depende de ellas mismas y de sus actos su prestigio. Más, desde luego, que de los ciudadanos, relegados, como estamos, a meros espectadores. El único ejercicio que nos queda a los ciudadanos de a pie es el del escepticismo, el de cuestionar, subvertir y desestructurar por la resistencia pasiva la escala de valores dominante y, para eso, hay que hacer política, desde luego, pero tan útil puede ser militar en un partido, como filmar «Laberinto de Pasiones» o escribir y cantar las canciones de los Pegamoides.

Yo, sin duda, encuentro mucho más

aburrido y menos subversivo un mitín que ir a ver a Patricia Adriani, o mover la cara al ritmo del culo de Olvido

Alaska. Son cosas que pasan, yo adoro a Patricia y a Olvido.

José Luis PRECIADOS. MADRID.

Más promotores de mayo

Mayo nace como revista independiente, cuya primera financiación proviene del Concurso de quinientos promotores. Un grupo promotor que se propone —según se manifestaba en una primera aparición en las páginas de la prensa— «movilizar a su alrededor un colectivo lo más amplio posible». Un patrimonio común, una plataforma de debate y encuentro, en el que no exista un accionista o un grupo de accionistas mayoritario. Estos son los nuevos accionistas que en las últimas semanas se han sumado a la relación de promotores que publicamos en nuestro número anterior

AGUILAR DE BEN, José Manuel
AZPIROZ AZPIROZ, Luis
BELIO, Miguel Angel
CANTERA, Txemi
CASTRO, Xavier
CELADA CRESPO, Francisco
COLEGIO DE ECONOMISTAS
DORADO, Roberto
FUNDACION PABLO IGLESIAS
GONZALEZ, Olegario
GOYTRE BOZO, José Luis
LOPEZ GOYA, M. R.

LLADO FERNANDEZ-URRUTIA, José
MAIQUES AZCARRAGA, Juan
MARTIN ACEBES, Angel
PALOMO ALVAREZ, José Luis
SANZ CAÑADA, Emiliano
SANZ GARCIA, Carlos
SEOANE YARZA, Alfonso
SOTO LOPEZ-DORIGA, Fernando
TABUENCA NARVION, Pedro Antonio
TERCEIRO, Jaime
VILUMBRALES, José Luis

MAYO

Libertad, 37, 3.º
MADRID-4

LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN CUALQUIER MOMENTO. NUESTRA TARJETA MULTICARD LO HACE POSIBLE EN 250 CAJEROS PERMANENTES.

VIAJE TRANQUILO AL EXTRANJERO CON EL SERVICIO EUROP-ASSISTANCE



ECHÉ GASOLINA SIN LLEVAR DINERO. LLEVE CONSIGO NUESTROS AUTOCHEQUES S.B.

DUERMA TRANQUILO. NUESTRO BANCO SIEMPRE ABIERTO PARA VD. CON EL DEPOSITO PERMANENTE.



PAGUE SIN DINERO SUS COMPRAS Y SERVICIOS. UTILICE NUESTRA TARJETA VISA.

GUARDE EN LUGAR SEGURO SUS PERTENENCIAS DE VALOR. UTILICE NUESTRAS CAJAS DE ALQUILER.



PAGUE EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, SIN LIMITE DE GASTO PREESTABLECIDO. PIDANOS LA TARJETA AMERICAN EXPRESS.

EN SU NOMBRE COBRAMOS SUS INGRESOS Y PAGAMOS SUS GASTOS. DOMICILIE CON NOSOTROS.



EN SUS VIAJES AL EXTRANJERO OBTENGA, DE LOS BANCOS, EL DINERO QUE PRECISE CON NUESTROS EUROCHEQUES.

SI NECESITA DINERO, OBTENGALO A TRAVES DE NUESTROS CREDITOS PERSONALES.



DINERO PARA SUS VIAJES Y VACACIONES, POR ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, CON NUESTROS CHEQUES DE VIAJE EN PTAS. Y MONEDA EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y RENTABILIZAR SUS AHORROS, UTILICE NUESTRAS DISTINTAS MODALIDADES DE CUENTAS A LA VISTA Y A PLAZO.



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.) LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.



Compre y pague cómodamente

En el Banco Hispano Americano, le facilitamos los medios para que Ud. pueda comprar y pagar cómodamente, en cualquier momento y lugar. Es decir, disponer de su dinero, sin necesidad de llevarlo encima.

Nuestras tarjetas de crédito, cajeros automáticos, cheques de viaje y cheques garantizados le ofrecen además servicios complementarios de gran interés.



Banco Hispano Americano